

Especial Cuba

PLATA
PUBLICACIÓN 4

2019
MENSUAL

EXCELENCIAS

Turísticas del Caribe & Las Américas

www.revistasexceleacias.com



HABANA
500



WWW.GRUPOEXCELENCIAS.COM

GRUPO



EXCELENCIAS

EXCELENCIAS

Turísticas del Caribe y Las Américas

EXCELENCIAS

Gourmet

EXCELENCIAS
DEL MOTOR

Viajes
Por Excelencia's

**Caribbean
News**

arte
POR EXCELENCIAS

EXCELENCIAS
Travel



FUNDACIÓN
FUCADHU
Desarrollo Humano
para América y el Caribe



CARIBE!NSIDER

MallHabana.com

182 500 días después...

El 16 de noviembre del año 1519, día de San Cristóbal, fue la fecha elegida para la conmemoración de la fundación de la ciudad de La Habana, realizada por Juan de Rojas Manrique, emparentado con Fernando el Católico y en nombre del adelantado Diego Velázquez.

Tres asentamientos previos hubo antes: Batabanó es donde, en 1514, Pánfilo de Narváez sitúa el primero; la Chorrera y Bocas de Jaruco sucedieron posteriormente; hasta que fundan la Villa de San Cristóbal de La Habana, bajo las órdenes del Adelantado Diego Velázquez de Cuéllar, y toman el nombre de Habana, la esposa del Cacique Habaguanex, precedido del santo católico que coincidía con ese día, como era la costumbre hispánica.

El lugar fue elegido por su bahía en forma de bolsa con dos caudalosos ríos que desembocan en la zona y el asentamiento indígena allí ubicado. Es en 1592 que se le concedió el título de ciudad, siendo en 1621 cuando el Capitán General de la Isla traslada su residencia de Santiago a La Habana.

Cinco siglos después, y con imagen retrospectiva, llegamos a esta conmemoración que nos enorgullece, pues el encuentro de ambos mundos nos llevó al progreso y la hermandad. La capital de Cuba se extendió y creció de ese pequeño grupo de colonos hasta llegar a los 2 142 000 habitantes que hoy pueblan esta Ciudad Maravilla, la principal de un país con once millones.

Un dato significativo fue la primera visita que un rey de España realizó a Cuba en 1999, D. Juan Carlos I, aunque está documentado que su padre, D. Juan de Borbón –quien no pudo reinar y estaba exilado en Portugal–, estuvo en Cuba en los años 40 del pasado siglo.

Este 14 de noviembre será Felipe VI quien llegará a la Isla. Excelencias ha estado presente en los grandes eventos que se han producido durante las tres últimas décadas, y realizará un trabajo especial sobre esta histórica visita de Felipe VI, ofreciendo una cobertura excepcional de este suceso, como mismo hemos seguido los acontecimientos más importantes de la Isla, como cuando estuvieron los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco I, ocasiones en que nuestra revista los cubrió en directo.

Nuestro aporte al V Centenario de La Habana para el mundo son los cientos de noticias y artículos publicados en los tres últimos años, culminando en el 2019, hasta el día de la celebración, con una noticia diaria en más de 35 medios, en seis idiomas.

Tan solo hasta abril habíamos publicado más de 500 noticias y reportajes, a lo cual se sumó el trabajo del equipo del Grupo Excelencias en apoyo de los damnificados del tornado sufrido a principios de este año, así como las donaciones económicas entregadas al Gobierno de la ciudad de La Habana para apoyo a la recuperación de este terrible suceso.

Y es que ha sido muy notable el trabajo desplegado para recuperar y presentar a esta ciudad en honor a sus 500 años, remodelando de manera continua los más diversos espacios públicos, sin paralizar las inversiones en la infraestructura social ni en la industria turística; sumándose a la preparación de las nuevas comunicaciones ferroviarias y portuarias del país; y todo esto resistiendo el férreo bloqueo que el gobierno USA impone a Cuba y a todos aquellos que quieren viajar o trabajar con la Isla.

Justo ha sido la etapa de consolidar la apuesta por una gastronomía propia y distintiva: La Habana había sido nombrada Capital de la Coctelería Iberoamericana por la Academia Iberoamericana de la Gastronomía, y en el 2019 ha desarrollado importantes eventos turísticos como la Feria MITM Americas, el XIV Seminario Gastronómico Internacional Excelencias Gourmet, la convocatoria al importante Taller Gastronómico Internacional Cuba Sabe, o el recién finalizado Festival Culinario, donde Gladys Collazo, en su condición de presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, dio a conocer la noticia de la proclamación de la Cocina Criolla, sus prácticas y saberes, como Patrimonio Inmaterial de la Nación, y del casabe como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Vivamos por ello con la alegría que nos proporcionarán los macroconcertos de música y el intenso programa de actividades colaterales que serán elementos de visualización de este 500. Rindamos merecido homenaje a Eusebio Leal, una persona que ha luchado y conseguido restaurar La Habana Vieja, los archivos históricos de la capital y apoyar al resto del país, siendo ejemplo para los historiadores de todas las ciudades de Iberoamérica, e imprimiendo un sello inconfundible a esta Ciudad Maravilla.

Desde *Excelencias* seguiremos rindiendo nuestro homenaje al V Centenario de la ciudad de San Cristóbal de La Habana, cuando por el aire se pueda divisar nuestro globo aerostático dedicado a este extraordinario acontecimiento. ¡Siempre estaremos orgullosos de nuestro amor por ella!



José Carlos de Santiago

*Memoria
Habana 500*



*Visita desde
el Vaticano*



SUMARIO



4 ENTREVISTA
El poeta
de la cotidianidad



10 ENTREVISTA
Dar por La Habana
lo más grande



14 HISTORIA
Breves e incompletos
apuntes para una historia



28 RUTAS
Huella
de España



36 PERSONALIDAD
El habanero
Pepe Martí



40 HABANA 500
Colosos
del 500



48 CLÁSICOS
El automovil
clásico cubano



52 TURISMO
Una puerta abierta
al visitante



60 CULTURA
Desbordada
espiritualidad



68 EDUCACIÓN
Maravillosa
para la ilustración



76 RELIGIÓN
Lo maravillosamente
real



88 ECONOMÍA
Centro económico-
productivo de Cuba



92 CIENCIA
Ciencia
para el mundo



96 GASTRONOMÍA
El gusto
es de ella

EXCELENCIAS

Turísticas del Caribe & Las Américas

2019

EDITOR Y DIRECTOR GENERAL:

José Carlos de Santiago

ASESORA EDITORIAL: Consuelo Elipe Ramos

REDACTORA JEFE: Ana Ma. Gómez

CORRESPONSAL PERMANENTE EN CUBA:

Jorge I. Coromina Sánchez

COORDINACIÓN EDITORIAL: Juliet Aguilar Ceballos

EDITOR JEFE: José Luis Estrada Betancourt

EDITOR EJECUTIVO: Lourdes M. Benítez

ASISTENTE EDITORIAL: Ana María Domínguez Cruz

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO: Arnaldo Morán López

COORDINACIÓN ESPAÑA: Angel González

COORDINADORA DE REDACCIÓN INTERNACIONAL:

Verónica de Santiago

COLABORACIÓN EDITORIAL: Oficina del Historiador de La Habana, Asamblea Provincial del Poder Popular en La Habana, Ediciones Polymita, Fototeca de Cuba.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO: Mario Cremata Ferrán, Yonnier Angulo Rodríguez, Fabio E. Fernández Batista, Omar López, Max Aguilera, Willy Hierro Allen, Rolando Pujol, Ana María Domínguez Cruz, Joaquín Borges-Triana, Yuris Nórdio, Amable Miranda, Fabio Martín, José Luis Perelló Cabrera, Jorge Méndez Rodríguez-Arencibia, José Rafa Malém, Camilo Eiranova, René Tamayo, Raúl Menchaca, Raúl Abreu, Julio Larramendi, Alejandro Azcu, Roberto Chile, Calixto N. Llanes, Ricardo López Hevia, Raúl Pupo, Abel Rojas Barallobre, Kaloian Santos, Eliécer A. Torres, Roberto Ruiz, David Gómez, Miguel Rubiera, Maykel Espinosa, Lourdes M. Benítez, Gabriel Dávalos, Ferval

SUSCRIPCIONES Y ATENCIÓN AL CLIENTE

Tlf: + 34 91 556 00 40, + 53 7 204 81 90

PUBLICIDAD Y CORRESPONDENCIA

ESPAÑA

MADRID

28020 Madrid C/ Capitán Haya, 16.

Tlf: + 34 91 556 00 40. Fax: + 34 91 555 37 64

redaccionmadrid@excelencias.com

CUBA

LA HABANA Calle 10 No. 315 Apto. 3 e/ 3ra. y 5ta.

Miramar / Tlf: + 53 7 204 8190

caribe@excelencias.com

MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO Alejandra Maciel Dios Pájaro #25,

Secc. Parques, Cuatitlán Izcalli 54720

Tlf: +52 55 5871 4034,

Móvil: +52 44 5523160511

dir.mexico1@excelencias.com

PUERTO VALLARTA Consuelo Elipe Calle Febronio

Uribe 100. Plaza Santa María 404 C. Zona Hotelera.

Tlf: +52 322 225 0109

dir.mexico2@excelencias.com

QUINTANA ROO Diana Campeán

dir.mexico3@excelencias.com

PANAMÁ

dir.panama@excelencias.com

excelencias.panama@excelencias.com

gourmet.panama@excelencias.com

REPÚBLICA DOMINICANA

dir.rd@excelencias.com

URUGUAY

dir.uruguay@excelencias.com

ECUADOR

María Belén Tinajero B.

Calle El Batán N34-122 y Av 6 de Diciembre, Ed.

San Marino, Of. 601

Tlf: +593 2 332 4212, Móvil: +593 9 8332 0255

dir.ecuador@excelencias.com

ARGENTINA

Patricia Jurado

dir.argentina@excelencias.com

COLOMBIA

Jessica James

dir.colombia@excelencias.com

VENEZUELA

Ana María Fernández

dir.venezuela@excelencias.com

EL SALVADOR

Beatriz Flamenco de Contreras

dir.elsalvador@excelencias.com

BRASIL

dir.brasil@excelencias.com

USA

excelenciasusa@excelencias.com

RUSIA

dir.rusia@mail.ru

COSTA RICA

María del Milagros Arias Rodríguez

dir.costarica@excelencias.com

PERÚ

Mariela Stuart Pando

dir.peru@excelencias.com

CHILE

Sergio Escobar

Monseñor Sotero Sanz 55 oficina 601.

CP 750007 / Móvil: + 56 (9) 73524715

dir.chile@excelencias.com

PORTUGAL

dir.portugal@excelencias.com

E-MAIL

caribe@excelencias.com

DEPÓSITO LEGAL M -17340- 1997

Edita: ELA. C/ Capitán Haya, 16, 28020 Madrid (España).

ISSN 1138-1841

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN

LA NUEVA CREACIONES GRÁFICAS
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. LOS CONTENIDOS DE ESTA PUBLICACIÓN NO PODRÁN SER REPRODUCIDOS, DISTRIBUIDOS, NI COMUNICADOS PÚBLICAMENTE EN FORMA ALGUNA SIN LA PREVIA AUTORIZACIÓN POR ESCRITO DE LA SOCIEDAD EDITORA EXCLUSIVAS LATINOAMERICANAS, E.L.A., S.A. EXCELENCIAS TURÍSTICAS DEL CARIBE ES UNA PUBLICACIÓN PLURAL. LA DIRECCIÓN NO SE HACE RESPONSABLE DE LA OPINIÓN DE SUS COLABORADORES EN LOS TRABAJOS PUBLICADOS, NI SE IDENTIFICA CON LA MISMA. ÚLTIMO CONTROL DE EJD: TIRADA: 75 330 EJEMPLARES. DIFUSIÓN: 62 472 EJEMPLARES. * 29/7/2003



"FOSTERING
REGIONAL
DEVELOPMENT
AND INTEGRATION"

Visit us on: www.fucadhu.org



**FUCADHU
FOUNDATION**

Human Development for the
Americas and the Caribbean



GRUPO EXCELENCIAS ES
MIEMBRO DE



EXCELENCIAS TURÍSTICAS DEL CARIBE Y LAS AMÉRICAS ES MEDIA SPONSOR

DE Feria Internacional de Turismo, FITUR, Madrid, España • Feria Internacional de Turismo de Moscú, MITT, Rusia • Feria Internacional de Viajes y Turismo, OTDYKH & Leisure, Moscú, Rusia • Feria Internacional de Turismo de Cuba, FITCUBA • Feria Internacional de La Habana, FIHAV • Feria Internacional de Turismo Europa y América Latina, EUROAL Torremolinos, España • Feria Internacional de Cultura y Turismo, CULTOUR • Feria Internacional MITM Américas • Feria Internacional de Turismo, TALTEXPO, Panamá • Feria Internacional de Turismo de Las Américas, FITA, México • Festival del Habano, La Habana, Cuba • Feria Internacional INTUR, Valladolid, España • Salón Internacional de Turismo, SITC, Barcelona, España • EXPOCARIBE, Santiago de Cuba, Cuba. **MEDIA PARTNER DE FITE.** Ecuador • ABAV, Brasil • ITB, Berlín, Alemania • WTM, Londres, Reino Unido

www.excelencias.com | www.fucadhu.org | www.excelenciastavel.com

www.caribeinsider.com | www.revistaseexcelencias.com



VISÍTENOS EN



WWW.REVISTASEXCELENCIAS.COM

REVISTASEXCELENCIAS.PRESSREADER.COM





El poeta de la cotidianidad

DESDE QUE A SUS VEINTICINCO AÑOS, ABSOLUTAMENTE «IMPREPARADO» Y A GOLPE DE INTUICIÓN SE HICIERA CARGO DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA, SE HA CONSAGRADO A MATERIALIZAR, CON EL SUDOR COTIDIANO, EL PROYECTO DE SUS SUEÑOS

TEXTO / MARIO CREMATA FERRÁN
FOTOS / ROBERTO MOREJÓN / MAYKEL ESPINOSA / ROBERTO RUIZ /
ROLANDO PUJOL / ALEJANDRO AZCUY

*Todo hombre es el guardián de algo perdido,
algo que sólo él sabe, sólo ha visto.
Y ese enterrado mundo, ese misterio
de nuestra juventud, lo defendemos
como una fantástica esperanza.*

Fina García-Marruz

Ha transcurrido poco más de medio siglo y hoy se me antoja vencedor: a enemigos temibles, a obstáculos que parecían infranqueables, a la enfermedad y los padecimientos físicos, al tiempo... Aunque no por esa circunstancia deben simplificarse su sacrificio, el sentido del deber y la lealtad a su predecesor, el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, tras cuya muerte, en 1964, la Oficina del Historiador de la Ciudad quedaría huérfana y en cierta forma había comenzado a ser desmantelada, despojada de su caudal.

Durante las décadas del 70 y el 80, el esplendor creciente del Museo de la Ciudad inspiraba el interés por el preterido Centro Histórico, mientras la puesta en valor de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones merecía la declaratoria de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad (1982).

En esa coyuntura en la que edificaba y perfilaba su personaje y su destino, y donde acaso el tiempo se tornaba más precioso, el hombre que ya vestía de gris se preocupó por mantener vivo el espíritu de su Maestro. Pero a diferencia de este, formado como intelectual en nuestra academia, en las tertulias con sus iguales y, sobre todo, en el ejercicio ininterrumpido del periodismo, él fue y ha seguido siendo, en esencia, un autodidacta. Eso sí, un autodidacta que supo aprovechar cada tribuna a su alcance, en el afán de sumar voluntades a la causa de sus desvelos.

Poseedor del don de la oratoria, arte casi en desuso en nuestro ámbito, ha compaginado su actividad como gestor, constructor y restañador con la prédica constante, tanto a sus conciudadanos como al resto de los cubanos y extranjeros que ha sabido conquistar con su discurso, con esa voz encendida que produce instantánea adhesión.

Poeta de la cotidianidad, orador, mecenas, guía, defensor de la utopía, patriota, fundador... Más que eso, es un hombre de acción cuya esfera de influencia desborda con creces la intención del entrevistador de dotar de sentido a una página en

blanco. Y es que las páginas que durante más de 50 años ha llenado y seguirá llenando Eusebio Leal Spengler, corresponden a un escenario mayor: la historia de Cuba.

Invocar aquel adagio de que la Historia es la crónica de los acontecimientos tal como fueron, mientras la Poesía nos devuelve el cómo debieron ser, supone reivindicar el imperio de la subjetividad. ¿Qué es para usted la Historia?

«Hay que desterrar los espejismos. Trasciende de la historia lo esencial. Los documentos son fuente del conocimiento, pero también una aproximación a la realidad. De un mismo acontecimiento existen numerosas versiones, y queda al historiador y al lector beber en las fuentes de la memoria popular. La Historia es siempre una construcción que armamos con los testimonios o los documentos que tenemos a mano, muchas veces sin privilegiar una visión abarcadora, potenciando la cuestión episódica en vez del alcance global.

«Cintio Vitier me refería que Martí, enfrascado en la formulación de su proyecto nacional, se había esforzado por unir los cabos sueltos, para lo cual requirió, también, papeles. Pero el yacimiento documental no lo revela todo. No puedo permitirme optar por lo que otros desbrozaron y quedarme ahí. Las limitaciones existen. Todo es acumulación, nunca capítulo cerrado.

«Es preciso equilibrar lo escrito con lo no escrito. Sin restar mérito a aquello que es propio de las emociones, de la condición humana de los protagonistas o testigos, hay que entender la Historia como sistema donde hay claves que todavía aguardan a la espera de ser exhumadas. Y algunas han de ser clarificadoras».

Muchos se asombran o se espantan cuando descubren que usted debió crecerse en el camino, con su poderosa vocación autodidacta como brújula y por encima de carencias inimaginables. Más allá de la indisciplina durante su niñez, ¿cómo evocaría aquella etapa?

«Recuerdo cuando mi mala conducta en la escuela, hija de tantas y tantas problemáticas en que vivíamos, me sacó un día del aula sin haber concluido el quinto grado. Silvia, mi madre, preocupada por mi destino, me llevó ante don Rogelio Hevia, un asturiano generoso que era dueño de la bodega del barrio, rogándole que pusiera fundamento a mi vida.

«En esa pequeña dependencia aprendí los más modestos menesteres. Y así, de una cosa en otra, la vida fue llevándome en su curso turbulento, hasta que al fin ocurrió un acontecimiento que no era ajeno a mí y que provocaba el derrumbe de la antigua

sociedad cubana: el triunfo, la victoria rotunda de la Revolución, un hecho inédito en la historia de América Latina durante el siglo XX: por vez primera un ejército revolucionario quebrantaba la columna vertebral de uno profesional, a la vez que se proponía transformar la sociedad desde el poder.

«Convocado al acto del 26 de Julio de ese año en el parque frente a la antigua Escuela Normal para Maestros, me escucharon hablar varios dirigentes de la Revolución. Yo procedía de las filas juveniles del Movimiento 26 de Julio. Allí me abordó José Llanusa, recién nombrado Comisionado de La Habana, para preguntarme dónde trabajaba, y le respondí que en ninguna parte. Todos los menesteres habían sido muy humildes; pero, además, estaba absolutamente «impreparado» para asumir otros de mayor calado. Tras escucharme con atención, solo atiné a decir: “No importa. Ven a verme el lunes”. Era agosto de 1959 cuando ingresé en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales. Tenía apenas 16 años; cumpliría los 17 en septiembre».

Todavía no ha salido de allí, circunstancia que lo convierte en el empleado más antiguo del gobierno municipal...

«Así es, en agosto pasado cumplí 60 años de trabajo».

También se produjo ahí su encuentro con Emilio Roig de Leuchsenring, su maestro y predecesor de feliz memoria, como suele decir, el hombre que sentó las bases para luchar por algo que tanto preocupa a todas las generaciones: que no se pierda la memoria de las cosas, de los años por los cuales hemos transitado, de la época en que nos tocó vivir... ¿Y qué sucedió luego?

«Cuando me dieron la bienvenida en el Palacio, procedieron a interrogarme acerca de cuáles eran mis atribuciones intelectuales. Dije que no tenía prácticamente ninguna, y la primera indicación fue matricular la Educación Obrero-Campesina como mi obligación, la cual culminé prácticamente unos días antes de comenzar el gran proceso de la Alfabetización, a la cual me sumé en los barrios más periféricos y miserables de La Habana. Sin embargo, debo decir que personas maravillosas me acogieron, y sentí el grato placer de transmitir mis modestos conocimientos a una anciana y a otras más, que pudieron asistir al magnífico acto luego en la Plaza de la Revolución, donde el país fue declarado territorio libre de analfabetismo.

«Luego comencé el lento ascenso, a partir de leer los libros, mejor dicho, de leer con pasión los libros de las más disímiles temáticas: las ciencias naturales, la geografía, la historia como pasión, la oratoria como forma de comunicación... huyéndole siempre a la temida realidad de mis innumerables faltas de ortografía, que debía ir venciendo».

Lo cierto es que, con los arrestos propios de los 25 años, usted se hizo cargo de la restauración de ese antiguo Palacio, con la idea de convertirlo en el museo que Roig quería, al tiem-

po que rescató la Oficina del Historiador de la Ciudad. Con hábito retrospectivo, ¿qué considera fue lo más difícil?

«Figúrate..., creo que lo más arduo fue la lucha por hacer prender una conciencia. Recuerdo cuando todo comenzó, los años en que éramos tenidos por dementes. “Está loco, pero es trabajador”, decían, como consuelo piadoso, mientras yo comprendía que ese apelativo, ¡loco!, encarnaba un atributo para bautizar lo que poco a poco pudimos ir acumulando. Y desde esa época acepté como parte mía tan noble dictado.

«Porque no pierdas de vista que el sentimiento de aproximación a estos valores que hoy emergen con claridad es contemporáneo a nosotros. Por mucho que algunos precursores batallaron para crear una conciencia acerca de lo que poseíamos, se afirmaba que era pasión romántica atribuirles amplios méritos a nuestras pequeñas ciudades del ámbito caribeño. La eterna comparación con los grandes enclaves de la cultura universal, frente a los cuales lo nuestro era pírrica fantasía.

«Ese fue el punto de partida, hasta que logramos abrir las primeras salas del Museo de la Ciudad. De entonces a acá, la historia es infinita».

¿Dónde reside ese sortilegio tan propio de La Habana?

«La Ciudad de San Cristóbal de La Habana, así proclamada por la carta de su Majestad el Rey Felipe II, expedida en el año de 1592, era ya conocida como “Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales”.

«Con frecuencia se elogia el diseño de una ciudad suavemente reclinada junto al mar. O se pondera su dimensión patrimonial. Ciertamente La Habana goza de una singular monumentalidad y de marcados contrastes; es un mosaico que nos permite acercarnos a una interpretación del mundo.

«Desde el punto de vista arquitectónico aquí están sintetizados los estilos imperantes en la que fuera metrópoli: el renacimiento y hasta el “remordimiento” español, la pincelada morisca, el gótico... Las pinturas murales, que todavía emergen debajo de las sucesivas capas con que fueron cubiertas algunas paredes añosas, son un resplandor de Pompeya y Herculano en La Habana.

«Como gustaba decir a Carpentier, cuando evocaba el fabuloso barroquismo, la sustancia ecléctica: “es un estilo sin estilo”. Quiere decir que esta es tierra de convergencia, de apertura, de multiculturalidad.

«Esa riqueza me llevó a comprender que no podíamos limitarnos a un período histórico determinado; que no solo lo pretérito, sino también lo moderno ha dejado una marca, una huella indeleble. Y por supuesto, está la gente, que da sentido a la urbe y permite refrendar la naturaleza inacabada de cualquier empeño cultural».

Otras antiguas villas del país han festejado sus aniversarios amparándose en las fechas primigenias. ¿Por qué esperar hasta ahora para la solemnidad del medio milenio de nuestra ciudad, cuando se sabe que el primer asentamiento corresponde a 1514?



Lo más arduo fue la lucha por hacer prender una conciencia. Recuerdo cuando todo comenzó, los años en que éramos tenidos por dementes, mientras yo comprendía que ese apelativo, ¡loco!, encarnaba un atributo para bautizar lo que poco a poco pudimos ir acumulando



«Asumo la responsabilidad de no haber conmemorado debidamente en el año 2014 el acto fundacional en la costa sur, en un punto aún indeterminado en la Ensenada de la Broa, según la certeza más íntima que solemnizaron generaciones de las pequeñas localidades de Melena del Sur, Batabanó y el Surgidero.

«Observé detenidamente las más antiguas y prestigiosas cartas de navegación y el señalamiento en el mapamundi que decora las galerías del Palacio Apostólico en El Vaticano. Con idéntica avidez, en la Biblioteca Marciana o en Sevilla, donde se conserva en su archivo la memoria escrita de las Españas americanas, intenté precisar el lugar exacto. Todo ello por considerar, quizá pragmáticamente, que la villa real y tangible estaba aquí, junto al viejo árbol cuyas astillas en un pequeño cofre con anotaciones de su puño y letra me recordaba haber recogido, en medio del frenesí de hachas y serrotes el 18 de mayo de 1960, la eximia poeta habanera Dulce María Loynaz, quien además de ser mi amiga querida, fue para mí “la voz de Clío”.

«Nos debe por tanto la arqueología, el hallazgo del sitio preciso donde se detuvieron los expedicionarios de Pánfilo de Narváez y Fray Bartolomé de las Casas para colocar la Cruz del campamento, la cual debió dejar obligatoriamente una huella entre el fuego de sus hogueras o en los sepulcros de aquellos que no pudieron continuar el camino. Fue por ello que durante mucho tiempo recomendé a las máximas autoridades del Gobierno en la capital apuntar al año 2019, cuando hemos ingresado en el quinto centenario de su asiento definitivo junto al puerto de Carenas.

«En esa espera transcurrieron años, tiempo este en que, mientras tanto, tratando de ser fieles a mi predecesor de feliz memoria, nos consagramos con abnegación a perpetuar la memoria de La



Habana, asumiendo a la Villa de San Cristóbal como el precedente de la bella ciudad en que hoy disfrutamos».

Y en cuanto a lo cubano, ¿por qué ese afán de rescatar todo aquello que remita a los albores, a la idea de nación?

«He sido partidario de restituir los símbolos, porque creo firmemente en ellos; en su valor exclusivo y en cuánto puedan allanar el camino para una menos imperfecta comprensión de la verdad: esa que reside en la conciencia de cada individuo. Y todavía soy capaz de poner mi mano sobre tales vibraciones...».

Transcurrido medio siglo, ¿cómo evalúa la gestión de la Oficina del Historiador?

«La Oficina del Historiador de la Ciudad no es más que un seudónimo de la nación y expresión de una voluntad política. Nos enorgullecemos de su nombre y declaramos que no ha sido autónomo capricho: fue preciso conjugar la capacidad con la voluntad del Estado.

«Gracias a mi tiempo, pude realizar eso que algunos llaman mi obra, apenas un destello de la obra mayor, que es la Revolución. Por encima de todo, tengo la satisfacción de haber podido ser leal a los postulados de Emilito.

«Hay que ver el asunto de la restauración no solo desde los valores que ella implica, que son intrínsecos. Hablamos de ciudad habitada. Atendamos a lo que ha generado, a los reconocimientos que a nivel mundial han encomiado nuestro modelo de sustentabilidad. Ejercitemos la memoria. Más que constructivo, el nuestro ha sido un empeño cultural. La agonía mayor es lo que resta por hacer».

¿Cuál ha sido la premisa, lo que ha guiado sus pasos durante este tiempo ya largo?



«Reconstruir, restaurar, insuflar vida con energía, impulsar desde la Oficina una intensa acción cultural, solidaria, participativa, que fuera cual luz encendida en medio de un período histórico en el cual tantas han sido las urgencias y las necesidades de nuestro pueblo, tratamos de hacerlo con devoción y lealtad, rasgando con energía el velo decadente que caía cual pesado sudario sobre una urbe necesitada de inversiones económicas sustantivas, encabezando un proyecto descentralizado que fuera una expresión pública de la voluntad política del Estado».

Tanto en Cuba como en otros países se ha hecho habitual, con cierta recurrencia durante los últimos años, la entrega de múltiples reconocimientos a Eusebio Leal. ¿Qué opinión le merecen?

«Te diré que los recibo con ardiente y momentáneo alborozo. Muchos años atrás, cuando en el camposanto camagüeyano descubrí la losa sepulcral de la ilustre familia Cisneros Betancourt, lo comprendí de modo inmejorable: "Mortal, ningún título os asombre. Polvo, y solo polvo cualquier hombre". Desde ese día entendí que las veleidades son cosa efímera, por cómodo que sea sucumbir al elogio.

«Tengo la sincera impresión de no haber hecho más que cumplir con el deber y el compromiso de la juventud de mi tiempo. En el bregar cotidiano he puesto, sí, todos los recursos de mis fuerzas, sin perder la brújula. Esta obra necesita de los esfuerzos y los sacrificios de todos cual si fueran un solo corazón y un alma sola. Por lo tanto, deben interpretarse los elogios y las felicitaciones como un elogio y una felicitación a la labor de muchos, y solamente en nombre de todos, los acepto yo gustosamente, para colocarlos, con profunda y verdadera humildad, al pie de la gloriosa bandera de Cuba, como símbolo de gratitud a nuestra madre amatísima, a la que todo debemos».

Usted rememoraba la proyección institucional durante los últimos 50 años. ¿Cuál es el saldo en el orden personal?

La Oficina del Historiador de la Ciudad es seudónimo de la nación y expresión de una voluntad política. Nos enorgullecemos de su nombre y declaramos que no ha sido autónomo capricho: fue preciso conjugar la capacidad con la voluntad del Estado

«Pasaron los años mozos, la época dorada en que puse a prueba mi voluntad de andar y andar por las calles, con infinita pasión, poniendo siempre en cada cosa y en cada detalle el sincero empeño que ha de colocarse en lo que uno ama. El saldo ha sido el desgaste, sobre todo físico, pero tengo la certeza de que la obra de la Oficina del Historiador ha de trascenderme a mí, a ti y a todos. Tiene que perdurar más allá de nosotros.

«He sido un guardián de la memoria, y ese menester no concluirá, aunque reconozco que me faltarían otras vidas para conducir la faena de mis desvelos, la que ha consumido mis mayores energías. Sobreponiéndome al malestar e incluso al dolor, como llevado por una fuerza superior a mí, vuelvo de nuevo todos los días a la batalla».

Historiador, ¿con qué ojos deberían mirar esta ciudad quienes la habitan, independientemente de que sean o no habaneros?

«Con los del amor. ¡Cómo no admirar, con ojos deslumbrados, aquello que por derecho nos pertenece, que es sagrado y ha de permanecer intocable!».

¿Cómo piensa y cómo ve La Habana del futuro alguien que apuesta por el diálogo permanente entre pasado y presente?

«Tendrá que ser mejor que esta. Es legítimo que así sea. El deterioro es evidente; lo ha sido y lo es. Pero me aferro a la utopía, que es la máxima aspiración de aquel que no deja de soñar, porque significaría dejar de existir. Como sabes, la utopía no es, en mi caso, una tendencia a lo fantástico, lo vacío... Aprecio los fundamentos. Cuando te digo utopía me estoy refiriendo a la concreción de un ideal, a la realización de un proyecto.

«Hay que seguir cultivando el don de la imaginación. La Habana es un tesoro intemporal que nos concierne a todos: los que fuimos, los que somos y los que serán».

¿Y cómo quisiera ser recordado mañana por sus conciudadanos, principalmente aquellos que no vivirán «su» tiempo?

«Como un hombre que tuvo una iluminación personal que le indicó no cruzarse de brazos cuando otros fueron proclives al olvido. Un hombre que defendió con denuedo la unidad de la nación, como una perla de nuestra cultura. Alguien que ni siquiera en tiempos apocalípticos renegó del componente utópico, de ese sentido tan propio del espíritu romántico, absolutamente consciente de que, como suelo decir, la mano ejecuta lo que el corazón manda.

«Un hombre que no fue ajeno a las tribulaciones más tremendas, pero que supo remontar sus debilidades y hasta extravíos. En definitiva, un cubano que fue fiel a su sueño, ese que en gran medida pudo realizar, a expensas de laceraciones y vilezas, y sacrificando su vida privada. A fuerza de voluntad, porque fundar es fácil; lo difícil es perseverar».

A estas alturas, ¿teme al juicio futuro sobre su obra y su persona?

«¡Tanto esfuerzo –se dolía Martí–, para dejar a lo sumo, como memoria de nuestra vida, una frase confusa, o un juicio erróneo, o para que lo que fueron montes de dolor parezcan granilla de arena, en los libros de un historiador!... Pero consecuente con otra aspiración del Apóstol digo que no será mi nombre, miserable pavesa, lo que pretenda salvar, sino mi patria.

«Así que con la frente alta asumo el veredicto favorable y desfavorable, tanto de mis contemporáneos como de los que por lógica natural no vivirán mi tiempo. Aunque presumo que los cubanos



◀ De izquierda a derecha: Ana Elsa Velázquez, ministra de Educación; Miguel Díaz-Canel, Presidente de la República; Dr. Eusebio Leal y Luis Torres Iríbar, Primer Secretario del Partido en La Habana.

del futuro habrán de juzgarnos sobre todo por lo que no hicimos».

¿Podiera mencionar algo ajeno a su ser, o que le mortifique y le hiera?

«Bueno, podríamos hacer una enumeración excesiva, pero me ciño a tres conductas ante la vida que detesto: lo primero, la ingratitud. Qué mezquino aquel ser que olvide a los que una vez le tendieron la mano, o lo aconsejaron, o lo protegieron, a veces sin que lo supiera... Luego, la envidia. Hay que evitar las comparaciones estériles. Es fácil elogiar y acordarse de los que ya no están, porque no pueden defenderse; pero lo verdadero, lo extraordinario, lo grande, es admirar a nuestros contemporáneos, a los historiadores, a los artistas, a tantos grandes hombres de Cuba que seguramente tienen muchos más méritos que yo. Y lo tercero: la vanidad, a la cual hay que hacer renuncia pública, porque nada significa, nada sirve cuando uno está a las puertas



de la vida o ante el umbral de la muerte. La vanidad no sirve, no ayuda, no construye».

Con obstinada recurrencia, ante sus colaboradores –nuevos y viejos–, usted apela a la continuidad del proyecto. Pero a falta de cabeza visible muchos se preguntan: ¿y quién sustituirá a Eusebio Leal Spengler?

«Eso no lo sé, ni creo que alguien lo sepa. No me creo un elegido ni pienso que todo pueda reducirse a un liderazgo, ni a un modo de pensar y obrar. Gravita, desde luego, un principio de autoridad, pero ese hay que ganárselo en el bregar cotidiano. Más importantes son las convicciones.

«Lo sensato es continuar ese apostolado; no dejar que languidezca, no permitir que se eclipse. Por ello abrigo el anhelo de que, sin abrazar dogmas, otros sabrán proseguir la obra, inaugurarán nuevas sendas, imprimirán su carácter y levantarán su propio legado.

«Yo apenas me considero el mascarón de proa, por lo que más que individualizar el fenómeno, de identificar un sustituto, prefiero verlo en términos de continuadores, así, en plural. Los niños constituyen el germen de esa continuidad, si bien depende de los adultos que esta se anuncie promisoría. Tengo la certeza de que esos andan por ahí, deambulando por las calles, a la vuelta de la esquina». ●

Ciertamente La Habana goza de una singular monumentalidad y de marcados contrastes; es un mosaico que nos permite acercarnos a una interpretación del mundo



"Y NO PEREZCA EN LO PORVENIR LA FE HABANERA"



Dar por La Habana lo más grande

LA CELEBRACIÓN DE LOS 500 HA MOVILIZADO LAS ACCIONES TRANSFORMADORAS, ENSANCHADO LA CREATIVIDAD Y AGILIZADO LAS MANOS QUE CONSTRUYEN. POR ESO LA URBE CUMPLEAÑERA RECIBE POR ESTOS DÍAS LOS MÁS HERMOSOS REGALOS DE SU PUEBLO

FOTOS / RAÚL ABREU / ROLANDO PUJOL

«Estos años son solo el inicio de una verdadera cruzada por La Habana. Hemos aprendido mucho de cómo hacerlo, en lo adelante será sistemático, lo incluiremos y lo defenderemos en cada plan de la economía. Ahora seremos más los entusiasmados, tenemos más confianza en nuestras posibilidades», aseguró Reynaldo García Zapata, cuando Excelencias impresionada por el programa de obras en construcción, y las ya reanimadas, ejecutadas para celebrar el quinto centenario de la capital de todos los cubanos, le preguntó al Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular, si continuaría esta labor de recuperación de viejas instalaciones, y el remozamiento de otras tras la esperada fecha del 16 de noviembre.

«Sí, continuaremos esta labor, seguiremos restañando las heridas de la Vieja Habana, que no es solo La Habana Vieja, es la ciudad en toda su extensión, los 15 municipios. Seguiremos mejorando la vida de los habaneros y asombrando a los visitantes con el rescate de lugares que parecían perdidos, y con la construcción de nuevas viviendas, servicios y modernísimos hoteles».

La recuperación del tornado y el continuar trabajando por encima de cualquier circunstancia, de coyunturas energéticas, demuestran que Cuba ni su capital se paralizan... ¿Qué opinión le merece hoy este empeño por la conmemoración de los 500 de La Habana, en medio del contexto actual?

«Desde 2017 se iniciaron las labores para conmemorar con alegría los 500 años de La Habana.

«Las otras seis villas, de las siete primeras fundadas durante el proceso de colonización, habían llegado ya a su medio milenio; Baracoa, Santiago, Camagüey, Trinidad, Bayamo y Sancti Spíritus realizaron esfuerzos extraordinarios para mostrarse bellas, crear obras nuevas, trabajaron fuerte en el rescate de su patrimonio y sus pobladores festejaron los 500 con el mejoramiento de la vida social en cada una de ellas.



Seguiremos mejorando la vida de los habaneros y asombrando a los visitantes con el rescate de lugares que parecían perdidos, y con la construcción de nuevas viviendas, servicios y modernísimos hoteles

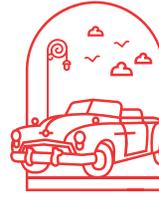
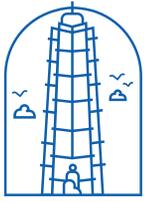
«Tuve la dicha irreplicable de trabajar en Santiago de Cuba por llegar a la celebración con una ciudad rejuvenecida, recuperada de los horrores del Sandy, y disfrutar junto a los santiagueros de las grandes transformaciones que se lograron en esos años.

«El 2018 fue aquí un año de duro trabajo por el 500: se puntualizaron los planes, se recibieron muchas propuestas de la gente para hacer proyectos bonitos y de gran utilidad, se desencadenó la campaña de comunicación, se llamó al pueblo a sumarse, a dar por La Habana lo más grande.

«Era la convocatoria más participativa, más inclusiva. Todos podrían aportar algo grandioso para su ciudad: los estudiantes podrían proponerse obtener buenas calificaciones en las

La Habana 500
1519 - 2019





La Habana es fuente inagotable de espiritualidad, de creatividad, de solidaridad y de empuje. Los habaneros protagonizan también la hazaña de hacer progresar su economía a pesar del bloqueo

diferentes asignaturas, pasar de grado, graduarse en sus carreras; los cederistas, una donación de sangre más, un trabajo voluntario oportuno y productivo; los obreros sobrecumplir sus normas de producción... También se incluyeron las grandes restauraciones, las construcciones de nuevos edificios de viviendas, bellos hoteles... Lo más grande era el mejor verso, la mejor canción, traer al mundo un nuevo habanero, salvar la vida de un niño, que un pelotero de Industriales impulsara la carrera del triunfo en un juego decisivo, una flor y un pensamiento para el héroe que no está... en fin, todos los aportes valían.

«La naturaleza puso a prueba esta perspectiva con el tornado del 27 de enero y los habaneros respondieron desde los primeros minutos con entrega y gallardía, con solidaridad y amor a montones, con trabajo y resistencia. Con la compañía permanente de la dirección del Partido y de los Organismos de la Administración Central del Estado, y de muchos cubanos y amigos de otras naciones, desaparecieron los escombros, se plantaron nuevos los postes de la luz, se fueron levantando las casas devastadas, se techaron las fábricas, se repararon las escuelas y los hospitales, la vida en los municipios afectados volvió a su curso de normalidad en breve plazo. Fue una auténtica lección de cuán capaces éramos para empinarlos si lo hacíamos juntos. Por eso el tornado, lejos de abatirnos, nos dio más fuerzas, multiplicó los sueños para el 500 aunque solo nos quedaban 10 meses para llegar a la fecha.

«Mientras nos empeñábamos por seguir haciendo se dictaron una tras otra, las nuevas medidas del gobierno de Estados Unidos para recrudescer el bloqueo y obligarnos a desistir de nuestros sueños, asíxiarnos y ponernos de rodillas. Pero ante cada anuncio brutal se ha crecido el empeño por resistir y avanzar, y, por supuesto, festejar nuestros 500 años por todo lo alto, es lo que merece la capital de esta Isla rebelde y valiente.

«Y aquí estamos, ya de fiesta sin que nada ni nadie pueda arrebatarnos la alegría de la celebración».

Hay importantísimas obras emprendidas que determinan la vida de la ciudadanía y ya se ven. ¿Puede mencionar las que más trascenderán este aniversario cerrado? ¿Cuáles le dejan más satisfecho?

«La celebración de los 500 ha movilizado las acciones transformadoras, ensanchado la creatividad y agilizado las manos que construyen. Por eso la urbe cumpleañosera recibe por estos días los más hermosos regalos de su pueblo.

«Servicios que resurgen de las ruinas, luces led que borran la penumbra, sitios para disfrutar del arte, la naturaleza y la alegría de los niños y los jóvenes. Ideas buenas y bonitas para llenar el cuerpo y el espíritu.

«Los 500 años de La Habana han resultado un excelente pretexto para iniciar cientos de obras, muchas de ellas serán concluidas para la fecha, para el 16 de noviembre, y seguiremos trabajando en las demás.

«Todas son importantes por lo que significan para el pueblo, viejos anhelos de la gente, demandas de muchos años. Desde la reparación de una bodega, una escuela del barrio, hasta devolver su magnificencia al Capitolio Nacional; sin embargo, siempre recordaré con gran emoción, las viviendas edificadas para los afectados del tornado, la rehabilitación capital del Capitolio, la modernización del Boulevard de San Rafael y la apertura allí de nuevos servicios, la rehabilitación y los nuevos espacios en el Barrio Chino, la construcción del mercado de Cuatro Caminos, los nuevos hoteles, las minindustrias que ha construido la agricultura, la recuperación de instalaciones emblemáticas del turismo, el Complejo Recreativo La Giraldirilla, el Club 500 José Antonio Echavarría, el Complejo Turístico 1830, la recuperación de nuevas salas y salones de operaciones en los hospitales y otras acciones en los policlínicos de la ciudad, pero también del Jardín Japonés; el Palacio Tecnológico Finca de los Monos, el Parque Forestal, los Jardines de la Tropical; nuevos espacios para la cultura como el Centro Cultural del Cerro y la Casa de la Música de Galiano que ha recuperado su esplendor».

¿Qué perspectivas de desarrollo tiene esta ciudad tras su medio milenio? ¿Cuáles son sus sueños más perseverantes?

«La capital de Cuba crece y protagonizará el avance del país hacia la prosperidad y la sostenibilidad que se ha programado para los próximos años, sin renunciar al socialismo.

«La Habana posee una fuerza de trabajo altamente calificada y competitiva que asume la producción, los servicios y la investigación científica en todos los sectores, con resultados prometedores y una productividad cada vez más elevada.

«La urbe que cumple medio milenio es fuente inagotable de espiritualidad, de creatividad, de solidaridad y de empuje. Los habaneros, que celebran por estos días la fundación de su ciudad, cosmopolita y mágica, protagonizan también la hazaña de hacer progresar su economía a pesar del bloqueo, y para ello avanzaremos en el mejoramiento de la calidad de vida de nuestra gente, en la modernización del plantel industrial, insertaremos nuestras producciones y servicios en el mercado internacional, y crearemos condiciones para la inversión de capital extranjero con numerosos proyectos en cartera y otros que se van elaborando».

¿Un mensaje hacia los cubanos que vivirán esta capital en los próximos cien años?

«A los cubanos, a los ciudadanos de cualquier lugar del mundo que le darán la vuelta a la ceiba en el año 2119, les dejaremos el mensaje de amor infinito de los habaneros de estos tiempos por su ciudad, de fidelidad a la Revolución y de consagración al trabajo, al estudio y a la defensa de la capital de todos los cubanos.

«Aspiro a que los habaneros de esa época sientan que otros corazones palpitaron de emoción cien años atrás, un 16 de noviembre, y amen también su historia para que continúen haciendo por su Habana lo más grande». ●

De amor a La Habana



Eusebio es el amigo Leal desde los días inciertos, y nuestra ciudad, que este año celebra sus primeros quinientos años, la única certeza que compartimos. Los dos preferimos las dudas toda vez que comprendimos temprano que las certidumbres son el refugio de los tontos.

Cuando sus predios se circunscribían únicamente al Palacio de los Capitanes Generales, y los míos al de una guitarra y unos cuantos entusiastas que seguían mis canciones de parque en parque, Eusebio me brindó, en las escaleras que impulsan el infinito de la vetusta edificación, acomodo y alivio. Ya en 1977 ofrecimos allí, muchas veces, mis musicalizaciones de los versos del Apóstol y sus textos, que en la voz de Leal resaltaban el legado de un hombre que representa y aún a toda la nación. Muy pocos recuerdan hoy aquellas veladas; nosotros sí, por eso vivimos convencidos de que nos hermanó la perfumada necesidad de Martí y la divinidad, porque, con distinta tesitura, somos seres de religión, y Dios, a la vera del prócer, debe haber jugado también su papel en nuestra obstinada, entrañable e invencible relación.

Juntos hemos llorado, reído y cantado nuestras penas y nos hemos defendido a la par cuando los quebrantos del alma y la salud pretendieron mellar nuestras armaduras en las mil y una batallas que el ministerio de las insensibilidades nos hizo librar. Es así que nuestros destinos fueron trenzados. Con inalterable frecuencia los domingos nos han pertenecido y el transcurrir del tiempo ha robustecido, en medio de los desatinos de la cotidianidad, la estructura argumental de la amistad verdadera.

Por eso y más me he permitido regalarle un disco, *De amor a La Habana*, que recoge una parte de las canciones que nuestra ciudad mereció. Cantarla y honrarla debía ser el empeño de cada cubano noble que en cualquier confín del planeta se sienta en deuda con ella y con quien levantó, y movió, el corazón de las piedras, las losas, las murallas, los edificios y los paseos para que hoy, orgullosos, la disfrutemos.

A ti, amigo querido, dedico el proyecto inacabado de mi gratitud. El amor incondicional te lo ganaste hace décadas.

Anaury Pérez

referente del santoral católico fusionaba su ser con un topónimo de origen aborigen alusivo al cacique Habaguanex, supuesto regidor de la comarca con anterioridad al arribo ibérico.

El progresivo despunte de la villa a lo largo del siglo XVI debe conectarse con la ruta de navegación definida por los marinos españoles como vía expedita para el regreso a Europa de los bajeles que circulaban por el ámbito antillano. El cruce de la Corriente del Golfo por el Estrecho de la Florida creó condiciones para que La Habana adquiriese gran importancia dentro del imperio de los Habsburgos. Al establecerse en 1561 el Sistema de Flotas –mecanismo que garantizaba el retorno conjunto a la Península de las naves que transportaban las riquezas del Nuevo Mundo– se decidió qué urbe en gestación fungiese como puerto-escala, es decir, locación donde debían reunirse todas las embarcaciones antes de emprender el siempre azaroso viaje a través del Atlántico. Vale apuntar que la espera por los buques retrasados o la presencia de condiciones de diverso signo hostiles a la navegación provocó frecuentemente que la estancia de la Flota en la rada habanera se extendiera por largos períodos, los cuales, en muchas ocasiones, llegaron a abarcar más de seis meses.

De tal suerte se conformó en la ciudad lo que Manuel Moreno Fraginals definió como una economía de servicios-producción. Por un lado, floreció una infraestructura destinada a satisfacer las necesidades de la Flota y sus marinos, en un amplio arco que iba desde la reparación de los buques hasta el alojamiento de los tripulantes. En paralelo, se incentivó la actividad productiva en el hinterland agrícola que rodeaba a la villa, ante la posibilidad de dar eficiente salida a los rubros de la región, en especial a los cueros, el azúcar y el tabaco.

La relevancia de La Habana como puerto-escala de la Flota determinó el interés español por defender al asentamiento de los ataques de corsarios y piratas. Tal realidad motivó que se destinaran a la protección de la ciudad amplias sumas de dinero, que sufragaron tanto la construcción de un potente sistema de fortificaciones como el asiento de una importante guarnición. El paisaje de la urbe ha estado marcado hasta hoy por la presencia de este primer sistema defensivo. Los castillos de la Real Fuerza, San Salvador de La Punta y los Tres Reyes del Morro constituyen evidencia física del flujo monetario que el Imperio español invirtió en La Habana, dentro



▲ Vista general del paseo Isabel II.

El cruce de la Corriente del Golfo por el Estrecho de la Florida creó condiciones para que La Habana adquiriese gran importancia. Al establecerse en 1561 el Sistema de Flotas se decidió qué urbe en gestación fungiese locación donde debían reunirse todas las embarcaciones antes de emprender el siempre azaroso viaje a través del Atlántico





A lo largo de la centuria dieciochesca la capital cubana vivió importantes acontecimientos que resultaron prueba explícita de la consolidación del universo criollo en la Isla

de una dinámica que también repercutió favorablemente en el desarrollo económico de la villa de San Cristóbal.

La creciente prosperidad habanera trajo como resultado la conversión de la ciudad en la capital administrativa de la colonia. En tal condición llegó la pujante metrópoli al siglo XVII, centuria que vio el crecimiento paralelo de su población y su planta urbanística. Junto a las modestas y perecederas viviendas de las clases populares emergieron las sólidas edificaciones que todavía permiten al transeúnte sumergirse en los tiempos pasados. Iglesias, conventos y mansiones son el símbolo de esa Habana que con su esplendor alcanzó a convertirse en una de las ciudades más cosmopolitas del Nuevo Mundo.

Al ritmo de la trepidante actividad comercial se vertebró el crecimiento de una urbe transformada en crisol de un mestizaje cultural que incluyó en simultáneo la fusión de componentes étnicos diversos, la criolla apropiación del universo constructivo mudéjar y el surgimiento de un panteón religioso propio hijo del sincretismo. Era esta una ciudad de bullicio, riqueza y explotación cuyo dinámico ritmo inundaba cada día sus calles y plazas; una urbe que con rapidez veía cómo su pujanza propiciaba el desbordamiento de las murallas que pretendían defenderla.

INFLUJO DEL SIGLO DE LAS LUCES

El influjo del llamado Siglo de las Luces también conmovió a la ya por entonces llamada Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales. La política reformista de la recién

instaurada dinastía borbónica creó condiciones para un aprovechamiento más eficiente de las riquezas cubanas, que implicó el despegue vigoroso de las potencialidades habaneras.

La creación de la Real Compañía de Comercio de La Habana reforzó los privilegios de la ciudad y contribuyó a atenuar los costos derivados del declive del Sistema de Flotas. A lo largo de la centuria, el avance de la agricultura comercial movilizó la economía de la mano de la exportación de azúcar y tabaco. El sostenido adelanto de estos rubros no estuvo ajeno a la agudización de los conflictos sociales, tal y como expresan la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo esclava con los primeros pasos de la plantación como estructura productiva y la pugna dirimida entre las élites terratenientes, el campesinado y el Estado español en torno al control del negocio tabacalero, cuestión esta que derivó en la sangrienta represión a la tercera sublevación de los vegueros en 1723.

Un momento significativo en el decurso de la urbe durante el siglo XVIII fue su toma y ocupación por Gran Bretaña. En 1762 se vio consumada la histórica pretensión británica de hacerse con el control de este territorio. La heroica resistencia de las milicias criollas no logró impedir la victoria de los agresores, quienes supieron aprovechar las brechas estructurales que existían en el sistema defensivo capitalino. Iniciaron así once meses de dominio inglés que repercutieron favorablemente sobre La Habana, en tanto catalizaron líneas de desarrollo que venían ya en despliegue. El incremento de las exportaciones y de la entrada de esclavos contribuyó al florecimiento y prefiguró el auge económico finisecular.

El retorno de la ciudad a manos españolas en 1763 reactivó los planes reformistas de los Borbones respecto a su principal enclave caribeño. Bajo el mando del Conde de Riela y su equipo de gobierno se implementaron diferentes disposiciones que reforzaron el rol de La Habana como emporio agroexportador. Al

▼ Vista de la pescadería de La Habana y la Catedral con su antiguo atrio, 1845. ▼ Plaza de San Francisco y Aduana, 1890.





mismo tiempo se remodeló el sistema defensivo a partir de la construcción de nuevas fortalezas dentro de las que destaca el imponente Castillo de San Carlos de La Cabaña.

Durante el último tercio del setecientos, la planta urbanística habanera fue testigo del impacto en la Isla de los conceptos ilustrados, proceso dentro del que jugaron un rol importante funcionarios españoles como el Marqués de la Torre, gobernador de Cuba entre 1771 y 1777.

El inicio del empedrado de las calles, la construcción de grandes edificaciones como el Palacio de los Capitanes Generales y el esplendor de la mansión señorial son muestra elocuente de los nuevos aires que recorrían La Habana. Los estertores del barroco y el afianzamiento del neoclásico definieron, en el plano estilístico, el momento que se vivía en la confluencia de los siglos XVIII y XIX.

No puede olvidarse, además, que a lo largo de la centuria dieciochesca la capital cubana vivió importantes acontecimientos que resultaron prueba explícita de la consolidación del universo criollo en la Isla. El surgimiento de instituciones educativas como el Colegio San José, la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana y el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio marcaron pautas dentro de un camino ascendente que desencadenó, ya para finales de siglo, toda una revolución intelectual que representó el correlato cultural del ascenso de la plantación en el ámbito socioeconómico.

METRÓPOLI DE LUZ Y SOMBRA

El siglo XIX resultó, sin duda alguna, determinante en la configuración de La Habana. El derribo de las ya inoperantes murallas y la expansión de ciudad hacia barrios como El Cerro y el Vedado sentaron las pautas de los tiempos por venir. La construcción de los cementerios de Espada y Colón, así como la puesta en

marcha del todavía operativo Acueducto de Albear constituyen signos del arraigo de la modernidad.

Fue esta una centuria de embellecimiento para la metrópoli a partir del adoquinado de sus calles, la generalización del alumbrado público, la irrupción de las bellas artes en el tejido urbano y la creación de un entramado de instalaciones culturales que hicieron de La Habana un componente esencial del circuito de presentaciones que debía complimentar cualquier artista o compañía escénica empeñada en hacer las Américas. Asimismo, la centuria decimonónica marcó la entrada de los adelantos técnicos generados por la revolución industrial y científico-técnica que acompañó el afianzamiento del capitalismo a nivel mundial. El ferrocarril, la telefonía y la electricidad irrumpieron como símbolos del progreso material que llegaba a la Isla.

En paralelo, La Habana mantuvo su posición como uno de los epicentros de la vida política colonial. Por sus calles transitaron las principales corrientes ideológicas de la época. El reformismo, el anexionismo, el abolicionismo, el independentismo y el autonomismo chocaron y convergieron en una ciudad que atestiguó el progresivo desgaste de la dominación española sobre Cuba. Buena parte de los grandes protagonistas del turbulento ochocientos cubano tuvieron a la urbe como escenario de pasajes determinantes de su vida. La ciudad que vio morir a José Antonio Aponte tuvo el privilegio de acoger el nacimiento y temprana juventud de José Martí, de contemplar la formación como abogado de Ignacio Agramonte, de deslumbrarse con la apostura de Antonio Maceo paseando por la Acera de Louvre y de recibir la apoteósica entrada de Máximo Gómez y su caballería mambisa.

Con la llegada del siglo XX, la ciudad no perdió en lo más mínimo su protagonismo en la vida insular. Su condición de capital de la naciente República de Cuba se sumó a la preservación de

▼ Calle Obispo, 1867.



▼ El influjo del llamado Siglo de las Luces también conmovió a la ya por entonces llamada Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales.



su papel como centro económico del país. El lustre y la miseria del período neocolonial alcanzaron explícita manifestación.

El influjo norteamericano impulsó un proceso de modernización urbano donde confluyeron el mimetismo frente a un paradigma cultural dominante y la reapropiación creadora del referente foráneo.

A lo largo de las primeras seis décadas de la pasada centuria, La Habana consolidó su carácter ecléctico, al convertirse en punto de interacción de los más diversos estilos. Los viejos presupuestos de la arquitectura colonial cedieron espacio, sin desaparecer del todo, a códigos estéticos más modernos. El art nouveau, el art déco y el funcionalismo norteamericano, por solo citar algunos ejemplos puntuales, se engarzaron en el corazón de la ciudad y ayudaron a dotar de magia a un entramado urbano ya desde antes singular. Así alcanzó una nueva fisonomía al compás de construcciones devenida hoy íconos. La Universidad de La Habana, el Malecón, el Palacio Presidencial, el Capitolio, el Hotel Nacional, Miramar, La Rampa y el Túnel de la Bahía constituyen muestras elocuentes de un esplendor capaz de emular con las grandes capitales del mundo.

Empero, no todo era brillo en La Habana. Junto a esa metrópoli de luz se erigía otra de sombra. Esa urbe de pobreza, desamparo y marginalidad que crecía no solo en barrios periféricos como Las Yaguas, sino también en el mismo corazón de la ciudad, en los tristemente célebres solares o cuarterías que encontraban espacio —en muchas ocasiones— en las antiguas residencias de una élite en continuo movimiento centrífugo. Fue esa ciudad de los de abajo la que incubó los grandes movimientos políticos que sacudieron a la República, desde las huelgas obreras de los primeros años del siglo hasta las movilizaciones populares que desembocaron en la caída de los regímenes dictatoriales de Gerardo Machado y Fulgencio Batista.

LA HUELLA DE UNA REVOLUCIÓN

El triunfo de la Revolución Cubana representó para La Habana un giro de 180 grados. Al ritmo de un proceso de ascendente radicalización, la ciudad atestiguó los estertores del capitalismo cubano. Como capital de la nación, tuvo el privilegio de ser sede de acontecimientos decisivos dentro del nacimiento de una nueva época en la historia de la nación.



La entrada triunfal de Fidel el 8 de enero de 1959, la masiva concentración que dio lugar a la Declaración de La Habana el 1.º de septiembre de 1960, el multitudinario entierro de las víctimas causadas por los bombardeos que antecedieron a la invasión de Girón el 16 de abril de 1961 y la efervescente movilización popular dispuesta a defender la Revolución, incluso frente al peligro nuclear durante las jornadas de tensión vividas en octubre de 1962, son evidencias del escenario de ebullición que cambió la cotidianidad de los habaneros. Vale resaltar que esa Habana en movilización no es simplemente un recuerdo del pasado, sino realidad viva en estos tiempos desde el lógico acomodo a las circunstancias del presente.

Como en otros períodos, el rumbo asumido por la ciudad se ha expresado en su planta arquitectónica. La Revolución también dejó su huella en La Habana a través de obras como el Pabellón Cuba, la heladería Coppelia, las Escuelas de Arte de Cubanacán, el Palacio de las Convenciones y los repartos que en la periferia de la urbe contribuyeron a aliviar la tensa situación que en el plano de la vivienda encontró el gobierno revolucionario. Asimismo, merece destacarse la refuncionalización que hallaron espacios heredados del pasado republicano, fenómeno este dentro del que sobresale la conversión de la poco angelada Plaza Cívica en la vibrante Plaza de la Revolución.

Empero, no puede negarse que las complejas circunstancias de un país en permanente agresión, la herencia de décadas de deterioro material, conductas ajenas al más primario civismo e incorrectas políticas de planificación urbanística han dañado a la



◀ Desde muy jóvenes Fidel y Raúl decidieron luchar para librar al pueblo cubano de la tiranía.



▲ Fidel se dirige al pueblo en la concentración popular y desfile militar para conmemorar el cuarto aniversario de la Revolución cubana, en la Plaza de la Revolución (1963).

ciudad a lo largo de seis décadas marcadas también por la proliferación de centros docentes, instalaciones de salud pública e instituciones culturales.

A luchar contra los males que aquejan a La Habana ha consagrado sus esfuerzos la Oficina del Historiador de la Ciudad, entidad que en los últimos cuatro decenios y como continuidad de las iniciativas gestadas desde su fundación en 1938 ha capitaneado –con el sostén del liderazgo político nacional– el proceso de recuperación de muchos de los valores patrimoniales de la capital cubana, a partir de una ingente labor que ha sido ampliamente reconocida a nivel internacional.

Convertida en ciudad maravilla por la voluntad de millones de participantes en un amplio concurso internacional, La Habana espera su aniversario 500. Orgullosa, hace gala de una historia que subyuga a propios y ajenos. La modesta villa que encontrara asiento en los márgenes de puerto Carenas a inicios del siglo XVI es hoy una de las grandes capitales del mundo. Es sin duda universal, mas al mismo tiempo expresión excelsa de los singulares procesos históricos que han dado origen a lo cubano. ●



CINTURÓN DE PIEDRA



MUY BELLA, LA HABANA

El Guerrillero Heróico sintió a Cuba como a su propia Patria. ►





SUCESOS QUE MARCARON LA HABANA

EN CINCO SIGLOS,
MUCHOS HAN SIDO LOS
GRANDES SUCESOS QUE
HA VIVIDO LA CAPITAL.
EXCELENCIAS PRESENTA
UNA CRONOLOGÍA
DE AQUELLOS
ACONTECIMIENTOS QUE
MÁS INFLUYERON EN
EL DEVENIR DE ESTA
CIUDAD CENTENARIA





1519

Fundación: la historia de La Habana comienza oficialmente el 16 de noviembre de 1519, fecha en que el adelantado español Diego Velázquez de Cuéllar fundó la villa. En la Plaza de Armas se celebró la primera misa y el primer cabildo. En el Templo se halla el sitio exacto donde ocurrieron esos hechos, bajo la sombra de una ceiba.

1561

Para enfrentar el ataque de los ataques piratas, la Corona Española determinó construir las fortificaciones en la bahía, para utilizarla como atracadero de sus barcos. De esta época data el Sistema de Fortificaciones Coloniales que la convirtieron en una de las urbes mejor defendidas del Nuevo Mundo.



1563

Traslado del gobierno y la capitalidad de la Isla desde Santiago de Cuba hacia La Habana, a partir de la importancia económica y estratégica que fue adquiriendo con el tiempo.

1592

Ese año el rey Felipe II de España le concede el título de ciudad.

Siglo XVII

La Habana se engrandece con construcciones monumentales civiles y religiosas. Se erige el convento de San Agustín, se concluye el castillo de El Morro, y se construyen la ermita del Humilladero, la fuente de la Dorotea de la Luna en La Chorrera, la iglesia del Santo Ángel Custodio, el hospital de San Lázaro, el monasterio de Santa Teresa y el convento de San Felipe Neri.

1634

Por Decreto Real se le declaró «Llave del Nuevo Mundo y Salvaguarda de las Indias Orientales».

1649

Una epidemia de peste llegada de Cartagena de Indias, en Colombia, extermina a una tercera parte de la población habanera.

1665

A partir de esa fecha tuvo La Habana derecho de ostentar su propio escudo, en el que estuvieron representadas, mediante tres torreones y las fortalezas (La Real Fuerza, El Morro y La Punta) que la defendían.



1728

Se funda la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo en el convento de San Juan de Letrán.

1762

Los ingleses sitiaron La Habana y rindieron a las tropas españolas que cedieron el control de la ciudad. La ocupación duró 11 meses, a mediados de 1763 llegaron a un acuerdo: devolvieron La Habana a cambio de Florida.

1763

Se comenzó la edificación de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, la mayor de las construidas por España en el Nuevo Mundo, que apuntaló el sistema defensivo de La Habana tras la ocupación inglesa. Se añadieron también los Castillos de Atarés y El Príncipe.

1774

Se realiza el primer censo oficial de Cuba: 171 670 habitantes, de los cuales 44 333 eran esclavos. Entre 1789 y 1790 se divide la diócesis de Cuba: se erige en catedral la Iglesia Mayor de La Habana.

Siglo XIX

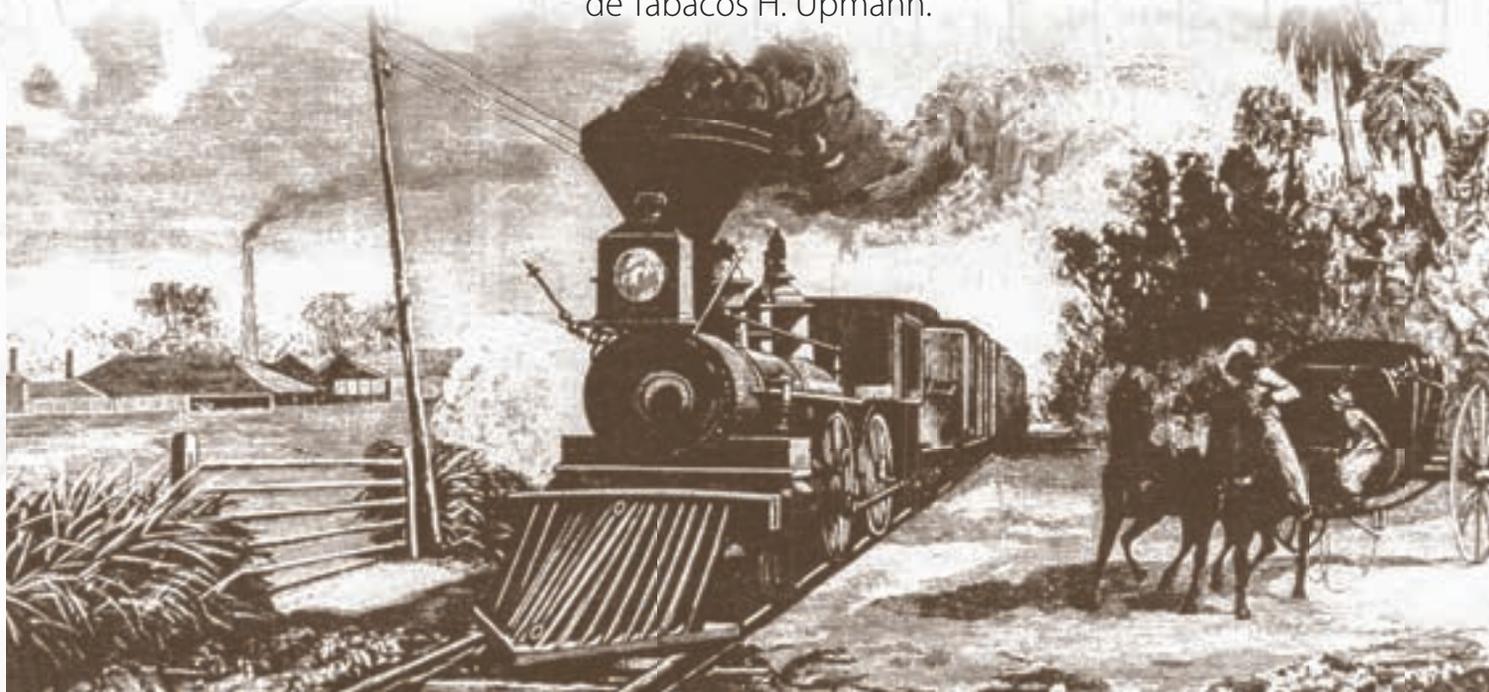
Ese fue el siglo dorado de la ciudad, en esa época se construyeron la mayoría de palacetes, teatros y otros edificios que aún hoy adornan sus calles.

1837

A mediados del siglo XIX era tan fructífero el comercio en la isla, que se decide construir, en 1837, el primer ferrocarril español. Eran 50 km que unían La Habana con Güines. Con ello España se convierte, indirectamente, en el quinto país del mundo en desarrollar el camino de hierro, y Cuba se sitúa como el primer territorio de habla española y de Latinoamérica en contar con ese medio de transporte.

1848

Se introdujeron muchos rasgos urbanos en la ciudad, llegaron el gas y la iluminación pública.



1850

El desarrollo de la industria azucarera, el ferrocarril, la industria tabacalera, entre otros renglones, produjeron una pujante economía en esa década que llevó a Cuba a ser un país enormemente rico. Se fundaron fábricas como La Real Fábrica de Tabacos H. Upmann.

1860

En ese decenio la Isla alcanzó su máximo esplendor económico, y La Habana fue el vivo reflejo de esa riqueza y prosperidad.

1863

Las murallas de la ciudad fueron derribadas para que pudiera ampliarse la urbe. Comienzan a construirse nuevos y espléndidos edificios.

1868

Estallido de la Guerra de Independencia el 10 de octubre, que aunque fallida tuvo una significación extraordinaria para el país.

1898

Explota el acorazado Maine en el puerto de La Habana, dando pie a que los estadounidenses entraran en la guerra entre cubanos y españoles.



1900

En este siglo se levantaron inmuebles que hoy son símbolos de la capital cubana como la Estación Central de Ferrocarriles (1912), la Universidad de La Habana (1906-1940) y el Capitolio (1926-1929). También el López-Serrano (1932), el primer edificio alto en Cuba, inspirado en el Rockefeller Center de Nueva York; y el Bacardí (1930), el mejor ejemplo de art déco en la urbe.

1902

El 20 de mayo, España firma la independencia definitiva de Cuba. Estados Unidos pasó a controlar, desde la sombra, al gobierno de la isla. La Habana se convirtió en una especie de Las Vegas del Caribe, y llegaron la mafia y los negocios turbios.

1915

Entre 1915 y 1930 el turismo era una de las principales fuentes de divisas de Cuba (superada solo por el azúcar y el tabaco). La Habana era el destino más popular del Caribe, especialmente para los estadounidenses, quienes buscaban evadir las restricciones impuestas por la «ley seca».

1930

Se construyen suntuosos hoteles, casinos y espléndidos clubes nocturnos. Ejemplos notables son el Edificio Focsa, el Hotel Habana Hilton (nombrado actualmente Hotel Tryp Habana Libre) y el Hotel Nacional de Cuba.

1938

El Dr. Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) crea la Oficina del Historiador de La Habana para la protección de La Habana Vieja. La restauración de la zona histórica se mantuvo y aumentó con el Dr. Eusebio Leal Spengler, quien en 1967 asume el rol de Historiador de la Ciudad de La Habana.

1950

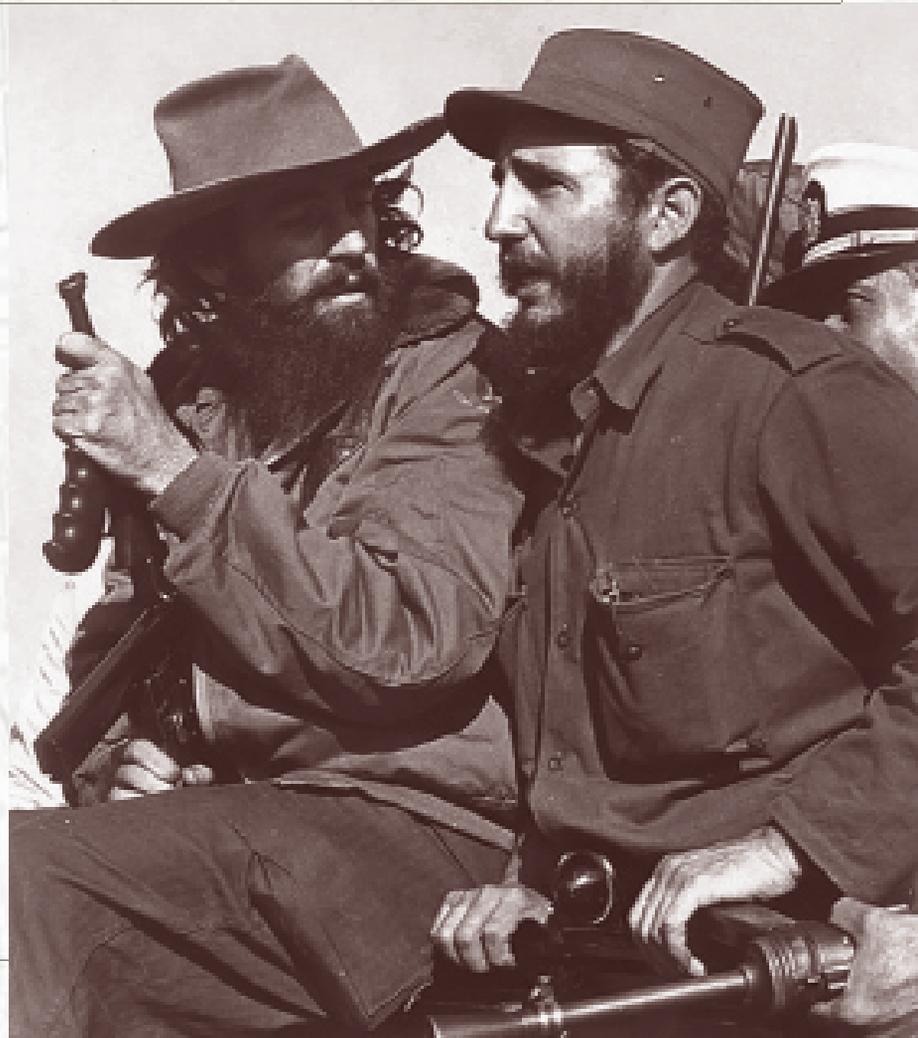
Es en esta década que comienza a configurarse la actual forma de la capital: aparece el concepto especulativo de propiedad horizontal así como el establecimiento de centros y subcentros urbanos.

1959

Los revolucionarios comandados por Fidel Castro derrotan la dictadura de Fulgencio Batista. Triunfo de la Revolución cubana.

1960

En esa década inician las grandes transformaciones sociales, principalmente en lo concerniente a educación, la salud pública y los servicios.



1961

Se declara el carácter socialista de la Revolución.



1962

El 7 de febrero de 1962 se pone en vigor el bloqueo comercial, económico y financiero impuesto por Estados Unidos a Cuba. Fue convertido en ley en 1992 y 1995. Es uno de los más duraderos de la historia.

1976

Ese año el Centro Histórico de la ciudad fue declarado Monumento Nacional. El territorio de la ciudad de La Habana adquiere estatus de provincia, una de las 15 en las que se dividió entonces el país. Desde 1976 hasta 2010 la provincia se denominaba Ciudad de la Habana y la denominación provincial de La Habana se aplicó al territorio que rodeaba la urbe y que excluía a la misma, actualmente comprendido por las actuales Artemisa y Mayabeque. La provincia de La Habana se divide administrativamente en 15 municipios

1979

Abre sus puertas el Palacio de las Convenciones de La Habana, el centro de reuniones más grande de Cuba, para la celebración de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (NOAL).

1980

En esa década y 1990 se realizó la construcción del Polo Científico del Oeste en el municipio de Playa, integrado por varios edificios que conformaron la comunidad científica más extensa del país.

1982

Inclusión del Centro Histórico y su Sistema de Fortificaciones Coloniales (Castillo de los Tres Reyes del Morro, la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, El Castillo de San Salvador de la Punta, y el de la Real Fuerza) en la Lista del Patrimonio Mundial, aprobado en la Sexta Reunión del Comité Intergubernamental de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, celebrada entre los días 13 y 17 de diciembre, en la sede de la UNESCO, París, Francia.

Inaugurados por Fidel, La Habana acogió los XIV Juegos Centroamericanos y del Caribe, entre el 7 y el 18 de agosto, antes lo había organizado en 1930.

1990

Década en que comenzó una severa crisis económica a la cual se le llamó Período Especial. Cuba se volcó a desarrollar el turismo, que se ubicó como la principal fuente de ingresos del país. La Habana jugó un papel trascendental como relevante polo turístico. Desde entonces miles de turistas transitan sus calles para descubrir sus encantos.

1991

Los Juegos Panamericanos Habana 1991 tuvieron como sede a la capital, y a Santiago de Cuba como subsele. Comenzó el 2 de agosto y se extendió hasta el 18. Asistieron más de 6 000 atletas procedentes de 39 países. En esta edición se celebró el 40 aniversario de estas lides.

1999

La Novena Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de los 21 países miembros, se realizó entre los días 15 y 16 de noviembre de 1999. El tema principal fue la situación financiera internacional de Iberoamérica en una economía globalizada, y acordaron pedir al gobierno de Estados Unidos el fin de la aplicación de la Ley Helms-Burton.

2002

El censo llevado a cabo en ese año informó que La Habana contaba con 2 201 610 habitantes (19,1% de la población del país), con un área metropolitana de cerca de 3 millones (que incluiría la totalidad de la antigua Provincia de La Habana), siendo la segunda urbe más poblada del Caribe.

2011

Desde enero de ese año dejó de ser la capital administrativa de la Provincia de La Habana, al quedar dividida en dos: Artemisa y Mayabeque.

2014

En diciembre, La Habana fue incluida como una de las Siete Ciudades Maravillas del Mundo, seleccionada por una votación global.





LA INMIGRACIÓN PROVENIENTE DE DISTINTAS REGIONES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, Y ASENTADA EN LA CIUDAD, APORTÓ UNA CARA DE LA HABANA CARACTERIZADA POR LAS TRADICIONES Y CULTURAS IMPORTADAS. UN LEGADO QUE, MÁS DE UN SIGLO DESPUÉS, AÚN PODEMOS PERCIBIR SI TRANSITAMOS SEIS RUTAS DIFERENTES

TEXTO / YONNIER ANGULO RODRÍGUEZ
FOTOS / ROLANDO PUJOL / RAÚL PUPO

Después de que Cuba dejase de ser colonia de España por más de 400 años, La Habana representó durante las primeras décadas del siglo XX, el puerto a través del cual llegaban las esperanzas y aspiraciones para decenas de miles de inmigrantes, quienes arribaban en masa desde distintas regiones de la península con los deseos de «hacer la América».

Esa inmigración asentada en la ciudad aportó una cara de la capital cubana caracterizada por las tradiciones y culturas importadas. Un legado que, más de un siglo después, aún podemos percibir si transitamos diferentes rutas que marcan las huellas que esas colectividades dejaron en La Habana, las cuales recogen una historia.

RUTA I: LA LLEGADA

Llamemos al primer recorrido *La Llegada*, que inicia con la visita a la bahía de La Habana. Embarcarse en los transatlánticos era el único camino posible para los hombres y mujeres que atravesaban el Atlántico, quienes sabían que finalmente habían desembarcado en la ciudad al observar el Castillo de los Tres Reyes del Morro y la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Visitar ambas edificaciones es un boleto seguro al pasado colonial. Otros dos lugares imperdibles de esta ruta inicial son los poblados Casablanca y Regla, ubicados en las proximidades.

Casablanca, un barrio de tradición pesquera, resultó el hogar de muchos pescadores gallegos, quienes se asentaban para seguir realizando el empleo que conocían. A Casablanca se puede tener acceso a través de una embarcación desde el extremo donde se encuentra el Malecón, que se dirige a un muelle. Al desembarcar en el pueblo se pueden apreciar unos astilleros y viveros, que servían como enclaves para la reparación y resguardo de las flotas, así como diversas edificaciones que le dieron cobija a los inmigrantes.

Uno de los lugares de más importancia para la historia de la inmigración española en La Habana es, sin dudas, el campamento Tricornia, ubicado también en Casablanca, que funcionó desde 1900 a 1959, como centro de cuarentena para los recién llegados que no tenían dinero, carta de trabajo o estaban enfermos, algo similar a lo que ocurrió en la ciudad de Nueva York con Ellis Island. Regla, el pueblo vecino, también refugió a muchos inmigrantes que se vincularon a la actividad portuaria y a diferentes comercios como bodegas y almacenes.

RUTA II: DEL EMPLEO

Una segunda ruta sería la del *Empleo*, pues el ámbito laboral constituyó otra de las formas en la que la inmigración española se hizo sentir en el desarrollo económico habanero. En este recorrido se conocerán sitios emblemáticos que fueron, o aún son, sedes de mercados, industrias u otras empresas en las que españoles y españolas encontraron el trabajo que les permitió subsistir y enviar remesas a sus familias en España.

El municipio de Centro Habana se convirtió en una zona de fuerte presencia laboral española. Aquí se encuentran fábricas de tabacos como la de Partagás y H. Upmann, sector en el que no solo los hombres se insertaron como tabaqueros, sino también las mujeres, quienes ocupaban puestos como despalilladoras de las hojas del tabaco.

Los comercios igualmente se destacaron en este sentido. En la antigua plaza Vapor, actual Parque El Curita, se encontraban numerosos establecimientos donde se ofertaban diversos productos, así como en el Mercado Único, conocido popularmente como Cuatro Caminos. Otro empleo ejercido con destacada representatividad fue el de repartidores de leche, por lo que todavía se conserva el edificio de la Antigua Compañía Lechera de Cuba S.A, que contó con fuerza laboral procedente de Canarias y Galicia.

RUTA III: VIVIENDA Y SALUD

La siguiente ruta está dirigida a la *Vivienda y a la Salud* de la emigración. La Habana, como toda urbe receptora de inmigrantes, durante la primera mitad del siglo XX conformó sus diferentes barrios con una fuerte presencia de diferentes colectividades españolas que contribuyeron a su desarrollo urbanístico. Luyanó, Santos Suárez y Cerro son ejemplos del asentamiento residencial, comercial y de casas de salud creadas por colectividades gallegas, asturianas, canarias, castellanas y baleares.

En el municipio del Cerro, el Centro Asturiano de La Habana construyó la Quinta Covadonga, como en la actualidad se le conoce, convertido en uno de los principales hospitales de la ciudad. Otra contribución fue la Quinta La Dependiente, edificada por la Asociación de Dependientes de Comercio de La Habana, donde eran atendidos muchos inmigrantes junto a sus familiares.

Una de las más emblemáticas y conocidas quintas de salud inauguradas por los peninsulares fue la Quinta Benéfica del Centro Gallego de La Habana, hospital fundado en 1894 en Luyanó. Asimismo, gracias a la labor de las mujeres gallegas se edificó en la misma barriada

Huella de Española



▲ **Antiguo Casino Español convertido con los años en el Palacio de los Matrimonios en La Habana, que en la actualidad acoge una formidable sala de conciertos.**

el Hospital Hijas de Galicia, en el año 1924, donde muchas inmigrantes españolas consiguieron tener acceso a estos servicios, pues en ese período en Cuba a solo unas pocas emigradas les asistía el derecho de la asistencia sanitaria.

Debemos destacar que el barrio de Luyanó, en 10 de Octubre, acogió a gran parte de la colectividad gallega, a tal punto de que en las primeras décadas del siglo XX esta localidad se conocía como Nueva Galicia, por el alto índice poblacional de ese origen que allí convivía y mantenía sus tradiciones.

Si nos trasladamos a San Miguel del Padrón, hallaremos la Quinta Balear, creada por la asociación de esta colectividad en 1921, mientras que las Quintas Castellana y Canaria se radicaron en Arroyo Naranjo.

RUTA IV: DEL OCIO Y EL COMERCIO

La Habana, durante las primeras décadas del pasado siglo, fue conocida por la vida comercial y cultural que ofrecía. La inmigración española también formó parte indisoluble de esta dinámica, al estar presente en los más conocidos bares, restaurantes, cine-teatros, bancos, sociedades regionales, etcétera. Esta ruta, la del *Ocio y el Comercio*, se puede realizar en La Habana Vieja, y se inicia por el Paseo del Prado, que recuerda al de Madrid.

Una vez que se alcanza el Parque Central, solo hay que cruzar la avenida para admirar al hoy majestuoso Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, erigido por el Centro Gallego. La más emblemática edificación de la inmigración gallega en la Isla fue inaugurada en 1915 y, además de convertirse en una relevante

plaza cultural, se ubicó como la casa social rectora de dicha comunidad no solo en La Habana, sino en todo el país. En sus salones se interpretó por primera vez el Himno Gallego. Frente a la sede del Centro Gallego, la colectividad asturiana también levantó, en 1923, su casa social en el impresionante inmueble donde en la actualidad radica la sede del Museo Nacional de Bellas Artes, específicamente su Edificio de Arte Universal.



▲ **Los botes y los pescadores recuerdan a los inmigrantes que se asentaron en el pueblo de Casablanca y Regla.**

El antiguo cine-teatro Payret, entre las obras que tomará nueva vida tras la reparación capital que en él acometerá la Oficina del Historiador de la Ciudad, clasifica como otro de los sitios de interés de esta ruta. Construido por un arquitecto catalán, fue muy frecuentado por sus compatriotas, especialmente para disfrutar de películas populares del cine español de la primera mitad del siglo XX que allí se exhibían. No muy distante se localiza el Plantel de Enseñanza Concepción Arenal, lugar donde residió por primera vez el Centro Gallego.

De igual modo no se debe dejar de visitar el Teatro Martí, antiguo Irijoa, sede del teatro vernáculo cubano, que tenía entre sus personajes más famosos la trilogía del negrito, la mulata y el gallego, este último estereotipado en las obras teatrales como el hombre bruto, tacaño y fácil de engañar.

La Asociación Canaria Leonor Pérez, la Federación de Asociaciones Asturianas, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, la Casa de Cantabria y de Castilla y León son sociedades regionales que se distribuyen por espacios enclavados en esta ruta.

RUTA V: DEL DEPORTE

Un muy interesante trayecto está vinculado al significativo aporte de la inmigración española al *Deporte* en Cuba. Aún perduran en la ciudad espacios que evidencian esta herencia en disciplinas como el fútbol, la pelota vasca, el remo o el voleibol.

Hay que decir que los colectivos españoles impulsaron intensamente el fútbol en la Isla. Se cuenta que cuando se enfrentaban gallegos y asturianos, los fanáticos del equipo vencedor se anotaban al final del partido el marcador en el rostro, como forma de mostrar esa rivalidad. En la actualidad existen dos lugares emblemáticos donde estos juegos se celebraban: los estadios Tropical, ahora Pedro Marrero, y Polar, terrenos donde en nuestros días se practican los partidos de la Selección Nacional de Fútbol.

Como se sabe, la pelota vasca tuvo también en La Habana una importante presencia. Así, por ejemplo, el edificio Frontón Jai Alai de La Habana, en la calle Concordia, adquirió tal fama que a principios de siglo la gente lo denominaba el Palacio de

los Gritos. El caso es que resultó un verdadero exponente del desarrollo de esta modalidad deportiva practicada por hombres. No se puede olvidar en este recuento a las mujeres *pelotaris* vascas, quienes tuvieron su espacio en el Frontón Habana-Madrid, situado en la calle Belascoaín, más conocido como La Bombonera, donde numerosas atletas asombraron al público habanero por su profesionalismo en la década de 1920.

RUTA VI: DE LA PARTIDA

Como cierre de este recorrido descubriendo una Habana que los inmigrantes españoles ayudaron a construir, llegamos a la ruta de *La Partida*, con la visita al Cementerio de Colón, considerado uno de los más importantes del mundo por su riqueza arquitectónica. En este impresionante camposanto descansan los restos de incontables inmigrantes españoles en los panteones construidos por todas las sociedades y centros regionales de La Habana.

En el cuartel Noreste (NE), uno de los cuatro en los que se divide la necrópolis atendiendo a los puntos cardinales, se halla, por ejemplo, la mayor cantidad de propiedades cementeriales adquiridas por los catalanes que se asentaron en La Habana durante el siglo XIX o por sus descendientes. La presencia hispana, que en muchos casos erigió suntuosos mausoleos y panteones, es, en realidad, muy fuerte de percibir en este cementerio-ciudad concebido en la etapa colonial.

Con un bellissimo pórtico de mármol de Carrara, de 34 m de largo y 21 m de alto, que hace alegoría a las virtudes teologales: la caridad, la fe y la esperanza, esta obra, declarada Monumento Nacional el 18 de febrero de 1987, por su valor arquitectónico, escultórico y significado histórico-cultural, fue resultado de un concurso público. Un español, Calixto de Loira, graduado de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid, la creó y diseñó. ●



VIAJE CON
EXCELENCIAS
TRAVEL



CEREMONIA
DEL CAÑONAZO
EN LA HABANA



▲ Hay que decir que los colectivos españoles impulsaron intensamente el fútbol en la Isla.



▲ La presencia hispana, que en muchos casos erigió suntuosos mausoleos y panteones, es, en realidad, muy fuerte de percibir en este cementerio-ciudad concebido en la etapa colonial.



El agua y su suministro un desafío de cinco siglos

DESDE QUE LA VILLA QUEDÓ DEFINITIVAMENTE UBICADA EN EL PUERTO DE CARENAS, EN 1519, SUS HABITANTES TUVIERON QUE INGENIÁRSELAS PARA PROCURARSE QUE EL VITAL LÍQUIDO LES LLEGARA Y CON CALIDAD

El Acueducto Albear está considerado entre las Siete Maravillas de la Ingeniería Cubana.



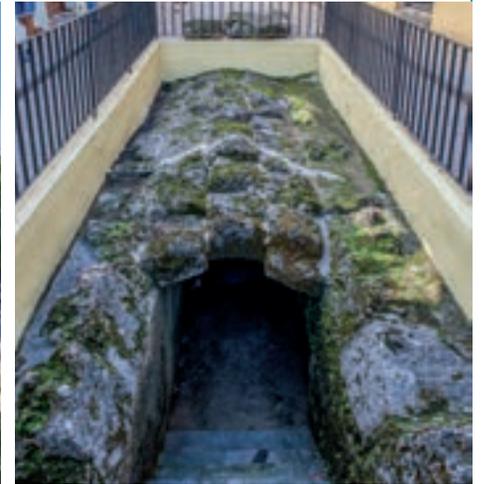
ACUEDUCTO DE LA HABANA. EL REGALO DE ALBEAR



▲ En la construcción de la llamada Zanja Real se invirtieron 30 años de trabajo.



▲ En La Habana el suministro de agua a sus habitantes siempre ha sido un enorme desafío.



▲ En la construcción de la llamada Zanja Real se invirtieron 30 años de trabajo.



El agua que se suministraba era de pésima calidad, pues llegaba muy contaminada, pero resultó la única fuente de abasto durante casi 3 siglos

TEXTO Y FOTOS / ROLANDO PUJOL

En La Habana, ya cinco veces centenaria, el suministro de agua a sus habitantes, que en la actualidad rondan los 2 millones y medio (con población flotante incluida), siempre ha sido un desafío. Si bien sus dos primeros asentamientos fundacionales en el siglo XVI se situaron junto a ríos cercanos, al quedar definitivamente ubicada la villa en el puerto de Carenas, en 1519, pronto se dieron cuenta de que tenían que ingeniárselas para procurarse agua de calidad.

Osados aguadores comenzaron a traerla desde el río Almendares, en botes y tinajas, realizando una peligrosa travesía ribereña de más de 7 km, que muchas veces terminaba en desastres cuando el oleaje echaba a pique las frágiles y sobrecargadas embarcaciones.

Otra solución buscando paliar la situación fue idear la construcción de un cercano pétreo para acopiar las aguas de lluvia que bajaban por las peñas de La Cabaña y traerla hasta la villa, también en botes y tinajas.

◀ Monumento a uno de los hombres más ilustres de la época colonial española, el ingeniero Don Francisco de Albear y Fernández.

Pero con el arribo a La Habana de decenas de buques de la Flota de Indias, la necesidad de agua se hizo más perentoria, por lo que se emprendió la construcción, en 1592, de la llamada Zanja Real, en la cual se invirtieron 30 años de trabajo, para traer el líquido vital desde un recodo del río Almendares, distante 13 km, donde se construyó la represa de El Husillo.

A pesar de que la zanja suministraba un agua de pésima calidad, debido a que llegaba a su destino muy contaminada, esta resultó la única fuente de abasto durante casi 3 siglos.

Fue a mediados del siglo XIX que, contando con mayores recursos, se levantó el Acueducto de Fernando VII, el cual, por errores de diseño, se quedó muy por debajo del caudal que debía aportar, obligando a mantener funcionando el insalubre canal.

Hubo que aguardar hasta 1858, cuando el Ingeniero cubano Francisco de Albear, comenzó a edificar del acueducto que hoy lleva su nombre, considerado entre las Siete Maravillas de la Ingeniería Cubana y una obra hidráulica de importancia universal por las soluciones técnicas que aportó su construcción.

Con el acelerado crecimiento urbanístico y poblacional de la capital cubana que trajo consigo el siglo XX, se incrementó exponencialmente la demanda de agua, lo que provocó nuevamente el estrés hidráulico que soportó con dignidad durante años el añejo acueducto de Albear.

En nuestro tiempo, Aguas de La Habana, empresa mixta cubano-española, trabaja en la renovación de las viejas tuberías, sustituyéndolas por otras de poliuretano de alta densidad. La obra más importante que se acometió en el 2019 corresponde al nuevo ramal Palatino-Prado-Malecón, con el que quedará definitivamente renovado el abastecimiento en La Habana Vieja y Centro Habana, capaz de sostener el futuro de su crecimiento urbanístico. ●

www.caribbeannewsdigital.com



El Periódico Turístico Internacional

Líder en el Caribe y América Latina



La plataforma ideal para la promoción de sus productos y servicios

SUSCRÍBASE AHORA. ¡GRATIS!



- 379 000 suscriptores, de lunes a viernes.
- 1 860 000 impactos informativos semanales.
- Cobertura directa a las 60 Ferias Turísticas anuales más importantes del mundo.
- Media Partner de las ferias internacionales de turismo más importantes, como WTM, FITUR, ITB, MITT, IPW, MITM Americas, entre otras.
- Presencia directa en congresos y eventos de Turismo de Negocios, Salud, Termalismo, Hostelería, Gastronomía y LGTB, entre otros.
- Interacción permanente con sus lectores en Facebook y Twitter.

Caribbean News Digital en español se extiende al resto del mundo con ediciones en Inglés, Alemán, Portugués y Ruso, que se distribuyen como Newsletter y tienen su propio sitio web. Además se complementa con la edición especial **Excelencias News Cuba** y **Excelencias News Panamá**.

Búsquenos en:



Un sol para todos los cubanos



Ha llovido mucho desde entonces, recuerdo como si fuese ayer la primera vez que pisé La Habana, cuando apenas tenía 12 años de edad. Fue en el año 1975. Salí de mi Palma Soriano para participar en una competencia y tuve esa sensación de ver por primera vez algo completamente diferente a los otros lugares donde había estado. Quienes no nacimos en La Habana de pequeños siempre soñamos con conocer la capital, y cuando lo hice me impresionaron sus calles, sus edificios... Todo era tan distinto de donde yo venía.

Entonces no imaginé que entablaría una relación muy especial con una ciudad que me abrazó cuando me coroné campeona en los Juegos Panamericanos de 1991, pero que también me acompañó en mi enfrentamiento a la muerte luego de un accidente doméstico, uno de los triunfos más grandes de mi carrera deportiva. Quizá por eso La Habana signifique para mí lo mismo que mi Santiago de Cuba natal, que es lo más grande, un sol para todos los cubanos.

La mayor parte de mi vida, desde el punto de vista personal y deportivo, ha sido construida aquí: es mi lugar, porque también es Cuba. Vivo desde los 14 años en La Habana y me siento como una habanera, disfruto mucho de su hermosa arquitectura, de su gente... me considero parte de esta ciudad.

Durante muchos años he vivido con ilusión las transformaciones que ha experimentado «nuestra Habana» y confieso que me siento impresionada por las reparaciones que han rescatado edificios centenarios. El Capitolio, tan iluminado, ha quedado bello...

El Malecón, referente ineludible para los habaneros, se halla entre mis sitios preferidos. Quien no se ha sentado en su muro a conversar, no sabe lo que es la vida... Es una experiencia única...

Me llena de vida pasear por el Centro Histórico, por el Prado con sus leones, ir a la Plaza de las Palomas, ver el Cristo..., pero nada me satisface más que correr por la Quinta Avenida. No importan los años que han pasado desde mi última medalla, porque allí es donde más cerca me siento de la batalladora incansable que fui y siempre seré; de la persona que no cree en imposibles.

Ana Fidelia Quiros

El habanero Pepe Martí

MARTÍ NO ESTUVO QUIETO EN UNA CASA O UN BARRIO DE LA HABANA. SEGUIR SU ITINERARIO HOGAREÑO ES UNA TAREA ARDUA QUE A VECES REQUIERE HASTA LA IMAGINACIÓN Y EL SUEÑO



TEXTO / ENRIQUE MILANÉS
FOTOS / KALOIAN / ROLANDO PUJOL

Esta Habana colorida y bulliciosa tiene el reto interesante de buscar las huellas del hijo que se asomó a su paisaje el fresco viernes 28 de enero de 1853, en una casita de la entonces calle Paula marcada con el número 41. Para esa fecha, la ciudad, poco más que tricentenaria, contaba unos 150 000 lugareños, pero ninguno de ellos honró su cuna como el primogénito y único varón de los españoles Mariano Martí y Leonor Pérez.

Eran días de tensiones coloniales y asomos conspirativos, en cambio a la villa no le faltaba animación: paseos por la Alameda de Paula y el Prado, bailes, retretas en la Plaza de Armas, funciones en el bellissimo teatro Tacón, peñas artísticas y galanteos de muchachos que perdían sus miradas, y su corazón ante jóvenes criollas que, escudadas en traviosos abanicos, engalanaban las

volantas. Tal fue la urbe que recibió con brazos de madre a José Julián Martí Pérez.

Como mismo haría luego en su agitada vida política, el niño Pepe Martí no estuvo quieto en una casa o un barrio de La Habana. Seguir su itinerario hogareño es una tarea ardua que a veces requiere hasta la imaginación y el sueño, porque la ubicación exacta de varias de las viviendas en que residió la familia fue velada por el tiempo, el deterioro, los nuevos usos y construcciones y hasta por los sucesivos cambios de numeraciones urbanísticas. Entonces, quienes le buscan comienzan siempre por la casa en que vio la luz.

El niño de los Martí nació en la planta alta de la casita amarilla con carpintería azul ubicada en la actual calle Leonor Pérez, muy cerca de nuestra Estación Central de Ferrocarriles y de un trozo de la antigua muralla que resguardaba la villa y que parece haber sobrevivido por siglos para proteger el tesoro moral de un inmueble que es el museo más antiguo de la ciudad.

El 28 de enero de 1899, cuando el héroe, caído casi cuatro años antes, debía cumplir la plenitud de sus 46, emigrados cubanos de Cayo Hueso colocaron una tarja en la fachada de la casa, que un año después fue adquirida por la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí para entregársela a Doña Leonor, quien vivió allí el tramo final de su enlutada vejez. Ese gesto amoroso salvó para la posteridad aquella casa, abierta como museo otro 28 de enero, el de 1925.

La «casita de Martí», como le dicen los niños cubanos, es un archivo de emociones que preserva la mayoría de los objetos originales que de él se conservan. Cada año, unas 60 000 personas de múltiples países se asoman allí a la raíz de un hombre grande. Si bien Martí vivió apenas tres años en ella, su recuerdo en el sitio ya rebasa el siglo y medio.



En el Parque Central, un Martí de mármol blanco que apunta sereno al futuro, se erige como la primera estatua que se le levantó en Cuba. Esculpida por el cubano José Vilalta y Saavedra



◀ Desde pequeños, por las enseñanzas que reciben en las casas y en las escuelas, los niños aprenden a amar al «Hombre de La Edad de Oro».



En la plaza del Parque 13 de Marzo se emplazó la réplica del monumento ecuestre del Apóstol esculpido por Anna Hyatt Huntington, de 5,6 m de altura y 3 t de peso, situada en el Parque Central de Nueva York

Cerca, en la conocida Loma del Ángel —centro de estampas cruciales de la novela Cecilia Valdés, del escritor Cirilo Villaverde—, está aún en pie la iglesia del Santo Ángel Custodio, donde el presbítero Tomás Sala y Figuerola administró los santísimos sacramentos del bautismo a José Julián, el 12 de febrero de 1853, a solo dos semanas de su nacimiento.

Andando por el viejo barrio de Pepe, de cara al sol, según la hora; de cara al mar, siempre, se pasa por la iglesia de San Francisco de Paula, el templo al que asistía aquella familia del siglo XIX y que ahora acoge al Conjunto de Música Antigua Ars Longa y al Festival Internacional Esteban Salas, de esa manifestación. Amante y conocedor de la música, si Martí viviera en esta época, seguiría frecuentándola.

Solo hay que cerrar los ojos y viajar a otro tiempo: por el Paseo de la Alameda de Paula bordeado de azul marino que, remozado, disfrutamos hoy, correteó, alborozado, ese niño especial.

La Habana de hoy también marca sus tristezas. En el cruce de las calles Príncipe y Hospital se encuentra la Fragua Martiana, el museo ubicado en el mismo lugar de las antiguas canteras donde, condenado por deslealtad a la Corona, el adolescente sufrió «el más devastador de los dolores». El museo —que en el albor de cada 28 de enero cierra la marcha de las antorchas de los universitarios para recordar al héroe— recrea, en una escultura de José Villa Soberón llamada Preso 113, los dolores de un joven de apenas 17 años.

En otro punto ciudadano, el siempre animado Parque Central, un Martí de mármol blanco que apunta sereno al futuro se erige como la primera estatua que se le levantó en Cuba. Esculpida por el cubano José Vilalta y Saavedra, la obra fue develada el 24 de febrero de 1905 en ceremonia encabezada por el General en Jefe del Ejército Libertador cubano, Máximo Gómez, y el presidente Tomás Estrada Palma.

Si aquella fue la primera, la más reciente se instaló en La Habana el 28 de enero de 2018, en el parque 13 de Marzo, cercano al Museo de la Revolución. En ejemplar gesto, estadounidenses y cubanos e instituciones de Washington y La Habana



▲ Homenaje del fotógrafo Kaloian Santos al Apóstol, a través de su exposición *Fuerza y sangre. Imaginarios de la bandera en el arte cubano*.

se unieron para emplazar una réplica de la escultura en bronce con pedestal de granito pulido de la artista norteamericana Anna Hyatt Huntington ubicada en el Parque Central, de Nueva York.

Entonces, La Habana presenta, como la Gran Manzana, al Martí que, a caballo por la causa de Cuba, pasó a la gloria el 19 de mayo de 1895, en el distante sitio de Dos Ríos.

En el oriente cubano está marcado no solo el lugar de su caída, sino además la tumba donde honrarle, pero su Habana natal está llena de trazos de su imagen. Martí vivió en los barrios de Paula, San Nicolás, La Punta, Pueblo Nuevo, Peñalver, El Cerro, Colón y hasta en Guanabacoa, que entonces quedaba «en las afueras». Miles de habaneros de hoy le sienten como un vecino.

Perdidas bajo tantos almanaques, las casas humildes de aquella familia estuvieron en las calles La Merced, Ángeles, Industria, Refugio, Jesús Peregrino, Peñalver, San José, San Rafael, Tulipán y Amistad. Se sabe que estudió en escuelas ubicadas en Prado, Reina y Dragones, y que los vecinos de entonces veían, por el barrio de San Lázaro, el triste desfile del joven, junto

a otros presos, rumbo al rudo trabajo en las canteras. Más que en un punto, La Habana lo guarda, amorosa, en toda su extensión de ciudad.

El homenaje más impactante se le rinde al Héroe Nacional en la Plaza de la Revolución –antigua Plaza Cívica–, donde una torre de mármol gris en forma de estrella, ubicada en una meseta, se empina 141 m sobre el mar de La Habana en custodia de un Martí sereno de 18 m de altura.

A la obra, del escultor cubano Juan José Sicre y develada en 1958, se le habilitó en 1996 el Memorial José Martí, que presenta, bajo modernos criterios museográficos, valiosas informaciones sobre el hombre y su tiempo.

Allí se puede conocer, por ejemplo, que a sus 26 años Martí fue detenido, el 17 de septiembre de 1879, y deportado a la península ocho días después. Jamás volvió a su ciudad, pero el privilegio de abrazarlo no quedó en el puñado de amigos que fueron a despedirlo al puerto. Los visitantes al Memorial disfrutan subir, por el corazón mismo de la estrella, al mirador que asegura la postal más plena de la ciudad: adonde quiera miran, hallan señales martianas. ●

En el oriente cubano está marcado no solo el lugar de su caída, sino además la tumba donde honrarle, pero su Habana natal está llena de trazos de su imagen



CIRCUITOS HISTÓRICOS. OTRO MAPA DE CUBA

Colosos del 500

EL ARRIBO DEL QUINTO CENTENARIO HA SIDO UN PRETEXTO PARA DEVOLVERLE EL ESPLENDOR A UNA CIUDAD QUE ES ORGULLO DE LOS CUBANOS. DECENAS DE OBRAS SE HAN ACOMETIDO DE CARÁCTER SOCIAL, HISTÓRICO, CULTURAL, ECONÓMICO... EXCELENCIAS SE ACERCA A AQUELLAS QUE MÁS HAN IMPACTADO A LOS HIJOS DE ESTA TIERRA





«**U**na exaltación del Olimpo al universo cubano». Eso es lo que representa el Capitolio Nacional, símbolo indiscutible de La Habana cinco veces centenaria, para el Dr. Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad. Así expresó en una reciente entrevista que concediera a raíz de que finalmente la obra arquitectónica más monumental de restauración que se ha enfrentado en los últimos tiempos finalmente se desnudara la linterna y que su cúpula encendiera, justo la noche del 10 de octubre de 2019, coincidiendo con la fecha del inicio de las Guerras de Independencia de Cuba.

Poco antes del cierre de agosto cuando Leal, artífice y principal impulsor de la revitalización del Centro Histórico, Patrimonio de la Humanidad por declaración de la UNESCO, había estado presente, acompañado por el pueblo habanero, en el momento en que la cúpula se despojó de las telas que la cubrían para mostrar, ante el asombro de la multitud, las nuevas planchas con láminas de oro aplicadas —rememorando los tiempos de la fundación—, y que sustituyeron aquellas de cobre muy dañadas por la intemperie los distintos fenómenos meteorológicos.

Donación que llegó de Rusia, los 16 nervios del que se toma como el mayor domo de capitolio del mundo (91,73 m), así como la restauración y recubrimiento de la gigantesca estatua de La República con capas de oro de 24 quilates fueron asumidos por 20 especialistas de la nación euroasiática, expertos en el arte de dorar metales.

Immueble impresionante, todo allí evoca a Cuba y América según palabras del Historiador. «El mambi se transforma en un héroe del panteón griego o viceversa, desde el elogio del escudo nacional hasta el elogio de las provincias, o los nombres incambiables de las salas: Jimaguayú, Baraguá, Guáimaro, las figuras de Simón Bolívar, Benemérito de Las Américas, y de Benito Juárez».

Gracias a la tenaz y paciente labor restauradora de la Oficina del Historiador de la Ciudad, hoy el Capitolio Nacional luce las galas de los tiempos de su inauguración: lo mismo en su interior que en sus bellos jardines, que recuerdan aquellos que diseñó el urbanista francés Jean Claude Forestier. Más que museo, ha devenido en templo de culto a la Patria. En él se ha rescatado todo aquello que dio sentido a su magnificencia, cuando se erigió ocupando el lugar de la Estación de Villanueva, que enlazaba La Habana con Güines, a través del ferrocarril.

En apenas tres años y 50 días se realizó esta construcción de 13 484 m², que ocupó un área total de 43 418 m², donde se halla la estrella de mármoles en cuyo centro un diamante (hoy una réplica), la cual marca el kilómetro cero de la Carretera Central. Es

Gracias a la tenaz y paciente labor restauradora de la Oficina del Historiador de la Ciudad, hoy el Capitolio Nacional luce las galas de los tiempos de su inauguración

justo su derecha que se localiza el Hemiciclo Norte, donde radica la Asamblea Nacional del Poder Popular, además del Salón Baire, con su atmósfera renacentista, y el Salón Bolívar, conservado intacto con sus fabulosos espejos venecianos y la elegancia refinada de la Francia napoleónica.

Por la galería posterior se encuentran los salones Yara y Jimaguayú. Hacia el centro, el vestíbulo de la imponente biblioteca Martí. Siguiendo hacia el ala sur aparecen salones como el Duaba y el Guáimaro, y más adelante, el Hemiciclo Sur. En la parte baja de la escalinata principal, impresiona la Tumba del Mambi Desconocido: merecido homenaje a quienes lucharon por la libertad de la Patria.

ENTRE LA VIEJA Y LA DEL CENTRO

En la cuadra siguiente, rumbo hacia el Malecón, caminando por Prado, aparece el concurrido Boulevard San Rafael, delimitando al Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso. Recibe al visitante, uno de los tres tótems que se han dispuesto a lo largo del trayecto para brindar la siempre útil información.

Bajo el amparo del estatal Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), artistas y artesanos (35 en total) han hecho suyo también muchos de los espacios, tras la reconversión de aquellos muy deteriorados en su estructura civil y en los servicios que prestaban. Es el caso de Douglas Lucas, con sus fantásticas creaciones exclusivas en bronce y cobre; y del orfebre Alberto Valladares que con sus piezas en plata le ha puesto su sello a la joyería Praga; o de Kenia Ávalos Lozada acompañada por Duniesky Hernández Pérez, quienes trabajan la madera, el metal, y se han encargado de Tintahabana soluciones, el lugar de las lámparas, los bancos, los cojines, las bolsas... También de Luis Alberto Amigo, el de la tienda gráfica Amigo, ideada para poner al alcance objetos de papelería como envoltorios de regalos, útiles escolares, tarjetas, etcétera.

Todo lo anterior viene a redondear lo que tiempo atrás habían iniciado proyectos estrechamente vinculados a la cultura como la galería Collage Habana, el Estudio-Taller Bruzón y la tienda Arte Habana. Con ellos y con nuevos espacios que se han incorporado, incluso para más allá de lo mercantil, incidir en la formación de diferentes oficios. De esa manera lo pensó, por ejemplo, José Ernesto Aguilera, quien en Humidores Habana no únicamente ofertará sus de estuches de maderas preciosas para conservar los puros, sino que ha apostado por una experiencia de mayor alcance social.

En lo que antes era una tienda de productos industriales nació el Bazar francés, concebido para la venta de alimentos ligeros, específicamente una amplia variedad de entrepánes (molde, baguette, croissant...). Similar sucedió con el sitio donde ahora llama poderosamente la atención, El Almirante, que en sus tres niveles da cabida a un bar de tapas y un restaurante español.





Ahora la tienda Indochina se ha destinado a la comercialización de suvenires relacionados con el aniversario 500, y Asia dejó de ser una ferretería para dedicarse a las confecciones que lleven la marca Pedro's, sobre todo la reconocida guayabera, mientras que Habana Light le ha devuelto la magia al sitio donde alguna vez estuvieron dos cines míticos: el Dúplex y el Rex, para redondear la forma a las luminarias de neón que el cliente sueña, o para darle mantenimiento o reparación y montaje, porque este grupo ha apostado en grande tanto que se ve con un bar y una cafetería, y hasta organizando futuros conciertos.

Ensamble. Mobiliario e interiorismo, la propuesta del diseñador Omar David Pérez para el Boulevard de San Rafael, contribuye a entregarnos otra imagen completamente diferente a aquella, verdaderamente deplorable, que antes lucía. El negocio de Omar David son los muebles y los productos de pequeño formato para el hogar.

Rematando las cinco cuerdas que conforman el paso peatonal se halla Galiano, a la cual se llega dejando atrás la librería, que en sus niveles superiores albergará instalaciones de Artex, enclavada en la vecindad del parque Fe del Valle. Fue la calle que tiene como nombre oficial Avenida de Italia, la que le hace honores a su denominación sirviendo de galería al aire libre a las 14 constelaciones de luminarias que recibió la ciudad, gracias a la cooperación con la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico (Aicec) entre La Habana y Turín, así como al apoyo técnico y la colaboración de la Fundación Turín Museos.

Desde el pasado 30 de octubre el alumbrado artístico de la ciudad de Torino tiene su réplica perfecta en la Ciudad Maravilla. Es este un espectáculo que se realiza desde finales de octubre de 1998 en aquel país y donde pueden disfrutarse las obras de creadores de renombre internacional. Acá, en La Habana, de seguro sorprenderán a quienes decidan visitar el Barrio Chino, otros de los desafíos que asumieron el gobierno y el Partido de la capital.

No podría ser de otra manera, cuando se trata de un céntrico rincón urbano de encuentro con leyendas, costumbres, sabores

La tarea de recuperar la totalidad de las calles e instalaciones tomará tiempo y cuantiosos recursos. No obstante, ya se logró completar la restauración del llamado Cuchillo de Zanja, estrecha callejuela diagonal

y el esplendor de la presencia «tropicalizada» de la más rica cultura asiática, devenida componente esencial de la peculiar identidad caribeña del cubano. Según datos estimados por el respetado historiador Julio Le Riverend, entre 1848 y 1874 entraron a Cuba 150 000 chinos, incluyendo los que eran introducidos de manera clandestina. Solo 1 887 regresaron a su patria después de cumplir contratos.

Por las calles del Barrio Chino todavía se pasean, en sus labores habituales, ancianos integrantes de la comunidad, en tanto algunos de mucho más edad pasan las horas en las sociedades, conversando con sus paisanos o sumidos en silenciosas meditaciones. Los retoños de esas viejas generaciones, la mayoría jóvenes chino-cubanos, herederos de oficios y tradiciones, manejan buena parte de los negocios existentes en esa vibrante comunidad.

La tarea de recuperar la totalidad de las calles e instalaciones tomará tiempo y cuantiosos recursos. No obstante, ya se logró completar la restauración del llamado Cuchillo de Zanja, estrecha callejuela diagonal. Está poblada de restaurantes, una casa de té, un bello jardín de bonsáis, tiendas y buró de información, entre otras atracciones. Esta parte es considerada como el corazón de la barriada.

En la actualidad, el barrio se extiende a lo largo de las arterias Zanja y Dragones, limitado al oeste por la calle Escobar hasta Amistad, donde se levanta el Pórtico Chino, que da la bienvenida a los visitantes que se acercan desde el Centro Histórico.

A finales del verano, terminaron en lo esencial las obras del vistoso Cuchillo de Zanja, que ahora muestra un pórtico de entrada de típico estilo chino en la esquina de Rayo y Zanja, y se extiende hasta chocar con San Nicolás, donde se alza un vistoso edificio de

tres plantas, sede del Instituto Confucio, el cual desarrolla actividades académicas e imparte clases de la ancestral lengua asiática.

Durante una visita del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, se informó que las obras concluidas abarcan la reparación de las redes hidráulicas, eléctricas, telefónicas y de gas; la pintura de la fachada de cinco manzanas a la redonda del lugar, así como el arreglo de las calles con adoquines y pavimentación de aceras de 34 cuadras, lo cual ofrece una imagen muy acogedora.

En sus inmediaciones también se encuentra una Casa de las Tradiciones que atesora documentos y objetos artísticos, además de servir de centro de referencias. Destaca además la Escuela Cubana de Wushu, que todos los días de la semana, día y noche, ofrece cursos y entrenamientos de artes marciales y otros elementos de esa rica cultura.

NUEVA VIDA

No solo el Mercado Único o Mercado de Cuatro Caminos es el proyecto de gran envergadura que se acomete en esa zona de La Habana donde inician o finalizan varios municipios, según se mire. Solo se necesita atravesar la calle Cristina para adentrarse en el Museo del Ferrocarril de Cuba, el guardián de una colección de antiguas locomotoras de vapor en desuso, que son para envidiar, y que restauradas no solo ya pueden ser admiradas, y hasta montadas, imaginándose el conductor de estas máquinas de la época en que, por allá por 1837, Cuba clasificó como el séptimo país del mundo (primero de Iberoamérica) en explotar el camino de hierro.

La instalación que ahora sirve de sede a este interesante museo es la única sobreviviente de las tres grandes estaciones ferroviarias que existieron en La Habana en el siglo XIX. Nombra-

Con el ingeniero Silvestre Abarca a la cabeza se construyó tan importante complejo que ahora, por fin, abre al público transformado en museo como la mayoría de las fortalezas españolas de La Habana

da Cristina, se erigió primero en madera, antes de experimentar importantes modificaciones hasta llegar a nuestros días en que, como parte de su objeto social, contará con tecnología moderna y con una sala científico-técnica para consulta y lectura, además de un área destinada al ferromodelismo y un espacio representativo del centro de operaciones de un jefe de estación, a la usanza de los primeros años del siglo XX. Monumento Nacional, desde el 1ro. de julio de 2012 se integró a la red de instituciones de la Oficina del Historiador de La Habana.

También lo es el Castillo de Santo Domingo de Atarés, la fortaleza militar rodeada por un foso perimetral, que el alto mando español determinó levantar en el siglo XVIII, tras la toma de La Habana por los ingleses, que duró 11 largos meses. De ese modo, el Castillo de Atarés, como popularmente se le conoce, junto a La Cabaña y el Castillo del Príncipe, se integraron al sistema defensivo de La Habana, que con anterioridad conformaban los castillos de La Fuerza, San Salvador de la Punta y Tres Reyes del Morro, construidos por los colonos españoles para proteger la ciudad y convertirla en una plaza inexpugnable.

Con el ingeniero Silvestre Abarca a la cabeza se construyó tan importante complejo que, aunque nunca entró en combate, se fue deteriorando seriamente en la medida en que se usó como sede de la guardia presidencial, prisión (aquí eran asesinados los opositores durante la dictadura del general Gerardo Machado) y unidad militar, hasta que ahora, por fin, abre al público transformada como la mayoría de las fortalezas españolas de La Habana.

Será posible en buena medida por la labor que ha llevado a cabo el equipo multidisciplinario que conduce el ingeniero Néstor Sad Rodríguez, especialista principal de la Oficina del Historiador, quien admite que nunca antes se había enfrentado a un reto de esta magnitud.

En lo adelante el Castillo de Atarés recibirá al público convertido en un museo de sitio, es decir, la principal exhibición que hará serán sus altos valores como patrimonio inmueble y cultural, explicó el experto, a pesar de que en sus seis bóvedas se



expondrán diversas muestras, como la titulada *El ingenio de Leonardo da Vinci*, que patrocinada por la fundación italiana Anthropos, desde el 2012 estuviera en el Convento de San Francisco de Asís. Solo que ahora las cerca de 100 piezas concebidas por artesanos e ingenieros italianos han encontrado su sitio ideal en la fortaleza.

Significativos hallazgos arqueológicos han sorprendido a los trabajadores, como haber encontrado el sitio exacto donde los españoles protegían el armamento y las municiones; o aquel donde presuntamente se hallaba la cocina. Ahora es difícil determinar, dice Nestor, cuáles son las originales entre las garitas que coronan los vértices del castillo y que, como este, tienen forma hexagonal, pues, «por razones que desconocemos, dos de ellas ya no existían y tuvimos que reproducirlas».

Otro enorme desafío fue recuperar la escalera de la pequeña plaza de armas central, pues los bloques de cantería que la componen estaban afectados de manera severa. «Hubo que extraer escalón por escalón y virarlos, para sacar al exterior la parte que permanecía protegida desde hace siglos», destaca Sad Rodríguez, aunque cree que exigió mucho más de ellos reconstruir el puente levadizo, utilizando el sistema original, con el cual le arrebatan a la cienfueguera Fortaleza de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua el mérito de poseer el único en el país que funciona perfectamente.

OTRAS MARAVILLAS

No entra entre los asombros arquitectónicos de la ingeniería militar colonial, pero la Finca de los Monos es otra de las maravillas que renacen con el impulso de las celebraciones por los 500 años de la Villa de San Cristóbal, que ha permitido que en

El Parque Tecnológico Finca de los Monos es un proyecto de desarrollo local que beneficiará al municipio del Cerro, donde está enclavado

la otrora Quinta de las Delicias, en el reparto Palatino, cobre vida un prometedor parque tecnológico. Su fin es activar en los pequeños las ansias de saber, de aprender, al tiempo que se divierten, ha dicho a Excelencias Iván Barreto, director de la Empresa de Informática y Medios Audiovisuales (CINESOFT), encargada del proyecto.

Será este un palacio ideado para niños y jóvenes que en sus juegos podrán auxiliarse de la informática y la electrónica, pero que también atraparà a toda la familia que encontrará más razones para amar y proteger el medioambiente, insiste Barreto. Aquí interactuarán con tecnologías de primer nivel, conocerán más de las ciencias, pero sobre todo aprenderán de la naturaleza, dijo.

Proyecto de desarrollo local del municipio del Cerro, convocará a muchos interesados en las proyecciones de la sala de cine 12D, en los juegos de mesas, en el fútbol y las carreras de autos, en los simuladores del avión ATR, que a su vez acogerá una heladería, o de los coches de trenes..., mientras tienen al alcance diversos servicios gastronómicos.

Entre la poderosa vegetación que reina en la antigua mansión estarán los monos animatrónicos o articulados ambientando las áreas exteriores, junto a los otros realizados por reconocidos artistas cubanos, para de esa manera no queden dudas de que se trata del Parque Tecnológico Finca de los Monos. El montaje de los primeros recayó en especialistas chinos, al igual que los que tuvieron a su cargo instalar los dinosaurios en el Parque Forestal, del Gran Parque Metropolitano de La Habana.

Ese constituirá un espacio que atraerá a todo el público, sin importar sexo, ni edad, pues no querrán perderse ponerse en contacto con esos animales gigantescos, de hasta 12 m de altura, que desaparecieron de la tierra hace millones de años. Una experiencia similar se produjo en La Habana, en las cercanías del Parque Almendares, pero entonces era una exposición itinerante; las nuevas adquisiciones se mantendrán en ese lugar espectacular de manera permanente.





LA RESURRECCIÓN DEL «ÚNICO»

Cuatro caminos: Monte, Cristina, Matadero y Arroyo conducen a uno de los puntos más entrañables de La Habana, justo allí donde convergen tres municipios: Centro Habana, Cerro y Habana Vieja, el antiguo Mercado General de Abastos y Consumo. Como hace casi cien años, de seguro podrá seguirse llamando «Único», porque no habrá en toda la ciudad uno similar que le pueda hacer competencia.

Después de más de un lustro de extensa restauración, el Mercado de Cuatro Caminos reabre y recobra esa vitalidad que tanto extrañaron los capitalinos. Cuentan quienes lo vivieron, que aquella superficie de poco más de 11 000 m² era siempre un hervidero de gente, que jamás descansaba. Alrededor de un patio central se distribuían los puestos de venta en esta edificación de estilo ecléctico, con sus cuatro fachadas que permitían el acceso al interior. Sus arcos principales, coronados por dos enormes cuernos de la abundancia eran el anuncio de que en sus dos plantas se producía una verdadera revolución del comercio. Así fue desde que el Ayuntamiento de La Habana se lo concediera a Alfredo Hornedo y Suárez, quien lo operó durante tres décadas tras encargarse de levantarlo.

Al igual que Capitolio Nacional, el Malecón, el Morro, Coppelia, la Plaza de la Revolución..., la Plaza de Cuatro Caminos constituye un símbolo entrañable. Víctima del período especial, se vio obligada a cerrar por el alto grado de deterioro que mostraba su inmueble de poderosas columnas. Hubo un momento en que su preocupante estado constructivo solo permitía que se utilizara una pequeña porción para la venta de productos agropecuarios, pues desde mucho antes la segunda planta, que antaño ofrecía servicios gastronómicos, limitó su acceso.

Fue en el año 2013 que el equipo de inversiones de la Corporación CIMEX S.A, sociedad mercantil asumió el costo de la recuperación, con el propósito de luego encargarse de su posterior manejo. Explica Dolores Díaz Álvarez, inversionista principal de la obra, que el trabajo que se emprendió siempre tuvo

en cuenta respetar los valores históricos y arquitectónicos de la edificación (y de paso se eliminaron todas las transformaciones indebidas que existían), sobre todo las fachadas, los cuatro accesos originales y las escaleras, y, al mismo tiempo, que esa tradición se combinara con modernidad, pues, por ejemplo, el mercado ya rehabilitado se gestionará con una plataforma inteligente que controlará el clima y la electricidad, suministrada en casi un 60 % por paneles solares.

Fue necesario antes de ejecutar las primeras intervenciones, acotó Dolores, llevar adelante un proceso de estudio, el cual recayó en la Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas (ENIA), del Ministerio de la Construcción.

Unos 550 trabajadores se insertarán en las dos plantas, realizando diferentes funciones. En la primera estarán ubicados un mercado perteneciente a la cadena CIMEX, una licorería, una confitería, los almacenes del edificio y espacios para el servicio de cuentapropistas. En la segunda podrá hallarse una moderna tienda de artículos para el hogar, una cafetería y algunas oficinas. Todo lo relacionado con los productos agropecuarios se concentrará en la fachada de la calle Matadero y parte de Cristina (también para las flores y los talleres para el arreglo de equipos electrodomésticos), donde se dispondrá un mobiliario funcional, capaz de realzar la imagen, la limpieza y la frescura de viandas y hortalizas. En diferentes puntos se habilitarán guardabolsos, buroes de información, servicios sanitarios, áreas de interacción social y de descanso, etcétera.

De esa manera, el popular Mercado de Cuatro Caminos recibirá su centenario en 2020, lleno otra vez de vida, después de más de un lustro de extensa restauración. ●



LA HABANA CON
REJUVENECIDOS
ENCANTOS



CAPITOLIO
NACIONAL.
NUEVAS GALAS
PARA UNA CIUDAD
CENTENARIA

El amor mismo



Mi Canto a la Ciudad se llamó un concurso de canciones en el cual participé hace unos años con mi bolero *Amanecer en La Habana*. Cuánta alegría me invade al escuchar nuevamente sus notas en la grabación que acabo de realizar después de un gran lapso de tiempo. Compuesta una mañana de la primavera de 1985, muy inspirado, para dedicársela a la hermosa capital de nuestro verde caimán, vibra de nuevo ahora, pues su texto reza:

Caminando junto al mar
Una gaviota al pasar
Me trajo la evocación
De aquel dulce despertar
Amanecer en la Habana
Sentir del mar su rumor
Es renacer a la vida
Es un milagro de amor...

Mi canción obtuvo el tercer premio y fue grabada en mi voz con un arreglo orquestal de Hilario Durán. Sonó profusamente por nuestra radio y me dio la alegría de haber aportado algo feliz a nuestro pueblo, batallador incansable por salir siempre adelante en nuestras contiendas ancestrales.

Hoy, en pleno final de 2019, pienso en La Habana (la de Ray Tico, Fernando Mulens, Cesar Portillo y otros tantos), que representa a toda nuestra Isla, no solo de la música, sino del arte en general. Y la veo como una hermosa mujer cubana que emerge silenciosa del Mar de las Antillas, reinando sobre el tiempo, incólume ante sus acometidas avasalladoras, con su arma trascendental y poderosa, el amor, que viene en el espacio convertido en sonido de instrumentos mágicos africanos, y del cosmos infinito, con luces divinas, creadas especialmente para ella por el creador de este universo eterno.

La Habana indescriptible, inexplicable, misteriosa, atrapadora; quien logra pasear por sus barrios umbríos e interminables, quien logra aspirar el aroma contaminante y embriagador de su sortilegio embrujante, si es de aquí, disfruta eternamente su riqueza, si es de allá, volverá una y otra vez sin poderse explicar el secreto de su encanto.

No he encontrado en el mundo
Un paisaje mejor
Amanecer en la Habana
Sentir del mar su rumor

Es renacerá la vida
Es un milagro de amor
Por eso es tan bello mi bolero: Porque La Habana es el amor mismo.

Bobby Carcassés

El automóvil clásico cubano

SE CONSIDERA CLÁSICO A CUALQUIER VEHÍCULO CON 30 AÑOS O MÁS DE FABRICACIÓN Y, AÚN DE MAYOR VALOR, SI YA NO SE PRODUCE. ¿CUÁNTOS HAY EN CUBA?





TEXTO / WILLY HIERRO ALLEN
FOTOS / ROLANDO PUJOL / RAÚL ABREU

En Cuba, donde en los años 60 del pasado siglo cesó la importación privada de vehículos a motor, y con un parque de ellos mayor al de los países del área, conserva en uso a miles de automóviles de todo tipo, con 60 años o más de vida y sin posible vuelta a su cadena de producción. Ellos son, lo que se suele llamar, el Museo Rodante.

El automóvil clásico cubano es, a día de hoy, un ícono turístico porque no existe país en el mundo, donde rueden a diario, mayor cantidad de autos antiguos. Unos más, otros menos, pero la mayoría funcionando en buenas condiciones. Y algunos tan, pero tan buenos, que son la admiración de los nietos de quienes los comercializaron en Cuba.

En los 70 se retomó la importación por el Estado, pero solo para funciones de trabajo gubernamental o de uso público, para el transporte. Y una muy pequeña parte se les asignó a personas destacadas en la sociedad, tanto a obreros como a intelectuales. Así, el viejo auto que «habitaba» en el hogar desde siempre, se convirtió en parte de la familia.

Se lo cuidaban entre todos, era un «solucionador de complicaciones»: ir al médico o, simplemente, hacer una gestión importante. Era «el salvador de cada uno de esos problemas» cotidianos. Sin embargo, a fines de los 90, el vehículo familiar tuvo, además, otra connotación: se empezó a convertir en «orgullo» de su conductor. ¿Cómo?

Un productor de la televisión cubana, Lorenzo Verdecia, notó que cada vez más, los directores pedían autos de época para sus novelas o programas y él tenía que salir a buscarlos. Poco a poco los fue reuniendo y, un día, en el restaurante Tamar, al Este de la capital, decidieron formar un club de autos, al cual llamaron La Macorina.

El nombre fue en honor a la primera mujer, María Calvo, en la ciudad de La Habana, que condujo un automóvil e incluso obtuvo el carné para manejar, cuyo apelativo era «La Macorina». Mujer bella, de vida alegre y famosa aventurera, se paseaba por el Malecón en su auto convertible, de factura europea y de color rojo.



El automóvil clásico cubano es, a día de hoy, un ícono turístico porque no existe país en el mundo, donde rueden a diario, mayor cantidad de autos antiguos que en la Isla



Ese club se hizo muy a menudo presente en cuanto evento, deportivo o cultural, se llevó a cabo en la capital a principios del siglo XXI. Y pronto generó otros clubes, tanto de automóviles como de motocicletas, con vehículos antiguos y modernos.

Así fue que nacieron: el Club de Autos Clásicos y Antiguos A lo cubano y el Proyecto Cultural Amigos de Fangio (ambos tienen el ADN de La Macorina), el Club Amigos del Motor (el más numeroso y versátil), el Club de Autos Rusos (Lada y Moskvich), el Club de Autos Británicos, el Club de los Polaquitos, y otros más.

En motos están: LAMA (Latin American Motorcycle Association), que tiene capítulos en casi todas las provincias del país; el Club de Motocicletas CZ-Jawa de Cuba,

la Escudería de Motos Clásicas Inglesas de La Habana; el Club Moto 100, en Cienfuegos; el de Harlistas cubanos, y cuatro de motos eléctricas: Moto Eléctrica Cuba, Alto Voltaje, Moto Eléctrica y e-Racing, entre otros.

Este «movimiento sobre ruedas», cuya cifra de miembros, en conjunto, ya tiene cuatro dígitos, realiza regularmente distintas actividades, unas deportivas, otras culturales, recreativas, sociales, en fin, cada uno tiene sus propias características y vehículos, desde los tradicionales clásicos y/o antiguos a los más modernos, de combustión o eléctricos.

Asimismo, para estos clubes se llevan a cabo distintos eventos, de ellos el más longevo es el Rally de Regularidad, Copa Castrol del Club de Autos Clásicos y Antiguos A lo cubano,



Los autos antiguos dan colorido a la ciudad. El «almendrón» (como lo llaman en Cuba) es un reflejo de la constancia de su propietario y de la inteligencia del mecánico, ambos unidos, a menudo, en la transportación de pasajeros

que este año 2019 realiza su XV edición, e invita la Escudería de Motos Clásicas Inglesas de La Habana. La ruta se rueda por varios municipios de la capital.

También, cada primavera (abril), está el Salón Excelencias del Motor. Este evento, que se celebra en el recinto ferial de Expo-cuba, prácticamente suma a todos los clubes de autos y motos clásicas y/o antiguas, así como a lo más moderno que rueda en el país, el cual hará el próximo año, 2020, su III edición.

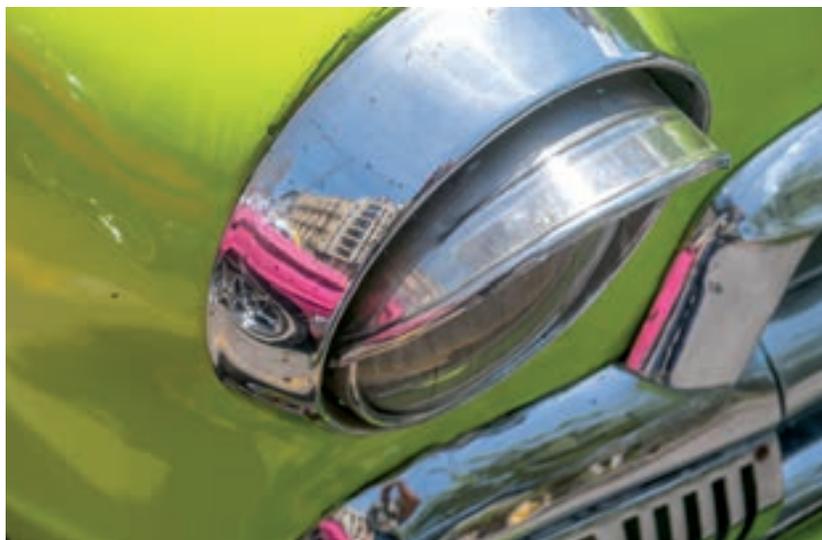
El programa transcurre durante un fin de semana (sábado y domingo), en el cual hay varias actividades paralelas a la exhibición de vehículos: desde presentaciones de libros y revistas, conferencias de última tecnología, hasta consejos a los automovilistas y pruebas de conocimientos sobre la vialidad y el tránsito para obtener la Licencia de Conducción.

En áreas exteriores del Salón se efectúan competencia durante esos días: de habilidades en autos (parqueo) y motos (equilibrio), así como muestras de trabajos prácticos de auxilio en carretera, con los equipos de arrastre y transportación de vehículos. También se organiza un audio-show con vehículos preparados al efecto.

A estos encuentros se sumó, a inicios de este 2019, el primer Gran Premio Anual Iberostar a la Conservación de Autos Antiguos, como saludo a los 500 años de la fundación de San Cristóbal de La Habana y estímulo al Museo Rodante cubano, en el cual participaron más de un centenar de automóviles clásicos.

Fue una «rodada», en caravana, que partió del Hotel Iberostar Riviera y concluyó en el Hotel Iberostar Packard, unos 5 km de ruta por el Malecón y el Prado habaneros. El desfile lo abrió un emblemático Packard negro de 1942 (último fabricado antes de la II Guerra Mundial), emblema de la instalación turística, a la cual pertenece y da servicios.

Los autos antiguos dan colorido al turismo extranjero, que suele retratarse con ellos y, por qué no, pasear en alguno por La Habana, como si fuera en la "máquina del tiempo": más de medio siglo hacia atrás. Por otra parte, el "almendrón" (como lo llaman en Cuba) es un reflejo de la constancia de su propietario y de la inteligencia del mecánico, ambos unidos, a menudo, en la transportación de pasajeros. ●



CITY TOUR
EN AUTOS
ANTIGUOS



AUTOS DE
RENTA EN
HABANA



TEXTO / JOSÉ LUIS PERELLÓ CABRERA, DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS
FOTOS / ROLANDO PUJOL

Una puerta abierta al visitante

SEDUCTORA EN SU NATURALEZA, POR SU ARQUITECTURA, SU LITORAL Y SU PUERTO, LA HABANA SIEMPRE FUE ATRACTIVA PARA VIAJEROS, PERO 500 AÑOS DESPUÉS DE SU FUNDACIÓN SE ENCUENTRA EN UNA FASE DE FRANCA RECONSTITUCIÓN, CON UNA CLARA VOCACIÓN TURÍSTICA



A pesar de las adversidades, la villa de San Cristóbal o simplemente La Habana, como la conoce el mundo, exhibe cinco siglos de constituida y de incesante salvaguarda de su espacio. Fue fundada tres veces, como niña intranquila que estuvo buscando durante cinco años el sitio más acertado para crecer como señora del Golfo, Antemural de las Indias y Llave de Las Américas. Así, se asentó definitivamente junto a puerto seguro y allí se hizo plaza fuerte, refugio de nobles, punto de reunión de toda la flota española en el Nuevo Mundo.

La Habana es la dueña del tiempo y la memoria, al decir de Miguel Barnet. Para Eusebio Leal definirla es tan difícil como conceptualizar la poesía. Es una ciudad bulliciosa y parlera, marítima, abierta y desprejuiciada que sabe, sin embargo, vivir su propia vida interior; es una ciudad con todos los estilos y ninguno, como afirmara el novelista Alejo Carpentier.

Lugar místico donde se fundieron los colores y las nacionalidades, esta ciudad mestiza es indígena, hispánica, africana, asiática, árabe. Una Habana que abrió sus brazos a cuanto errante quiso establecerse en ella; después cohabitó la opulencia con la miseria, la fraternidad con la explotación, el odio con la fe; y se forjó un pueblo que no aceptó la esclavitud, que se lanzó a la manigua contra la tiranía.

Hoy, esta ciudad de columnas, de calles estrechas en su parte antigua y amplias avenidas en los barrios modernos, exhibe la grandeza de sus 500 años de historia. La Habana sobrevivió al desastre de la especulación inmobiliaria y el protagonismo de las autopistas, fenómenos que en otros sitios borraron de un plumazo barrios tradicionales completos, extendiendo el color gris del anonimato.

De ese modo se presenta al visitante como una ciudad intacta. Deteriorada, pero sustancialmente íntegra, vital y activa, una ciudad que reta, día a día, al proceso de su salvaguarda consciente. Dicen los que llegan, conocedores de los valores culturales, que la belleza está en los detalles y La Habana no es la excepción, sino la regla.

Para el turista que visita la ciudad, el pasado siempre está presente. «La Habana es un lugar mágico, que parece estar detenida en el tiempo y atrapada en sus circunstancias», comentó una arquitecta puertorriqueña. Paradójicamente, la falta de recursos ha contribuido a que este patrimonio histórico haya permanecido hasta ahora sin mayores modificaciones. La impronta del pasado aparece en cada calle, cada esquina, en sus edificios, plazas, monumentos, parques y ruinas; sustentos de la restauración. En la actualidad, el Centro Histórico cobra un sentido diferente, planteando nuevos retos vinculados a las accesibilidades,

En La Habana surgen nuevas circunstancias para su desarrollo, bajo la concepción de una estrategia dirigida a segmentos de mercado con mayores gastos de estancia y con motivaciones distintas al turismo masivo convencional

a las centralidades intraurbanas, a las simbologías existentes y a las tramas de relaciones sociales que le dan sustento.

CIUDAD DE ENCUENTROS

La Habana, posee gran interés turístico en su dimensión política e histórica. Fue la última capital colonial de España en el hemisferio americano. Seductora en su naturaleza, su arquitectura, su litoral y su puerto, siempre fue atractiva para viajeros que la consideraron como «ciudad de encuentros». En 1634 llegó a reconocerse por Real Cédula como «destino obligado» de viajes desde el Viejo Continente. Cuando inició el siglo XVIII, era considerada como «la tercera urbe y el primer puerto del Nuevo Mundo, con una activa y bulliciosa vida portuaria y comercial».

Al celebrarse los 500 años de fundada, se integra a un modelo económico y social novedoso y surgen nuevas circunstancias para el desarrollo de la capital, como centro dinámico para el crecimiento del turismo internacional, bajo la concepción de una estrategia dirigida a segmentos de mercado con mayores gastos de estancia y con motivaciones distintas al turismo masivo convencional.

Para esta nueva etapa, la coyuntura urbana de La Habana está cambiando hacia una urbanización basada en la periférica popular (La Habana profunda) y la renovación tecnológica propia del modelo de sustitución de importaciones y del estado de bienestar, sustentada en un nuevo patrón que parte de la introspección y la preservación de la ciudad patrimonial construida (y reivindicada) y la ciudad en red, en un contexto de globalización.

Los proyectos de desarrollo vinculados a la Bahía de La Habana y sus cinco municipios de influencia, convertirán paulatinamente al territorio capitalino en uno de los principales destinos turísticos del Gran Caribe.

Un proyecto de remodelación de zonas portuarias, terminales para cruceros y espejos de agua, programado por etapas, implicará el renacimiento del Puerto de La Habana y situará a la ciudad como capital latinoamericana de la cultura. En el mediano

PRINCIPALES INDICADORES TURÍSTICOS DE LA HABANA, 2013-2018

INDICADORES	2013	2014	2015	2016	2017	2018
LLEGADA DE VISITANTES INTERNACIONALES	866.589	1 344.166	1 685.381	2 134.968	2 585.726	2 850.314
TURISTAS DÍAS	1 981.091	2 096.450	2 977.699	3 203.811	2 698.794	2 318.204
CANTIDAD DE HABITACIONES FÍSICAS	11 317	12 079	12 092	12 097	12 116	12 608
OCUPACIÓN	67,1	69,8	80,7	75	70,5	70,1
ESTANCIA MEDIA	3,3	3,2	3,5	2,8	3	2,8
TURISTAS EN CASAS PARTICULARES	220 589	172 527	317 092	667 765	821 706	705 000

y largo plazo, existirá una ciudad distinta; con una nueva articulación urbana, apoyada en la transición demográfica, que tendrá en cuenta el envejecimiento de su población; la globalización, con la internacionalización de la ciudad en red; y la reforma del sector estatal en sus ámbitos económicos, sociales y políticos, amparados en la nueva Constitución.

La expansión del sector privado ha ido generando una disminución significativa del empleo estatal, lo cual ha cambiado la esencia de la ciudad, justo en el momento en que el sector industrial se desplaza hacia amplias zonas periféricas de desarrollo productivo y parques tecnológicos, con inclusión significativa de la inversión extranjera directa.

El resultado es que la urbe cambia su esencia económica, y se va convirtiendo paulatinamente en una gran entidad territorial de servicios. En este nuevo contexto, La Habana se encuentra en una fase de franca reconstitución, con una clara vocación turística.

La actual infraestructura de alojamiento para el turismo internacional cuenta con más de 12 600 habitaciones en 87 entidades y más de 10 000 habitaciones en casas privadas, registradas para ofrecer este servicio. Adicionalmente, los nuevos hoteles de alto estándar (tres de ellos ya construidos), dotarán a La Habana del servicio hotelero que exigen los turistas de medio y altos ingresos; motivados por la cultura de las ciudades, que como la capital de la Isla, preservan la autenticidad de sus edificaciones, atractivos y demás componentes de la identidad de los pueblos.

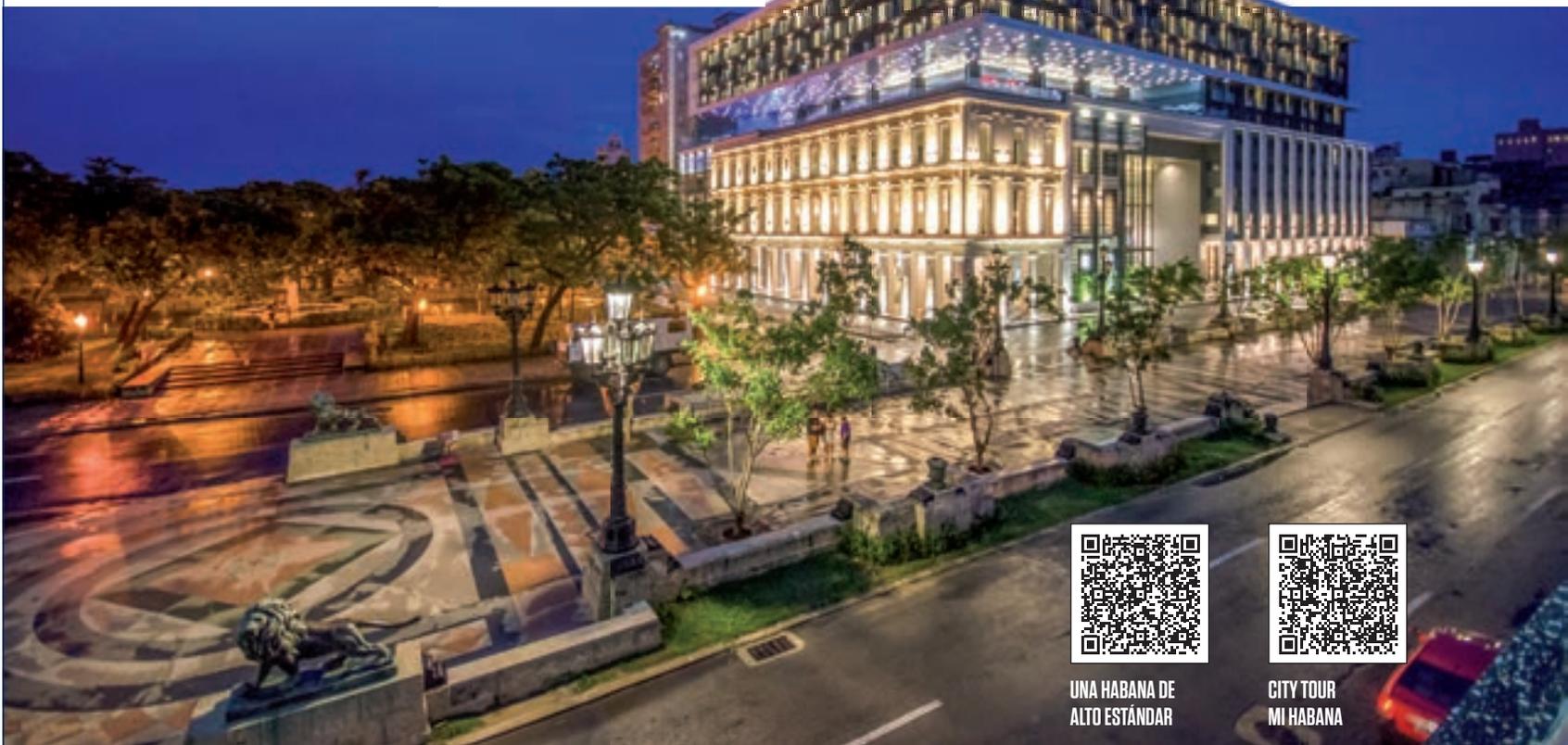
Ante un escenario internacional plagado de amenazas y restricciones por parte del gobierno estadounidense, principal país emisor de turismo, La Habana adquiere protagonismo internacional y se transforma significativamente porque existe un importante proceso de reformas, de concientización de la población, de desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones, del mercado, de la política; y del empoderamiento de su población activa debido a los procesos simultáneos de globalización y descentralización.

En el año de su aniversario 500, La Habana seguirá enfrentando los mismos retos fundamentales para su desarrollo, ante



cualquier política hostil y amenazante en un marco de independencia, soberanía y prosperidad sustentables. El más universal de los cubanos, el habanero José Martí, expresó refiriéndose a los Estados Unidos: «...necesitamos, para que sirva de coto y reflexión saludable, presentarnos como pueblo fuerte, trabajador, inteligente e intrépido, a este otro pueblo que abunda en esas condiciones, y solo respeta al que las posee». ●

Los nuevos hoteles de alto estándar (tres de ellos ya construidos), dotarán a La Habana del servicio hotelero que exigen los turistas de medio y altos ingresos



UNA HABANA DE ALTO ESTÁNDAR



CITY TOUR MI HABANA

LA HABANA *y sus encantos!!!*

Descubra los secretos de nuestra ciudad y viva una experiencia inolvidable. Una ciudad eclética llena de historia, que enamora, puede disfrutar de un paseo en Coche colonial, caminar por sus plazas y callejones o si lo prefiere en un Auto Antiguo. Le invitamos a conocer sus costumbres, su gente, su cultura de la mano de Excelencias Travel su agencia de viajes para Cuba y Las Américas.

HAVANA AND ITS CHARMS!!!

Discover the secrets of our city and live an unforgettable experience. An eclectic city full of history, that makes you feel in love. You can enjoy a ride on a horse carriages, walk by its cobblestone streets and squares, or if you prefer do it on an old timer. We invite you to get acquainted, its people, culture and costumes hand in hand with Excelencias Travel, your travel agency for Cuba and Las Americas.

EXCELENCIAS
Travel



✉ comercial@excelenciastravel.com
☎ (+53) 7 8774 087 • (+53) 5 2803 445 • (+34) 91 556 0040
📞 +34 668 12 14 39

www.excelenciastravel.com





Si de día La Habana es impresionante, bella, con su mar bañándola de azul, de noche se torna irresistiblemente seductora, misteriosa, incansable, cómplice, cuando te invita a descubrirla sin que te sientas jamás como un extraño.

Hay sitios que adquieren otros colores, otro calor, después de que el Cañonazo de las nueve avisa que la ciudad ya está vestida de largo esperando la gentil visita. Sobre todo en La Habana Vieja y Centro Habana, en su parte más antigua, o en los modernos Vedado, en el municipio de Plaza de la Revolución; y Miramar, en Playa, que aparece inmediatamente después de que el túnel hace que la calle Línea se convierta en 31, cuando el Malecón, con su kilométrico muro de concreto, desemboca en el otro corredor subterráneo que lleva a la elegante Quinta Avenida, o cuando dejas atrás el puente Almendares, viniendo desde la populosa calle 23.

No importa que hayas paseado a plena luz del día las cuatro plazas principales del Centro Histórico: la de La Catedral, de Armas, San Francisco de Asís y la Vieja, deseoso de vivir la sensación de viajar en el tiempo, porque de noches ese museo vivo realza sus encantos. Hasta ellas se puede llegar por

diferentes vías, pero intenta que la bulliciosa y musical calle Obispo aparezca siempre en el recorrido, con sus bombillas de neón que imitan la llama de una vela de cera y le dan un toque mágico a sus múltiples bares y pequeños restaurantes.

En caso de que decidas comer o cenar antes de armar tu intenso programa nocturno, debes saber que no son pocos los sitios que por esa misma zona se han ganado la fama de ofrecer los platos más apetitosos de La Habana, lo mismo estatales que privados: La Guarida, que fuera set de filmación de ese clásico del cine cubano llamado *Fresa y chocolate*; Castropol, Doña Eutimia, el Templete, el Café del Oriente, Doña Eutimia, San Cristóbal... Especialmente, si quieres aprovechar que justo en los límites de La Habana Vieja y Centro Habana se localizan dos de los teatros más importantes de la urbe: el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso y el Martí, cuyas carteleras se equiparan en calidad y novedad a las de las instituciones de su tipo más sobresalientes del mundo.

Tanto el Alicia Alonso y el Martí como el resto de los teatros habaneros, incluyendo el Nacional con sus dos salas, en los alrededores de la Plaza de la Revolución; y aquellos que se distribuyen a lo largo del corredor cultural que delimita

Seductora, misteriosa, incansable

LO BUENO DE LA HABANA ES QUE SIEMPRE ESTÁ
DISPUESTA A COMPLACER A QUIENES EN LAS
NOCHES RECORREN SUS CALLES CON AMOR



La cartelera del Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso se equipara en
calidad y novedad a las de las instituciones más sobresalientes del mundo. ▼



la calle Línea, también en el Vedado (sala Adolfo Llauradó, la Casona, Triánón, Mella...), abren a las 8:30 p.m., los viernes y sábados, y a las 5:00 p.m., los domingos. En ese último grupo también se halla el Centro Cultural Bertolt Brecht, que pasada las once, recibe a los más buscados intérpretes de la música pop y alternativa, igual que ocurre en Don Cangrejo, el sitio preferido de la farándula; o en El Sauce, muy próximo a las conocidas rotondas de Playa, en las cercanías del Palacio de Convenciones de La Habana, donde muchos eligen ir a bailar.

Aunque si lo que te atrae es poner a mover el esqueleto con música en vivo interpretada por agrupaciones de primera línea, ahí mismo en el municipio de Playa existen muchas otras opciones, al estilo de la Casa de la Música de Miramar o el Salón Rosado de la Tropical Benny Moré, que le hace el mejor de los tributos al cantor que a nivel mundial se reconoció como el Bárbaro del Ritmo y que le dio nombre a esa institución considerada la meca de la música popular bailable, donde la «salsa» sabe más sabrosa porque se «prepara» con los cubanos de a pie.

En caso de que andes por los alrededores de La Rampa, por la zona de la heladería Coppelia, y no tengas ánimo para



Lo bueno de La Habana, que hace que las otras ciudades del mundo la miren con envidia, es que siempre está dispuesta a complacer a quienes recorren con amor sus calles deseosos de escuchar su música

desplazarte muy lejos de allí, el hotel Habana Libre se enorgullece de su bar Turquino que ya en horas de la madrugada se ve «obligado» a abrir de par en par su techo en el piso 25, para que los contagiosos ritmos del patio desahoguen su intensidad a cielo abierto. Igual de potente se ponen la Casa de la Música de 31 y 2, colindante de la Avenida Paseo, o los Jardines del restaurante 1830, donde cierra el paseo marítimo.

Lo bueno de La Habana, que hace que las otras ciudades del mundo la miren con envidia, es que siempre está dispuesta a complacer a quienes recorren con amor sus calles. ¿Que andan detrás de la música tradicional, del buen son? El proyecto Buena Vista Social Club te espera, en Zulueta, entre Apodaca y Gloria, en La Habana Vieja, para demostrar que no se trata de un show que nunca muere. ¿Que son jazzistas empedernidos? Ahí los aguardan los clubes La Zorra y El Cuervo, Jazz Café, Café Miramar, con tandas de latin jazz realmente impresionantes que protagonizan talentos que

▲ En el año en que La Habana cumple cinco siglos, el emblemático Cabaret Tropicana arriba a sus ocho décadas de fundado.

dejan boquiabiertos. ¿Que lo que los «mata» es el bolero, el filin, la onda romántica? Las opciones aparecen de inmediato: Dos Gardenias, Gato Tuerto... ¿Lo tuyo es la música rock? El Submarino Amarillo se pinta ideal, y si te cuentas entre los seguidores de The Beatles, allí estará John Lennon esperándote en su parque de la calle 17 y 6.

El mundo del cabaret también despierta grandes pasiones en La Habana, con sus fabulosos espectáculos a la usanza de los años 50 cuando la música cubana resplandecía en el mundo entero. Vístete de gala porque la ocasión lo amerita, ya sea porque te decidiste por el prestigioso Parísien del Hotel Nacional, o porque consideres que no se puede estar en la capital de Cuba y no encontrarse con el emblemático y octogenario Tropicana. Si después que finalice el show todavía las energías te retan a seguir, no olvides que toda La Habana está poblada de modernos y pintorescos bares y discotecas, que se resisten a que los invada la modorra y el sueño.

Y si has decidido que los rayos del sol sean los que te manden para la cama, entonces debes recibir el alba en el Malecón, lugar de encuentros que de manera invariable te regalará una brisa y un auténtico fresco de la vida social habanera. Vaya allí sin temor alguno, a degustar un buen trago de Havana Club, a recibir una afinada serenata, a conversar o simplemente a amar. El Malecón no exige horarios, ni etiquetas. Tampoco cierra por capacidad, al contrario: siempre estará aguardando porque dejes en él las huellas de tus pasos. ●

TEXTO / MAX AGUILERA
FOTOS / ALEJANDRO AZCUY / ABEL ROJAS



ANOCHECER
EN MI
HABANA



GUÍA
PARA UNA
NOCHE
ACTIVA

Hoy la amamos, hoy la coronamos...



Mi Habana, nuestra Habana, ya sea dentro de ella o vista desde el mar, despide nostalgia. Su aire húmedo y peculiar nos evoca desde la distancia. Aquel artista nato de esta ciudad la extraña, la considera espectadora de su crecer y ansía demostrarle lo que vale, compartir lo que siente.

Esta ciudad que mezcla culturas, que se las apropia y moldea, es testigo de mucha historia, de sólidos ideales y de un pensamiento nacional, pero también de la riqueza artística sin límites.

La Habana en primera fila viendo mis debuts escénicos, mi madurez como bailarina, mi dedicación plena a la danza... mis reconocimientos, triunfos y sacrificios... La Habana, Cupido de mi amor por Carlos; La Habana que abraza en su tierra a mi padre y a la gran Alicia... La Habana que siempre me acompaña.

Hoy celebramos sus cinco siglos, la transición costosa del tiempo no perdona, cae y se levanta, firme. Hoy la halagamos por su gloria, hoy la amamos, hoy la coronamos...

Viengsay Valdés

Desbordada espiritualidad

PUJANTE Y VARIOPINTA ES LA CULTURA DE LA HABANA, UNO DE LOS EPICENTROS INDISCUTIBLES DE AMÉRICA LATINA. EL ALMA DE UNA CIUDAD ES LA DE SUS HABITANTES, LA HUELLA QUE HAN DEJADO MUJERES Y HOMBRES





Encrucijada, lugar de adopción y encuentro de gentes de disímiles procedencias, La Habana tenía que ser ciudad heterogénea. Pujante y variopinta es su cultura, fruto de un diálogo de siglos. El alma de una ciudad es la de sus habitantes; su cultura es la huella que han dejado mujeres y hombres. Ese entramado se va consolidando poco a poco, en un proceso de acumulación que no termina nunca. Como las capas de una cebolla.

Hay una Habana superficial, postal para turistas, hermosa incluso en la destrucción (belleza que duele) y vocinglera hasta el delirio. Y hay otra Habana más profunda e intensa, arca de millones de historias, aspiraciones y desafíos cotidianos. Las dos se hacen una en la expresión del arte.

Está el arte inspirado en la ciudad y la ciudad misma es arte.

A pesar de los embates de la naturaleza y el hombre, de carencias puntuales o sempiternas, de las veleidades de la historia... La Habana es uno de los epicentros culturales de América Latina. Y esa variedad de opciones artísticas y literarias obedece a una vocación institucional, pero sobre todo, a su riquísimo acervo y a la vitalidad de sus creadores.

El que vive en la ciudad o la visita tiene a su disposición una cartelera que, en algunos de sus ámbitos, emula con las de las grandes capitales del mundo. Desde manifestaciones eminentemente populares (y en esa categoría, por supuesto, se incluyen las fiestas más o menos espontáneas en barrios y comunidades) hasta eventos de la (mal) llamada «alta cultura»: ópera, ballet, música de concierto...

Lo interesante es que muchas de esas expresiones, que siguen siendo patrimonio de élites en otros lugares, en La Habana devienen fenómenos de gran convocatoria.

El ballet, por ejemplo, que es pasatiempo de miles. Cuando los bailarines del Royal Ballet de Londres vieron el entusiasmo del público que abarrotó los teatros durante las presentaciones de esa compañía en la ciudad, se sintieron como estrellas de rock – eso dijeron a la prensa.

A las temporadas de los grandes clásicos, por el Ballet Nacional de Cuba, asisten personas de todos los sectores, que integran un auditorio llamativo.

El ballet es la proa, pero en La Habana hay muchas compañías de danza moderna, folclórica y de variedades, que agrupan (es opinión generalizada de especialistas internacionales) a bailarines de clase mundial.

El alma de una ciudad es la de sus habitantes; su cultura es la huella que han dejado mujeres y hombres. Ese entramado se va consolidando poco a poco, en un proceso de acumulación que no termina nunca. Como las capas de una cebolla

▼ Fusterlandia es un lugar especial y único en La Habana, concebido por el creador José Fuster, donde el arte ha invadido las calles.



▲ En el Callejón de Hamel el escultor y muralista cubano Salvador González Escalona se ha encargado de difundir la cultura y la religión afrocubanas.

Las agrupaciones teatrales cubren un espectro temático y estilístico tan amplio, que se puede decir que hay opciones para todos los públicos.

La Habana cuenta con un importante sistema institucional y privado de galerías de arte. Todos los meses se inauguran decenas de exposiciones.

Por razones sobre todo económicas, la urbe está fuera del circuito internacional de presentaciones de las compañías y figuras del arte universal. Y, sin embargo, muchos de los más encumbrados artistas del mundo, de las mejores agrupaciones, la han escogido como plaza para sus presentaciones, en giras sin intereses mercantilistas.

Festivales de cine, teatro, ballet; Bienal de artes visuales; ferias del libro y de artesanías... el catálogo de encuentros culturales es considerable cada año. Y gracias a esas convocatorias, el público ha podido acceder a lo mejor del arte universal... sin contar el hecho de que en La Habana se ha concretado siempre un arte de primerísimo nivel.

La particular fisonomía de la ciudad puede motivar de por sí una experiencia estética; pero más allá de esa naturaleza, La Habana asume el arte como sostén principalísimo de su desbordada espiritualidad. ●



FÚSTER,
UN GUAJIRO
DE COSTA



CALLEJÓN
DE HAMEL

Calles de La Habana



Calles fangosas de niños pedigüños
Calles de buganvilia y jazmín del Cabo en los jardines de las viejas residencias
Calles estrechas, solariegas, a cuyas sombras descansan los carretones
de carbón halados por mulos con nombres de aldeas españolas
Calles de adoquín colonial, con olor a camino, donde por
el día se juega al pon y a la quimbumbia
Calles llenas de trastos viejos abandonados en las aceras por familias errantes
de nuevos ricos recién instalados en el reparto Kohly y La Coronela
Calles de portones roídos por el salitre del mar
Calles de tren de lavado con chinos viejos de Cantón y manejadoras gallegas
Calles de ceibas mitológicas con plátanos atados por cintas rojas y gallinas de Guinea
Calles de altos belvederes donde los niños empinamos papalotes-bandera
Calles alegres con faroles de hierro, cubiertas de serpentinas y focos art nouveau
Calles por donde desfilan caravanas políticas con
pasquines electorales y congas mercenarias
Calles iracundas por la llegada de un chubasco torrencial
Calles con perros sapos comidos por la sarna, hurgando ahítos en los latones de basura
Calles con damas vestidas de negro, escoltadas por mastines de
color entero y dálmatas sordos halados por lustrosas correas
Calles aleladas, tontas, donde me distraje con los colores en
espiral de las bombillas de las viejas barberías
Calles rabiosas de pandillas asesinas de jackets negros, esquiras de un
tiempo que nada tuvo que ver con el video casete y la cosmonáutica
Calles que han quedado como erizos en los pies, como piedras en los
zapatos, Vías lácteas de la memoria que nunca podré olvidar
El fuego fatuo de otras calles podrá desvelarme con sus fluorescencias, pero son
estas las que me enlazan a las enredaderas de coralillo y los muros de piedra
Calles solitarias del Vedado que van a morir al mar
Sigo oyendo el pregón de sus vendedores ambulantes,
sus voces cantan en la punta de mi lápiz.

Miguel Barnet

Canciones a todo color

LA HABANA ACUMULA UN RÉCORD IMPRESIONANTE DE COMPOSICIONES ESCRITAS PARA RENDIRLE TRIBUTOS DESDE DISTINTAS MANIFESTACIONES DE LA MÚSICA POPULAR URBANA Y EN PARTICULAR, EN LA CANCIÓN CUBANA CONTEMPORÁNEA

TEXTO / JOAQUÍN BORGES-TRIANA
FOTOS / KALOIAN / CALIXTO N. LLANES

Confieso que nunca había tenido una noción más o menos exacta de la enorme cantidad de canciones inspiradas y/o dedicadas a La Habana. He venido a tener conciencia del fenómeno a partir de un encargo de mi amigo José Luis Estrada para esta revista, a fin de que yo preparase un trabajo acerca de la representación de la capital de los cubanos desde la perspectiva de la música. Es cierto que antes de empezar a realizar algunos apuntes para luego escribir el texto, ya sabía de la existencia de un buen número de composiciones que abordaban el tema, pero tengo que confesar que nunca imaginé que fueran tantas las piezas hechas a tal efecto. Una búsqueda rápida por Internet y una que otra consulta con algunas amistades me hizo armar una lista con más de cien títulos de melodías creadas a propósito de ofrecer distintas miradas en relación con la otrora vocinglera Villa de San Cristóbal de La Habana.

En verdad, la identidad de ciudades como La Habana deriva de múltiples fuentes y es susceptible a cambios. Esta clase de urbe se encuentra vinculada a procesos históricos, ligada a las narrativas de todos los sectores de la población y re-creada a través de las prácticas cotidianas de la vida cultural. Obviamente, las percepciones acerca de un sitio como la capital cubana son fragmentadas por divisiones de etnicidad, clase y otros factores. De acuerdo con lo expresado por el académico



estadounidense Robin Moore en una ponencia suya titulada *Evocaciones de La Habana en las canciones de Gerardo Alfonso* (trabajo presentado en el VII Congreso de la rama Latinoamericana de la IASPM, celebrado en La Habana en junio de 2006), más que «reflejar» las ideas de un lugar y momento, la música las interpreta y contribuye a su formación. Los artistas usan canciones para proyectar nuevas imágenes de la vida urbana en circulación.

Tal pareciera que es una ley no escrita que los músicos cubanos deben homenajear a la ciudad de La Habana para llegar a conocer el éxito en la isla. Como los cazadores antiguos, músicos de distintas generaciones y épocas le han ofrendado numerosas canciones, en espera de que ella, la ciudad madre, les otorgase su bendición. Así, con el transcurso del tiempo, La Habana acumula un record impresionante de canciones escritas como tributo a esta urbe.

Dadas las características del presente trabajo, me resulta literalmente imposible poder hacer un estudio o tan siquiera mención de todo ese vasto repertorio inspirado en la capital cubana. Incluso, creo que sería digno de una investigación académica formular un análisis de cómo la imagen de la ciudad vertida en textos escritos para diferentes géneros y estilos musicales ha ido cambiando según cada época en cuestión. Por lo pronto, yo solo hablaré aquí del acercamiento al tema de la representación de La Habana en distintas manifestaciones de la música popular urbana y en particular, en la Canción Cubana Contemporánea, hecha por compatriotas nuestros durante los últimos decenios, tanto dentro como fuera de las fronteras territoriales del país.

Existe consenso entre los estudiosos del tema de la música popular cubana en cuanto a que en la canción de origen trovadoresco, al igual que ha ocurrido en el resto de las manifestaciones artísticas en Cuba, durante los últimos 20 años ha habido cambios en su discurso, temas y enfoques. Es sabido que a través del devenir de la trova, desde fines del siglo XIX ha sido una tradición la vinculación de la misma con los problemas sociales, políticos y de toda índole dados en su época. Ese legado o vínculo con lo histórico tiene una continuidad en el quehacer de los creadores afiliados a la Nueva Trova y en los cultores de la Canción Cubana Contemporánea, porque la incorporación de lo social a la canción no entra en contradicción con el hecho de que esta continúe siendo un instrumento de expresión artística y al que se le otorga una dimensión trascendente, con lo que al género se le concede tal facultad desde una categoría popular. En dicho sentido, a partir de los últimos años de la década de los 80, y en especial a comienzos de los 90, cuando se producen acontecimientos como el derrumbe del campo socialista y la irrupción del Período Especial, hay una transformación en las poéticas artísticas y que se van a reflejar en el modo de ofrecer una mirada acerca de La Habana y su realidad.

Hay creadores que hacen del asunto de la representación de La Habana una suerte de arte poética. Esos son los casos de Carlos Varela, Frank Delgado y Gerardo Alfonso. Estos tres cantautores pueden reconocerse como cronistas de lo que sucede en lo fundamental dentro del ámbito urbano, y una y otra vez acuden temáticamente a La Habana, a la obsesión por la ciudad y sus paisajes, que para ellos trascienden el fenómeno geográfico para habitar dentro del ser humano.

La anterior es la lectura que, al menos en mi caso, le doy a temas como *Bulevar y Jalisco Park*, de Carlos Varela; *La Habana*



En sus canciones, Carlos Varela personifica la ciudad, lamenta su deterioro y, desde una perspectiva comprometida, le canta

está de bala y *La farándula habanera*, de Frank Delgado; o *Aquí cualquiera tiene*, *Sábanas blancas*, *Lo que me atrapa* y *Suave, suave*, de Gerardo Alfonso. En ese sentido, si una composición de Carlos es representativa de su relación con la capital cubana, esa resulta sin la menor discusión *Habáname*, singular declaración de amor por nuestra ciudad. En esta composición, como ha expresado Xenia Reloba en una ponencia presentada en uno de los congresos de LASA, Varela «personifica la ciudad, lamenta su deterioro y, desde una perspectiva comprometida, le canta. Aunque culpa explícitamente al paso del tiempo también se respira su inconformidad por la intervención destructiva o la indiferencia de sus habitantes».

En el análisis de cómo la música entre nosotros ha reflejado el día a día de la capital cubana, hay también que referirse al abordaje del asunto por parte de nuestros rockeros. Decididamente, atrás han quedado los tiempos en que el rock hecho por los cubanos tenía muchos problemas en cuanto a la calidad de sus letras. Desde mediados de los 90 es posible aludir a producciones caracterizadas por la buena factura en el discurso textual. Excelente ejemplo de ello lo encontramos en la banda sonora de la película *Habana Blues*, como lo demuestra la pieza homónima del filme, escrita por X Alfonso, Kelvis Ochoa y Descemer Bueno.



En canciones como *Aquí cualquiera tiene, Sábanas blancas, Lo que me atrapa* y *Suave, suave*, Gerardo Alfonso expresa su amor por la ciudad

El saber expresar ideas inteligentes, incluso en una propuesta de clara orientación hacia lo comercial, en canciones donde La Habana resulta la protagonista, se trasluce en un álbum como *Havana* (Generamúsica), realizado por la agrupación homónima dentro de los parámetros del rock latino. En el fonograma se incluye un tema tan trascendente como *Otro amanecer*, que transmite el sentir de muchos de los miembros de nuestra generación que han emigrado. En virtud de su armoniosa conjunción entre música y texto, esta creación, escrita por Iván Latour en colaboración con Osamu Menéndez, clasifica entre lo mejor del rock nacional.

El grado de teatralidad y de *mise-en-scene* que son parte consustancial de la táctica de simpatía que caracteriza al cubano, igualmente conforman la motivación de nuestros artistas afiliados al discurso popero y que en sus creaciones han reflejado de un modo u otro la presente imagen de La Habana. A esto se suma en ellos la fuerza que ha cobrado entre nosotros el gusto por la burla pública, como lo evidencia cierta zona de la creación de una agrupación como *Moneda Dura*. En la constante ironía, en el choteo sutil, en ese exquisito relajo que campean por su libre albedrío en un disco como *Cuando duerme La Habana*, estamos en presencia de una de las claves de nuestro humor, del ser que somos. La prominencia de lo erótico ¿no

corresponde al papel de esa función en la vida cotidiana de los cubanos? El uso de interjecciones, onomatopeyas, metáforas ¿no es sustancia viva del habla popular? Las interacciones exterior interior, el sometimiento de lo individual a lo colectivo, dados en una pieza como *Romerillo* –perteneciente al segundo álbum de *Moneda Dura*– son decisivas influencias, presencias indudables en el comportamiento de cada miembro de la comunidad.

Como parte del nuevo discurso que expresa la complejísima problemática de estos años, las angustias, los desasosiegos..., pero a la vez las alegrías y esperanzas, hay cambios de perspectiva, de enfoque y se tocan temas álgidos y conflictivos que de algún modo sintetizan el sentir de las generaciones de los 80 en adelante ante las transformaciones vertiginosas que tienen lugar en Cuba desde finales de la penúltima década del pasado siglo XX. Por ese camino, hay manifestaciones de un tratamiento neohistoricista en el trabajo de algunos compositores y que han dedicado temas a La Habana. Tal resulta el caso que se da en una pieza de Julio Fowler nombrada *Tienda en Neptuno*, en la que a partir de contar una historia de finales de los años 50 se dialoga con el presente.

El desencanto que a partir de inicios de los 90 aflora en la obra de cantautores, rockeros y raperos que en sus composiciones van a abordar el tema de *La Habana será expresión* tanto de la situación de crisis económica y que, en mayor o menor medida, nos afectase a todos los ciudadanos en el país, así como de lo impactante que resultó darse cuenta de lo irreal del mito en que se había vivido y bajo cuyo manto fuimos educados los nacidos con posterioridad al 1ro. de enero de 1959.

Como parte de la nostalgia por un mundo que se esfumó surge un repertorio de piezas que gana otra dimensión muy significativa para la cultura del país, en la que prevalece una visión hacia dentro en una constante angustia. Ello era una necesidad raigal de manifestar lo que se estaba sintiendo. Quien formule una revisión de mucha de la música de esos años, se dará cuenta de que la obra de no pocos creadores resulta un testimonio de las contradicciones y los disímiles sentimientos que tuvieron lugar en el país en tan complejo momento. Son composiciones que transmiten a la perfección el desaliento que se adueñó de muchos en determinada etapa del ayer reciente.

De ese modo, un sentimiento colectivo es codificado en versos cantados. Así, este tipo de creación de carácter dialógico para con su entorno se torna en arte, a la par que conjuga poesía y testimonio, interpretación de los tiempos y de tal forma, se mantiene viva la ya larga tradición entre nosotros de que el creador artístico se proyecte en absoluta conexión con la realidad.

Así, la creación musical recupera la función de ser interpretación de los tiempos y reaparece la figura del creador en funcionalidad con la abigarrada realidad, la cual es asumida no solo desde el interés de reflejarla, diseccionarla, exaltarla o denostarla, sino para, a partir de ella, conscientemente crear una realidad otra, o sea, la de la obra de arte y que, como es sabido, se atiene a lo que pudiéramos definir como una dialéctica particular que dicta, en última y/o primera instancia, los criterios de maestría y excelencia, y que son los parámetros que a la postre se tendrán en cuenta.

En otro orden, la emigración, temporal o definitiva, como experiencia pedagógica, como aditamento instructivo, tiene un papel de mucha importancia en la producción sonora de

un gran número de jóvenes rockeros, raperos, cantautores... que han pasado a radicarse a partir de la década de los 90 del anterior siglo en diferentes sitios del mundo. La estancia en el extranjero y el contacto con mentalidades y culturas extrañas provocan en estos compositores e intérpretes un profundo sentimiento de nostalgia y de reafirmación de sus tradiciones autóctonas, que con posterioridad encuentran reflejo en su producción artística. He ahí la razón de por qué, por ejemplo, abundan canciones dedicadas a La Habana

La historia del arte cubano comprueba que la emigración hace que las personas se encierren en sus propias raíces. En muchos casos, la distancia idealiza a la Madre Patria. De ese idealismo nace la añoranza de los paisajes y de las gentes, de los cantos y de las danzas populares que componen el sustrato genuino de la cultura propia. Estos jóvenes músicos de nuestro país, en el presente afincados en sitios tan disímiles como España, México, Alemania, Estados Unidos, Italia, República Dominicana, Francia, Argentina, Finlandia, Japón, Suecia, Chile..., tomarán buena cuenta de los ritmos y de los giros melódicos de su amada tierra, transformándolos, adaptándolos e incluso, deconstruyéndolos hasta convertirlos en algo nuevo y distinto de lo precedente, tan brillante como sincero, y en cualquier caso, efectivo musicalmente. Por lo anterior, en mi criterio, con la proliferación de temas dedicados a La Habana por parte de creadores cubanos radicados fuera del país, se hace presente el deseo de superar la personal y propia nostalgia por una época ya quedada atrás, a fin de cuentas la memoria no es un pathos sino una elección respecto al pasado.

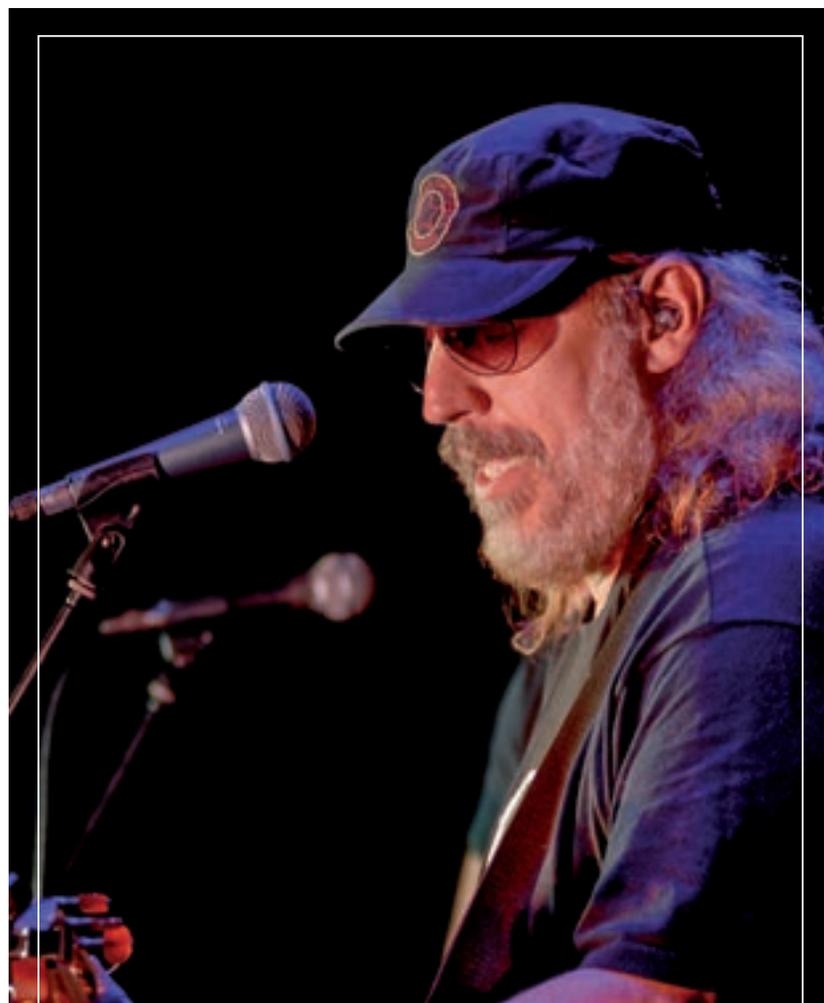
Uno de los principales valores de buena parte de la reciente creación musical dedicada a La Habana radica en ser continuidad de la indagación antropológica y sociológica que ha distinguido al arte en Cuba. El análisis de los textos de muchas de estas piezas funciona a manera de un resorte que nos facilita la comprensión de ciertos hilos invisibles, o visibles, que mueven el tejido social de la capital de nuestro país ahora mismo. Hoy esto se hace sin la menor retórica, sin tener que pronunciar palabras políticas, con la agudeza de entrever, en cada sentimiento o en cada actitud, su eco o su causa social.

Una ganancia de lo mejor entre esta clase de creación, en el sentido del intenso diálogo que sostiene con su entorno, radica en el hecho de que se ha librado de la ambición total de pretender posible definir la complejidad de nuestra situación en cada verso o estrofa de una melodía. Así, el tratado de sociología sobre La Habana del presente que se desprende de este repertorio musical resulta efectivo tanto por su carácter implícito, muy distante de lo verborreico, y que parte de lo emocional para abordar la actual vida en nuestra ciudad. Por ello, con independencia de las aptitudes, posturas y credos asumidos por cada cual, ya sea en Cuba o en otros países del mundo, los temas de rock, pop, rap, canción... facturados por nuestros compatriotas y que tienen como fuente de inspiración La Habana, no dejan de ser al menos un diagnóstico preciso de la época, un retrato del espíritu que la animó y la conmovió... Son creaciones que, si bien en no pocas ocasiones aparecen transidas por la nostalgia y la noción de pérdida, poseen como importantísimo valor el hecho de persistir en preservar la memoria.

Ello es expresión de un profundo y auténtico amor por hacer un país mejor y al que se refiere Vanito Brown (antes Caballero) en su composición *Habana a todo color* y que deviene el sentimiento común que da vigencia y trascendencia a la crea-

ción musical de cada generación que se ha inspirado en La Habana para dedicarle sus composiciones.

Gracias a la amistad forjada en otros momentos de nuestras vidas y al respeto mutuo por la manera de pensar de cada quien, sostengo un fluido intercambio con numerosos de los músicos cubanos radicados en diversos puntos del globo terráqueo y confieso que me llama muchísimo la atención que, a pesar del tiempo que lleven fuera de Cuba y del sitio en el que residan, al hablar o escribirme acerca de la obra que están haciendo como artistas se proyectan como si la hubieran realizado en nuestro país. Para ellos, este pedazo de tierra caribeña continúa siendo su punto de partida. No se trata de que en nuestros diálogos me teoricen al respecto, ni siquiera que traten de explicármelo. Nada de eso. Es algo que me transmiten, diría que de forma extrasensorial. Es por ello que temas compuestos en Madrid, Barcelona, París, Miami, New York, el D.F., Buenos Aires, hechas por compatriotas nuestros en tales ciudades a propósito de sus particulares sentimientos por La Habana y concebidos a partir de una perspectiva humanista, con miras a contribuir al crecimiento espiritual del potencial oyente, para mí son expresiones de lo verdaderamente revolucionario y de una Cuba que, gústenos o no, cada día es más transnacional, plural, políglota y transterritorial. ●



Hay creadores que hacen del asunto de la representación de La Habana una suerte de arte poética. Uno de ellos es Frank Delgado



Maravillosa para la ilustración

TEXTO / AMABLE MIRANDA
FOTOS / ROLANDO PUJOL / ABEL ROJAS

ENTRE OTROS ATRIBUTOS, LA HABANA MERECE SER RECONOCIDA COMO LA CAPITAL UNIVERSITARIA DE CUBA. BAJO EL REGAZO DE SU PRINCIPAL UNIVERSIDAD PRESIDIDA POR LA POÉTICA ALMA MATER, CONVIVEN HOY OTROS 21 CENTROS DE ALTOS ESTUDIOS

En Cuba la modernidad y el futuro comenzaron por subir y terminaron por bajar de las colinas, entre ellas la universitaria. Algo maravilloso, más allá de cualquier otra consideración práctica, debe haber provocado que la primera de las universidades en el archipiélago se mudara de su lugar de fundación para escalar hasta la Loma de la Pirotecnia o Colina de Aróstegui, en el famoso y ahora céntrico barrio del Vedado.

Admirar el Alma Mater, la poética escultura con sus brazos abiertos sobre una prominente colina y escalinata en la principal y más antigua institución de la Educación Superior de la Isla, ya no es solo el símbolo del recibimiento amoroso de los estudiantes, sino además el de la acogida a muchas otras instalaciones de ese tipo que pueblan el país, y muy especialmente a su más importante urbe y capital económica, política y de la educación, la cultura y el conocimiento.

Entre otros atributos, La Habana merece el de ser reconocida como la capital universitaria cubana o, haciendo un paralelo con un merecido título mundial, como el de una ciudad también maravillosa para la ilustración. Bajo el regazo del Alma Mater, coronada por su Rectorado, inspirado sublimemente en el

Partenón griego, conviven hoy otras 21 universidades, cual una diosa de la sabiduría de la que brota un cuerpo de arcángeles.

Ocurrió así el milagro de la multiplicación del más alto saber, como el de los panes y los peces, que iniciaron los frailes Dominicos de la Orden de los Predicadores del Convento de San Juan de Letrán, el 5 de enero de 1728, cuando abrieron la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, una de las primeras de América Latina.

Antes del triunfo en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, en enero de 1959, que provocó su propia revolución y reforma en el ámbito universitario, solo existían en toda Cuba tres universidades públicas, así como algunas instalaciones privadas de dudosa notoriedad. Además de la habanera funcionaban la Central Marta Abreu, de Las Villas; y la de Oriente, en Santiago de Cuba.

Con la Revolución, Cuba, con sus 50 universidades, 113 especialidades y casi el 50% de la población egresado de educación superior, se ha convertido en una referencia obligada en este sector. Lo atestigua el hecho de que en estos 60 años se han graduado 1 500 000 cubanos, según ha asegurado José Ramón Saborido, titular del ramo.



La Universidad de las Artes de Cuba, concebida como espacio para ▲ propiciar la formación académica, desde el momento de su diseño y construcción resaltó por ser una gran obra de arte trascendental y revolucionaria, acometida por tres arquitectos: el cubano Ricardo Porro, y los italianos Vittorio Garatti y Roberto Gottardi



▲ Fueron los frailes Dominicos de la Orden de los Predicadores del Convento de San Juan de Letrán quienes en 1728 abrieron la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana.



▲ El Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría es la universidad tecnológica de Cuba.

Solo en el curso académico 2018-2019, recibieron sus títulos universitarios 17 800 estudiantes. Dentro de esas graduaciones, destacaron las cifras mostradas por la Universidad de La Habana (1 700 profesionales) y la de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (1 118), por solo citar dos ejemplos.

Actualmente, la nación antillana cuenta con 241 000 estudiantes en los planteles, sin contar los que cursan carreras en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en el Ministerio del Interior, ha señalado Saborido.

La red de la Educación Superior de La Habana incluye hoy, entre otras, junto a la distinguida primigenia, a la Tecnológica José Antonio Echeverría (llamada popularmente CUJAE), la de las Artes (para la mayoría Instituto Superior de Arte), la de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, de Ciencias Informáticas (UCI), Ciencias de la Cultura Física y del Deporte Manuel Fajardo, Ciencias Médicas, así como los institutos Superior de Diseño (ISDI) y de Relaciones Internacionales, la Universidad del Adulto Mayor y las escuelas Latinoamericana de Medicina (la reconocida ELAM), y superiores de Cuadros del Estado y del Gobierno y la del Partido Comunista Níco López.

También existe un tejido de universidades militares que abarca al Colegio de Defensa Nacional, la Escuela Interarmas Lugarteniente General Antonio Maceo y Grajales, el Instituto Técnico Militar José Martí, las academias de las FAR Generalísimo Máximo Gómez Báez y la Naval Granma, la Escuela Militar Superior Comandante Arides Estévez Sánchez y la Universidad de Ciencias Médicas de las FAR.

Lo extraordinario de las universidades radicadas en La Habana, como otras del país, no se reduce solo al número de las existentes, la cantidad de especialidades que forman, el vínculo estremecedor con las luchas patrias y el carácter universal, público y gratuito del acceso, sino además a la belleza, trascendencia, fun-

cionalidad y la historia que precede a sus edificaciones, algunas de las cuales ostentan singularidades únicas en el mundo.

La Universidad de La Habana une a lo imponente de su escalinata de 88 escalones, rematada por la escultura del Alma Mater, la majestuosidad de su arquitectura neoclásica, que tiene en el Aula Magna, donde descansan los restos del Padre Félix Varela, entre sus exponentes más llamativos. Esta obra fue decorada exquisitamente por el reconocido artista Armando Menocal.

La Universidad de las Artes es otra joya arquitectónica admirable. Esta fue erigida dentro de uno de los campos de golf de la etapa prerrevolucionaria y diseñada por un arquitecto cubano y dos italianos. Se afirma que las cinco obras dibujadas por dichos artistas constituyen el complejo arquitectónico más notable de la etapa revolucionaria y se les tiene contempladas entre las cien construcciones que deben ser resguardadas a nivel mundial.

Ya en un estilo más moderno y marcando un sello de las universidades fundadas en la Revolución, tanto la Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, rectora de las ciencias técnicas en el país, como la de Ciencias Informáticas, asociada al proyecto de informatizar al país y desarrollar la industria del software, constituyen verdaderas ciudades universitarias.

La primera se expande por más de 40 edificios y un área de 398 000 m2, mientras a la segunda se le considera como una Ciudad Digital Avanzada, en la que conviven unas 20 000 personas. Lugares destacados lo constituyen un Centro Cultural con aulas especializadas, una galería de arte, además de otros remansos como las plazas Wifredo Lam, Julio Antonio Mella y el Prado de las Esculturas, delineadas por figuras de renombre de las artes plásticas nacionales. Se añade la Plaza de la escultura de Niemeyer.

La Universidad de La Habana, al decir de Eusebio Leal, Historiador de la urbe y uno de quienes se formaron en sus predios, ilustró en sus aulas a jóvenes que tendrían improntas de adelantados en el devenir cubano, entre ellos Félix Varela, Enrique José Varona, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Julio Antonio Mella, Antonio Guiterras, Juan Marinello, José Antonio Echeverría, Fidel Castro, José Lezama Lima, Dulce María Loynaz y Roberto Fernández Retamar, entre otros muchos.

Esa madre y maestra que, con todos sus nuevos arcángeles acompañantes, sigue abriendo los brazos a los sueños y al futuro, sigue escalando al pueblo para hacer ascender a la nación. ●

El Alma Mater, la poética escultura de brazos abiertos sobre una prominente colina, es símbolo en Cuba de la Educación Superior



LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

El sonido de las piedras



Me gustan las piedras. Contemplarlas mientras camino a un sitio escogido o no. Deambular supone un gusto por los escenarios y los objetos que los circundan. «Miras una piedra y recibes, sin que te des cuenta, su mirada. Es la piedra la que te escoge a ti, no tú a ella», me decía Pablo Armando Fernández porque le había confesado ese gusto, esa preferencia, mientras andábamos en la provincia cubana en una guagüita Girón para ir a leer poemas a algún lugar que no conocíamos.

Andar La Habana, para mí, supone mirar los cielos y las piedras, a la vez. No importa el resentimiento del cuello septuagenario o joven, cuando lo fue.

La Habana cumple en noviembre sus primeros cinco siglos de existencia. La publicidad, como corresponde, ha sido un acierto de la Oficina del Historiador: bien diseñada, con un gusto innegable, ordenada en función de llamar la atención sobre la belleza física de nuestra ciudad. Sin embargo, a veces –implicados en ese amor que comparto– solo atinamos a contemplar los monumentos, las construcciones, incluso las proverbiales fortalezas militares, ejemplo de una arquitectura mundialmente reconocida por sus virtudes y hermosura.

No es que, de súbito, me haya poseído el espíritu de Bertolt Brecht pero ¿quiénes construyeron esa pléyade de bellas fachadas? ¿Esos parques y alamedas frente al puerto que lo circundan de forma magistral? ¿Quiénes? ¿En qué época? De acuerdo a nuestra historia, esos grandes monumentos fueron construidos durante la Colonia. No importa su identidad. A partir del apogeo del azúcar cubano, bajo el mandato de Don Luis de las Casas, alrededor de 1791 se creó, no por azar, un esplendor incalculable. La sacarocracia sabía lo que hacía y a lo que aspiraba. Construyeron para su solaz esparcimiento, para que permaneciera el consumo de objetos bellos a costa del sudor y el doloroso abatimiento de esclavas y esclavos traídos a la fuerza de África; trasplantados de modo violento a estas tierras, a estas islas, para con su sangre, sudor y lágrimas, como bien dice la canción, construir la base de una pirámide desigual, casi al estilo de Brecht.

Nancy Morujón

Longeva pero siempre atlética

DESDE SU CARÁCTER DE CAPITAL, LA HABANA HA ESTADO ESTRECHAMENTE LIGADA A MUCHOS DE LOS GRANDES MOMENTOS DE LA HISTORIA DEPORTIVA DE LA NACIÓN

TEXTO / FABIO MARTÍN
FOTOS / RICARDO LÓPEZ / CALIXTO N. LLANES

Durante sus cinco siglos de historia, la otrora San Cristóbal de La Habana ha sido protagonista de muchas historias. Privilegiada por su posición geográfica, la que fuera una de las primeras villas fundadas por la Corona Española pronto se convirtió en referencia para el comercio, lugar de concentración de la Flota de Indias y, por tanto, codiciado enclave para piratas y corsarios.

No tardaría la ciudad -categoría que le fue conferida por Felipe II en 1592- en tornarse epicentro político y económico de la



Nada caló más profundo en el gusto de los cubanos que el béisbol, el juego que estudiantes criollos trajeron desde las universidades estadounidenses sin sospechar que sería parte indisoluble de la cultura nacional.





Anualmente se celebra una carrera de largo aliento de carácter popular denominada Marabana, que lleva más de dos décadas gozando de una notable convocatoria internacional y que el presente este 2019 celebra una edición especial en saludo al aniversario 500 de la fundación de La Habana

Isla. Y es partir de ese carácter de capital que La Habana se erigió como pilar fundamental en la formación de la nacionalidad cubana, en la que el deporte ha jugado un papel trascendental.

Si bien es cierto que los conquistadores encontraron a su arribo una población nativa con tradiciones y juegos propios, muchos aportes al proceso de creación identitaria recibieron notables influencias externas. Primero, de los colonizadores españoles y luego de todo el influjo anglosajón proveniente del norte, a partir de la intervención norteamericana.

Desde la Madre Patria apareció la temprana afición por el fútbol, pero también a principios del siglo XX la explosión del Jai-Alai (o cesta punta), la modalidad más popular de la pelota vasca. La huella más notable de aquella pasión quedó marcada en la confluencia de las calles Concordia y Lucena, donde en marzo de 1903 se levantó el Frontón Jai-Alai, bautizado por los aficionados como el «Palacio de los Gritos» y que consiguió ser, en su momento, una de las principales plazas de ese deporte en el mundo.

Sin embargo, nada caló más profundo en el gusto de los cubanos que el béisbol, el juego que estudiantes criollos trajeron desde las universidades estadounidenses sin sospechar que, con el tiempo, sería parte indisoluble de la cultura nacional.

Aunque con cierta polémica la historia recoge como el primer partido de béisbol en Cuba el jugado el 27 de diciembre de 1874 en el matancero Palmar de Junco, La Habana tuvo su cuota

de protagonismo en aquel hecho, pues uno de los equipos contendientes representaba los colores de la capital.

La fiebre generada por el béisbol –o el juego de pelota como se bautizó popularmente– legó a la capital sitios cargados de grandes historias, aunque algunos de ellos han sucumbido al paso del tiempo. Entre estos está el terreno de la barriada de Tullipán, que el 29 de diciembre de 1878 sirvió como escenario del primer partido de la Liga Profesional cubana, o el Almendares Park, enclavado en lo que es hoy la Terminal de Ómnibus, donde se lució el legendario Babe Ruth, cuando los Gigantes de New York visitaron La Habana en 1920.

No obstante, ninguno ha gozado de tanta relevancia como el Gran Stadium del Cerro –rebautizado después como Latinoamericano–, que a partir de su inauguración en 1946 se transformó en la catedral del béisbol cubano. Sobre su grama nació la Serie del Caribe y fue testigo de enconadas rivalidades como la que sostuvieron los clubes Habana y Almendares, los más ganadores de la liga profesional.

En sus graderíos nunca se dejó de vivir esa intensa pasión. Ahora, como el cuartel de los Industriales –herederos del azul del Almendares–, que además de ubicarse como el que más veces ha conquistado el título de la Serie Nacional, es el equipo que divide, entre el amor y el odio, a todos los aficionados del país.

Mas no solo el béisbol ha marcado la trayectoria deportiva de la principal urbe cubana, entre las únicas tres que en la región

Además de dotar a la ciudad de una notable infraestructura, los Juegos Panamericanos de 1991 confirmaron a la nación como una de las grandes potencias deportivas del planeta



ha organizado en par de ocasiones los Juegos Centroamericanos y del Caribe (1930 y 1982) y que fue sede de los Juegos Panamericanos de 1991, certámenes que además de dotar a la ciudad de una notable infraestructura, confirmaron a la nación como una de las grandes potencias deportivas del planeta.

Por su magnitud, han sido estas las citas deportivas más importantes abrazadas por una ciudad que también puede presumir de la organización, en 1974, del primer Campeonato Mundial de Boxeo –único disputado en un país latinoamericano–, o de reunir a legendarias figuras del ajedrez mundial en la

Olimpiada de 1966; también de cobijar una instalación de tanto prestigio internacional como un Laboratorio Antidoping al que nunca han quitado la acreditación desde su apertura en 2001, o de celebrar anualmente una carrera de largo aliento de carácter popular como el Marabana, que lleva más de dos décadas gozando de una notable convocatoria internacional y que el presente año tendrá una edición especial en saludo al 500 Aniversario de la fundación de La Habana.

En fin, que existen razones suficientes para afirmar que la ciudad llega a sus primeros cinco siglos activa, atlética... saludable. ●



▲ La gran Ciudad Deportiva.



Consulte ofertas especiales y oportunidades para hacer de su viaje una *experiencia única*.

Descargue **GRATIS** la aplicación



Lo maravillosamente real

CUANDO LOS ESCLAVOS NEGROS TRAÍDOS DE ÁFRICA MEZCLARON SUS CANTOS, CREDOS Y DIOSES CON EL CATOLICISMO ESPAÑOL, SE PRODUJO UN PROFUNDO PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN Y SINCRETISMO QUE TODAVÍA MARCA LA VIDA CULTURAL Y ESPIRITUAL DE LOS CUBANOS





TEXTO / CAMILO EIRANOVA
FOTOS / ROBERTO CHILE / ROLANDO PUJOL

Porque aquí el que no tiene de congo tiene de carabalí. Es una frase muy conocida que en Cuba se utiliza para afirmar que no hay quien se escape de portar en sus genes rasgos de la raza negra, pero también para aludir que, como sentencia el pegajoso tema compuesto por Adalberto Álvarez, El Caballero del Son: algunos dicen que no creen en ná y van a consultarse por la madrugá... expresión clara de que la religiosidad popular se manifiesta aquí por todos lados.

Se trata de una tradición resultado del sincretismo que se produjo cuando los esclavos negros traídos de África mezclaron las creencias bantúes de sus comunidades, sobre todo aquellas de las etnias de los Congos, Carabalies, Angolas y Yorubas, con el catolicismo español. Fue la única manera que encontraron de soportar el desarraigo de su cultura y de su religión. Como tampoco pudieron mantener sus cantos, sus ritmos, sus credos ni sus dioses –al menos no libremente– decidieron invocarlos en las fiestas católicas de sus amos.

Se inició de ese modo un interesante y complejo proceso de transculturación que todavía hoy marca la vida cultural y espiritual de los cubanos, y que día tras día se hace evidente en las calles de La Habana, donde a cada paso el transeúnte se puede «sorprender» con muestras que pudieran clasificarse dentro de lo que muchos denominan «lo real maravilloso».

Se descubre en esas esquinas donde van a parar llamativas ofrendas, que ya no solo se

reservan para las ceibas sagradas. En los «recién nacidos» en la Regla de Ocha: los jawós que van de blanco impecable, con sus collares y pulseras de colores de cuentas minúsculas. En los devotos de San Lázaro cumpliendo promesas en reconocimiento por la gracia que se les ha concedido, arropados con trajes de yute, tejido vinculado con el culto a esta deidad...

Fue San Lázaro el santo del catolicismo al cual los esclavos identificaron como Babalú Ayé que, al igual que su orisha, poseía poderes especiales por ser el dueño de las enfermedades y tener la capacidad de curarlas. Por tal motivo cada 17 de diciembre la iglesia del Rincón, al sur de La Habana, en el municipio de Boyeros, es testigo de una de las mayores peregrinaciones que se realizan en el país, protagonizada por decenas de miles de fieles que la visitan para pedir o pagar al Rey de los Milagros, como lo identifican los practicantes de la religión afrocubana, las ofrendas que se le deben por haberle devuelto la salud a algún ser querido.



En el pueblo ultramarino de Regla, la virgen negra protectora de la bahía de La Habana fue proclamada patrona desde el 23 de diciembre de 1714

Pero la transculturación o el sincretismo afrocubano no solo está presente en la Regla de Ocha o santería, de origen yoruba, sino también en la Regla Congo, Mayombe o Palo Monte; en la Arará (que encuentra en la capital un número significativo de seguidores); y en los Abakuá, entidad fraternal masculina que en Cuba ya suma más de 180 años de existencia, la cual nació como símbolo de resistencia en Regla, la tierra por donde entraron los esclavos arrancados de África.

Es este pueblo ultramarino el mismo que adora, además, a la Virgen de Regla, proclamada patrona del lugar desde el 23 de di-



ciembre de 1714. En ese municipio que lleva su nombre, cada 7 de septiembre, tras la misa en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla, se celebra una procesión de la imagen de esta deidad de tez negra y vestido azul, que en la religión yoruba equivale a Yemayá, madre de la vida y de todos los orishas, protectora de la bahía de La Habana. Entonces no resulta extraño que dentro de la multitud también estén quienes le rinden honores con sus collares, pulseras, velas, muñecas de piel negra...

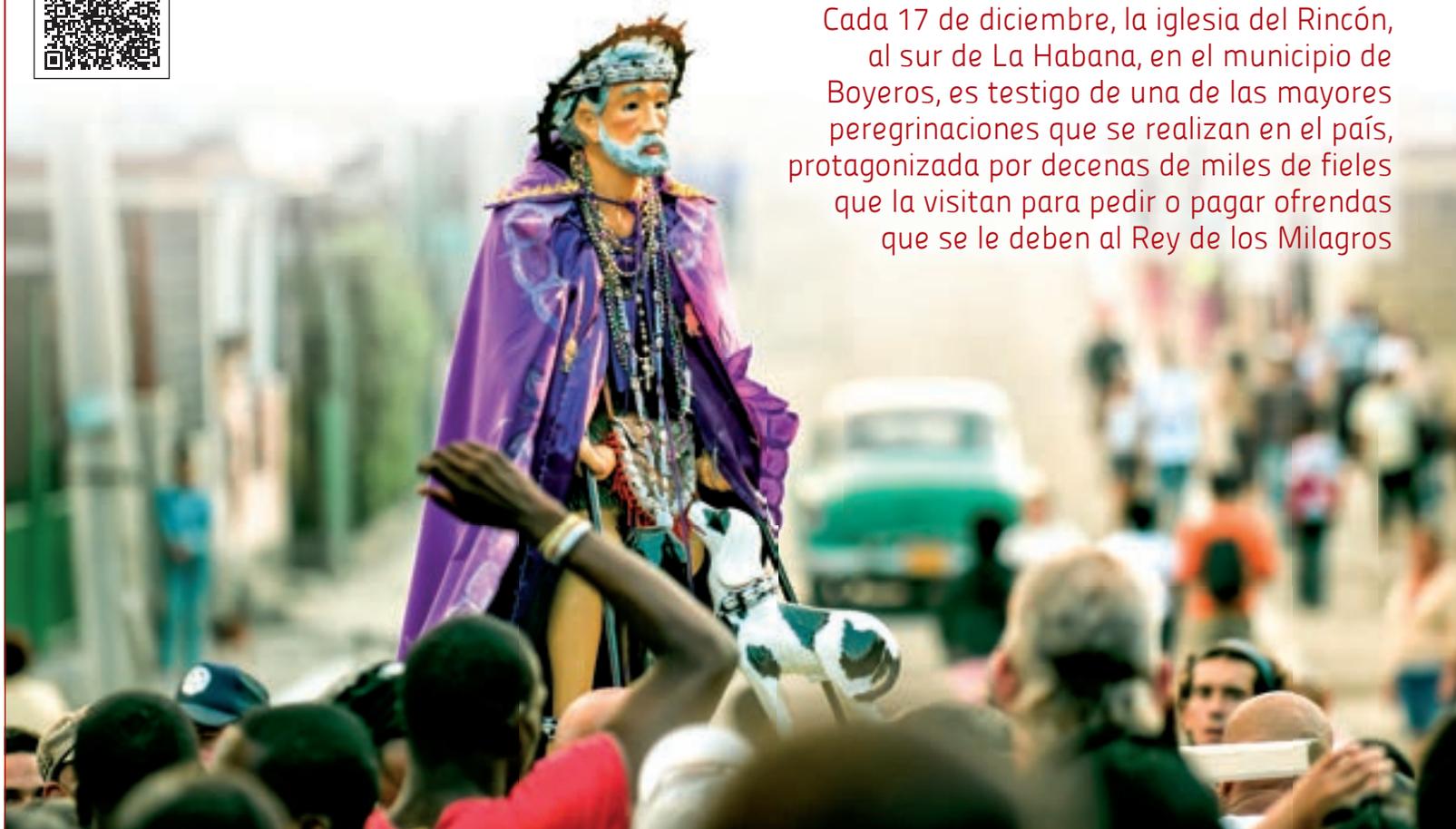
Una jornada después, el 8 de septiembre, llega el día de la Virgen de la Caridad del Cobre, pero asimismo el de Oshún, la diosa de la espiritualidad, la sensualidad, el amor y la feminidad. Aunque es en Santiago de Cuba, en el poblado del Cobre, donde radica su Santuario Nacional, en Centro Habana, en la capital, la patrona de Cuba también tiene su iglesia, su morada, donde es venerada tanto por católicos como por creyentes en cultos afrocubanos.

Desde hace siglos, el 15 de agosto, día de Nuestra Señora de la Asunción, las calles alrededor del parque de la Iglesia, en Guanabacoa, se colma de gente deseosa de presenciar el paso de la Virgen, a quienes los pobladores de la villa acuden cuando están necesitados de amparo.

Pero, como en el resto de la ciudad, en Guanabacoa los cultos afrocubanos tienen un especial arraigo. Por ello en cualquier zona es fácil encontrar establecimientos privados donde se venden objetos religiosos, o cientos de casas que te «miran» con un ojo del que sale una lengua traspasada por un puñal... Da igual si se trata de una mansión en el Vedado o Miramar o de una vivienda más humilde en el Cerro, Marianao o La Lisa: las probabilidades de que en sus interiores halles vasos espirituales, velas, herraduras, cazuelas, altares, ofrendas... no son pocas, porque así es La Habana, una urbe donde sobran tambores para dar toques de santo, en los cuales los orishas aceptan gustosos un buen ron rociado y el poderoso humo de un tabaco bien cubano. ●



PARA ENRIQUECER
EL ESPÍRITU



Cada 17 de diciembre, la iglesia del Rincón, al sur de La Habana, en el municipio de Boyeros, es testigo de una de las mayores peregrinaciones que se realizan en el país, protagonizada por decenas de miles de fieles que la visitan para pedir o pagar ofrendas que se le deben al Rey de los Milagros

SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA 1519

500 EXCLUSIVOS HUMIDORES CON 100 HABANOS CADA UNO CONMEMORAN
LOS 5 SIGLOS DE LA CIUDAD DE LA HABANA



100 HABANOS DE LA VITOLA EXCLUSIVA "SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA 1519"

El nombre originario con que se bautizó a la ciudad de La Habana cuando se fundó en 1519 fue San Cristóbal de La Habana. "San Cristóbal" en honor al santo del día en que se fundó la ciudad y la Habana por el nombre indio del lugar. Esta marca se lanzó en 1999 como homenaje a la larga historia de la capital cubana, en los albores del nuevo milenio.

Hoy, la ciudad que dio nombre a la marca celebra su 500 aniversario y desde Habanos, S.A. se rinde homenaje con el lanzamiento

de un humidor diseñado y elaborado por artistas/artesanos de DECUBA Arte en Madera.

Cada pieza se elabora totalmente a mano con un cuidadoso trabajo artesanal; utilizando cedro cubano y plywood 100% ocume especial, herrajes reforzados con baños dorados y personalizados con la palabra HABANOS.

Los Habanos seleccionados para esta Serie Especial de 500 humidores, están elaborados con el territorio de sabor de la marca, fortaleza de suave a medio. La vitola tiene las siguientes dimensiones: Cepo 57 x 170 mm de largo. ●

MARCA

San Cristóbal de La Habana

VITOLA DE SALIDA

San Cristóbal de La Habana 1519

VITOLA DE GALERA

Roque

MEDIDAS

Cepo 57 x 170 mm de largo

PRESENTACIÓN

500 humidores exclusivos con 100 Habanos cada uno



Los caminos de la fe

LA IGLESIA CATÓLICA NO SOLO HA SIDO TESTIGO DE LA HISTORIA DE CUBA, SINO QUE LA HA IDO ESCRIBIENDO, DEJANDO A SU PASO UNA HUELLA CULTURAL Y ARQUITECTÓNICA DIGNA DE ADMIRAR. VERDADERAS JOYAS CONSTRUCTIVAS, PIEZAS ESCULTÓRICAS ÚNICAS, MONUMENTALES EDIFICIOS O INMUEBLES EMBLEMÁTICOS ASOMBRAN A LOS VIAJEROS, QUE ENCUENTRAN EN ELLOS LAS HUELLAS DE UNA FE MILENARIA QUE DESPIERTA ADMIRACIÓN



IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO

DIRECCIÓN: **CUBA ESQUINA A ACOSTA, LA HABANA VIEJA**

Situada en el corazón de La Habana colonial, fue la segunda parroquia de la Villa de San Cristóbal de La Habana, pero hoy tiene el mérito de ser la iglesia más antigua que se conserva en la ciudad. Fue mandada a edificar en 1638 por el obispo Jerónimo Valdés, en el lugar donde se erguía una ermita, pequeña y pobre, que habían levantado un grupo de negros libres en honor al «Divino Paráclito», nombre dado al Espíritu Santo en la teología y liturgia cristianas. En el exterior de esta iglesia hay una interesante placa que atestigua que en 1772 se le dio la potestad de ser la «Única Iglesia inmune en esta ciudad», porque solo ella podía conceder asilo a los perseguidos por la justicia.



CATEDRAL METROPOLITANA DE LA HABANA



DIRECCIÓN: EMPEDRADO NO. 156, LA HABANA VIEJA

Sede de la Arquidiócesis de La Habana, su construcción comenzó en 1748, cuando la iglesia se convirtió en el oratorio de los hijos de San Ignacio de la Orden de los Jesuitas. En 1778, por mandato del obispo Felipe José de Tres Palacios, inició el proceso de transformación de la antigua oratoria en la catedral habanera dedicada a la Purísima Concepción, cuya imagen es visible en el Altar Mayor. En su nave central se guardaron, hasta el fin del dominio español, las cenizas del almirante Cristóbal Colón, que posteriormente fueron trasladadas a Santo Domingo y de allí a la Catedral de Sevilla. La construcción está considerada como uno de los emblemas del llamado «barroco latinoamericano» en la arquitectura, y atesora entre sus paredes innumerables obras de arte de gran valor histórico y cultural.

IGLESIA DEL SANTO ÁNGEL CUSTODIO

DIRECCIÓN: COMPOSTELA ENTRE CUARTELES Y CHACÓN, LA HABANA VIEJA

Una de las más antiguas de La Habana. Su construcción data de 1690, aunque ha sido remodelada en varias ocasiones. Su imagen actual se debe al Obispo Jacinto María Martínez, quien, primero en 1844 y luego en 1846, tras el paso de dos terribles huracanes esos años, mandó a reconstruirla totalmente dándole el bello estilo gótico que todavía conserva. En esta iglesia fueron bautizados el Padre Félix Varela, y José Martí, Héroe Nacional de Cuba. También fue escogida por el escritor Cirilo Villaverde como escenario del final de su novela *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, considerada la primera novela cubana.



IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DEL ROSARIO

DIRECCIÓN: SANTA MARÍA DEL ROSARIO, COTORRO

Bautizada por el Obispo de Espada, Don Juan José Díaz de Espada, el 12 de febrero de 1812, como la «Catedral de los Campos de Cuba», fue declarada Monumento Nacional en 1946. Su monumentalidad atrae la atención de historiadores, turistas y curiosos, si bien es un sitio relativamente poco visitado. Su construcción, de cantera y teja, demoró seis años y fue inaugurada en 1766. Está considerada como uno de los ejemplos más interesantes de barroco criollo, y entre sus innumerables tesoros destacan sus valiosos archivos, las catacumbas y varias pinturas de santos atribuidas al pintor Nicolás de la Escalera, destacado artista que además representó allí, por primera vez dentro de una iglesia, la figura de un negro esclavo. También sobresale su gigantesco altar mayor, de 10 m de ancho por 15 m de alto, considerado único en Cuba.



SANTUARIO NACIONAL NUESTRA SEÑORA DE REGLA

DIRECCIÓN: CALLE SANTUARIO NO. 1, ESQUINA AL LITORAL, EMBOQUE DE REGLA

Santuario dedicado a la Virgen de Regla, patrona de La Habana y virgen guardiana de los marinos. El templo está ubicado en el pueblo del mismo nombre, cruzando la bahía de La Habana, y fue edificado originalmente en 1696, para sustituir una pequeña ermita destruida por el huracán San Rafael, aunque el Santuario definitivo se terminó entre 1811 y 1818. Muy relacionado con el sincretismo religioso que caracteriza a Cuba, en su altar se ubica una réplica de la Virgen de Regla, fiel a la descripción de la versión original, aunque la cubana lleva una llave a sus pies, símbolo de la capital, y está ornamentada con siete collares policromos. En 1956 se reconoció la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Regla y en 1965 el Santuario fue declarado Monumento Nacional.



BASÍLICA MENOR NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

DIRECCIÓN: **MANRIQUE ESQUINA A SALUD, CENTRO HABANA**

La Basílica Menor Nuestra Señora de la Caridad fue erigida en el año 1739 con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, nombre cambiado por el actual en el año 1913. Fue destruida en 1762 cuando la toma de La Habana por los ingleses, construyéndose el actual templo en el año 1814 por el Obispo Espada y Landa. Es objeto de visita de muchos creyentes, dado que en su altar mayor se destaca la imagen de la Patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre, que también tiene un pequeño altar ubicado a la entrada de la iglesia. En el altar está también el escudo nacional y los escudos de las seis antiguas provincias, detalle que le imprime al templo un profundo sentido de cubanía.



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

DIRECCIÓN: **CALLE CUBA # 806 E/ MERCED Y PAULA, LA HABANA VIEJA**

Construida entre 1865 y 1867, es considerado como uno de los templos más suntuosos de La Habana. Se levanta en una plazuela que permite apreciar en su totalidad la fachada barroca desprovista de torre, en la que destaca la puerta principal de arco abocinado y un nicho central. Sus tres naves están separadas entre sí por monumentales arcadas de medio punto profusamente decoradas, aunque es digno de admirarse también las innumerables pinturas murales realizadas por artistas cubanos de reconocido prestigio.



SANTUARIO NACIONAL DE SAN LÁZARO

DIRECCIÓN: **PUEBLO DEL RINCÓN, BOYEROS**

Iglesia que ostenta el título de Santuario Nacional dedicado a San Lázaro, y que tiene anexa un hospital leprovisorio. Es un templo muy visitado por los enfermos de la piel y devotos de San Lázaro o Babalú Ayé, quienes van allí en busca de ayuda espiritual y para dar cumplimiento a sus promesas. Es sede de una de las más concurridas manifestaciones de fervor religioso en Cuba, la peregrinación anual hasta el Santuario Nacional de San Lázaro (17 de diciembre), donde los creyentes, que confieren a este santo una gran generosidad para conceder peticiones personales y milagros, suelen asistir masivamente a pie o en cualquier medio de transporte. A un costado de la iglesia se ubica una pequeña fuente a cuyas aguas bendecidas se le atribuyen poderes curativos. También tiene anexo un pequeño museo que recoge una interesante muestra de las ofrendas dejadas a San Lázaro por sus devotos. ●



PARA ENRIQUECER
EL ESPÍRITU



Pintada de verde

SI IMPORTANTE ES EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE UNA URBE, TAMBIÉN LO ES LA MANERA EN LA QUE SE CONJUGA CON LA NATURALEZA.

LA CAPITAL CUBANA PRESERVA NUMEROSOS ESPACIOS NATURALES QUE LA HACEN MÁS CONFORTABLE Y AGRADABLE, AL TIEMPO QUE SUAVIZAN LAS TEMPERATURAS Y LIMPIAN EL AIRE QUE RESPIRAMOS

TEXTO / ANA MARIA DOMINGUEZ CRUZ
FOTOS / DAVID GÓMEZ / ROLANDO PUJOL / ALEJANDRO AZCUY

Cuando nació la Villa de San Cristóbal de La Habana en 1519, casi todo era verde. Progresivamente, con el crecimiento de la ciudad, el paisaje natural fue sustituyéndose por entramados urbanos, edificaciones y motivos ciudadanos. Sin embargo, más allá de los municipios periféricos en los que abundan zonas pobladas con las más diversas especies forestales, la capital cubana siempre ha preservado espacios para oxigenar el paso del caminante, brindar sombra y frescor a la mirada, mientras se convierten en refugio de la fauna que demanda su pedacito de hábitat en medio de la metrópoli.

◀ El Jardín Japonés, enclavado en el Jardín Botánico Nacional, estuvo entre las obras en las que se trabajó en saludo a los 500 de La Habana.

Arterias como las de Paseo y Quinta Avenida, la conocida calle G, Boyeros, la Alameda de Paula o el Paseo del Prado muestran un trazado urbano en el que se respetan los frondosos árboles en sus parques y aceras, y abren paso a la experiencia de sentir la naturaleza a cada paso, aunque existan lugares con mayor extensión y diversidad que propician ese deleite.

De cualquier manera el llamado cinturón verde está ubicado en las afueras de la ciudad, en las cercanías de la carretera de Calabazar y la Avenida 100: el Parque Lenin. Fundado en abril de 1972, posee caobas, yagrumas, majaguas, framboyanes, jagüeyes y almácigos entrelazados con las áreas de diversiones diseñadas con un complejo de piscinas, un lago artificial y las plazas de rodeo, junto a otros establecimientos. Muy cerca, el Zoológico Nacional también clasifica, desde que en 1984 privilegia que los muchos animales que protege se muevan en libertad dentro de su superficie de 340 ha.

Siguiendo ese mismo rumbo se encuentra el Recinto Ferial Expocuba, la mayor área expositiva de la Isla y sede de la Feria Internacional de La Habana (FIHAV), el cual recibe al visitante para mostrarle un diseño perfecto de pabellones, integrados de manera armónica con la vegetación autóctona, al que se suma una laguna para paseo en botes, un parque de diversiones, un mirador, cafeterías y restaurantes como el afamado Don Cuba.

El magnífico Jardín Botánico Nacional, distante a solo unos pasos de Expocuba, alberga, en sus 600 ha, 4 000 especies

En la Quinta de los Molinos que recibió el primer Jardín Botánico que tuvo la ciudad, fue declarada la mariposa como la flor nacional en 1936, y en sus predios se descubre un mariposario y un orquideario de referencia en el país





▲ Arterias como Quinta Avenida muestran un trazado urbano en el que se respetan los frondosos árboles en sus parques y aceras.

vegetales, atesorando así la segunda colección más importante de flora cubana y un sistema de almacenamiento en estanterías compactas, lo cual lo posiciona entre los mejores en América Latina. Dentro de sus límites, de obligada visita es el Jardín Japonés, único de su tipo en el país, que reabrió este agosto con la presencia de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, como parte de las celebraciones por los 500 años de La Habana.

A cuatro millones de pesos ascendió la restauración capital del Jardín Japonés que respetó el diseño original e incluyó el cambio del sistema de impermeabilización, la renovación del sistema hidráulico y el replanteamiento de la jardinería. De esa manera ha recuperado su esplendor este emblemático exponente de

La Habana, felizmente, está inundada de plazas y parques que preservan el verdor. Porque si importante han sido su crecimiento y desarrollo, también lo ha sido la manera en la que estos se han conjugado con la naturaleza

uno de los estilos más renombrados de la jardinería mundial, que dejara inaugurado el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el 26 de octubre de 1989, hace tres décadas. Inscrito dentro del estilo Kaiyu-Shiki-Teien, que significa Jardín de los Paseos, cuenta con 5 ha donde luce un lago artificial de 300 m largo donde viven coloridas carpas, así como su ecorestaurante El Bambú, cuya carta menú respeta los preceptos vegetarianos.

Río Cristal, localizado en el camino que por la Avenida Rancho Boyeros conduce al Aeropuerto Internacional José Martí, constituye un hermoso parque que exhibe la arboleda tropical junto al río Almendares más importante de la capital, y cuyo centro es una pequeña presa rodeada de abundante vegetación. La quietud de las aguas invita al sosiego, mientras su restaurante campestre se vanagloria de ofrecer lo mejor de la comida criolla.

Ciudad adentro existen sitios que, cual pulmones necesarios, son protegidos de manera especial. Así sucede con el Gran Parque Metropolitano de La Habana, cuyas 700 ha de franja verde «acompañan» los últimos 9 km del Almendares. Laureles, majaguas y ocujes conforman un paisaje maravillosamente natural, junto a las impresionantes enredaderas y lianas.

Justamente el Gran Parque Metropolitano de La Habana acoge al antiguo Jardín Botánico, los renombrados Jardines de

las cervecerías La Polar y La Tropical, la Loma del Husillo y el Parque Almendares, que es, tal vez, el lugar más visitado de la urbe, gracias a su geografía. Atravesarlo constituye un regalo para los sentidos, y hasta te puede llevar a visitar el Jardín Zoológico de La Habana o Zoológico de 26, cuyo arsenal faunístico no es tan extenso como el otro, pero que, desde su creación en octubre de 1939, sobresale como uno de los lugares más verdes de la urbe.

Otro oasis en medio del bullicio ciudadano es la Quinta de los Molinos, en plena Avenida Salvador Allende, conocida como Carlos III. Brinda especial refugio a enamorados, poetas, pintores... deseosos de hallar la inspiración allí donde la diversidad natural y la quietud se dan la mano en la isla de los bonsáis, alrededor de las ceibas, las palmas, los cactus, los cedros, las caobas y no pocas plantas endémicas.... Precisamente en la Quinta de los Molinos fue declarada la mariposa como la flor nacional en 1936, y en sus predios se descubre un mariposario y un orquideario de referencia en el país.

El parque ecológico Monte Barreto, el pulmón verde del municipio de Playa, destaca como sitio ideal para hacer picnics, meditar, descansar o ejercitarse, montar a caballo, en bote o bicicleta, empinar papalotes y practicar aeromodelismo. Robles, cedros, framboyanes, uva caleta y otras especies vegetales se aclimatan al entorno, en el que se incluye un aula ecológica para el aprendizaje del cuidado del medioambiente. Es, además, un importante corredor aéreo.

En otro municipio, en el Cerro, se edificó la conocida mansión que fuera bautizada como la Quinta de las Delicias, aunque para la población seguirá siendo la Finca de los Monos. Su propietaria, Rosalía Paula Caridad de la Luz González Abreu y Arenceibia, atendía personalmente las aves, mamíferos y reptiles que traía desde Asia y África, razón por la cual se considera como el primer zoológico de Cuba. A los monos en particular, les profesaba cariño inigualable, por lo que le quedó el popular nombre. De hecho, allí logró que naciera el primer chimpancé en cautiverio del mundo, en 1915, asesorada por la Universidad de Yale y el Zoológico de New York.

Justo en la Finca de los Monos se preparan condiciones para albergar el Palacio Tecnológico de La Habana, en saludo al quinto centenario de La Habana, el cual incluirá un cibercafé, un laboratorio de idiomas, un aula de robótica, una biblioteca virtual, salas de juegos, un pequeño estudio de TV, un cine 12D...

La Habana, felizmente, está inundada asimismo de plazas y parques que preservan el verdor. Mencionemos la Plaza de Armas y el Parque de la Fraternidad, como los más conocidos, pero además los jardines Las Carolinas y el de Teresa de Calcuta, la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, los manantiales de La Cotorra, el parque de H y 21, el de John Lennon en el Vedado, el de Ho Chi Min.... Porque si importante han sido el crecimiento y desarrollo de una urbe, también lo ha sido la manera en la que estos se han conjugado con la naturaleza. ●



UN RÍO,
EL BOSQUE
Y LA CIUDAD



LOS
PULMONES
DE LA HABANA





Centro económico-productivo de Cuba

LA HABANA CONTINÚA SIENDO EL PRINCIPAL EJE ECONÓMICO, Y POR SUPUESTO, CULTURAL Y SOCIAL DEL PAÍS. BREVE PERFIL DE LA VILLA

TEXTO / RENÉ TAMAYO
FOTOS / ALEJANDRO AZCUY

La Habana, como casi todas las ciudades levantadas por la humanidad desde que es humanidad, tiene un origen económico. El conquistador Sebastián Ocampo, a quien se debe el primer nombre del lugar —puerto Carena, pues allí pudo arreglar sus naos— defendió las virtudes del sitio como sede naviera: puerto, astillero por los bosques de árboles preciosos que la rodeaban, y enclave comercial en el previsible tránsito hacia Europa en los años que venían. Expuso además que sus lomas podían ofrecer los materiales pétreos que se requerían para la construcción de la villa y sus fortalezas militares.

A fines del siglo XVIII se había convertido en una gran plaza comercial que abastecía a España de todo el azúcar, además de exportar otras mercaderías como cera, cuero, café y tabaco, mientras que su puerto siempre andaba rebosado de galeotes y flotas enteras procedentes de la metrópoli, por lo que parte de las riquezas que trasegaban permanecieron aquí.

«La Habana es ciudad y lo demás es campo» era una frase sarcástica que se usaba para referirse al gran desarrollo que tenía la cabecera de la nación y la pobreza que campeaba en el resto de Cuba, excepto algunas ciudades de las provincias.

En su viaje en marzo de 1960, junto a Simone de Beauvoir, el mismo Jean-Paul Sartre destacó la modernidad de la urbe, con sus altos edificios —a los que llamó rascacielos— y su gran empuje industrial y en el sector de los servicios.

La triunfante Revolución cubana de 1959 se propuso cambiar las cosas hechas en los 450 años anteriores e impulsar el desarrollo económico y social del llamado «interior» del país.

Graziella Pogolotti, entre las más relevantes intelectuales contemporáneas, recordaba días atrás que para revertir aquella situación se emprendieron dos acciones paralelas: una, dar prioridad al progreso de ciudades y poblados del resto de la Isla; y otra, formular, con la participación de los arquitectos más destacados de entonces, el proyecto de plan director de la capital.

Mucho se avanzó en el primer objetivo, aunque no tanto en el segundo, pero una y otra estrategias fueron detenidas



por la severa crisis económica de los años 90 del pasado siglo, etapa conocida como «Período especial». Sin embargo, La Habana —con o sin crisis— continúa siendo el centro económico-productivo de Cuba, además de ser su principal eje cultural y social, como debe ser.

BREVE PERFIL ECONÓMICO

Limitado por viejos problemas estructurales de escala nacional que no se resuelven, pero sobre todo por el férreo bloqueo que en todos los órdenes impone el gobierno de Estados Unidos al pueblo cubano, el desempeño económico habanero es sumamente complejo... y, a la vez, promisorio.

En la provincia están representadas todas las actividades económicas, con predominio de los sectores, industria, turismo, comercio, transporte, administración y servicios.

La producción mercantil local ronda el tercio del Producto Interno Bruto (PIB) de la República, que en 2018 alcanzó sobre los 100 000 millones de pesos (al cambio oficial, un peso es igual a un dólar estadounidense).

Al cierre de julio pasado, la productividad en el sistema empresarial metropolitano ascendió a 14 642,8 pesos por trabajador, 3,8% por encima de lo planificado debido al decrecimiento de los trabajadores promedios y al sobrecumplimiento del Valor Agregado Bruto (VAB).

Como regla, en la última década la ciudad rebasa las metas de producción mercantil y las ventas netas, además de que sus presupuestos anuales son generalmente superavitorios, lo que le ha permitido no ser parte del «recalentamiento» de las arcas centrales del Estado, bastante tensas en el último trienio por los abultados déficits fiscales que acumula.

OPORTUNIDADES DE NEGOCIOS

La Cartera de Oportunidades de la Inversión Extranjera 2018-2019, dada a conocer en la Feria Internacional de La Habana del pasado año (FIHAV), incluyó 525 proyectos por un monto de inversión total superior a los 11 600 millones de dólares. Fueron 69 propuestas más que las del año que le antecedió,

aunque en realidad se incorporaron 168 nuevas iniciativas de inversión extranjera directa (IED), pues 104 presentadas en 2017 se concretaron, cambiaron de alcance o estaban en negociación.

La Cartera 2018-2019 excluyó de la distribución territorial 112 proyectos cuyos asentamientos quedaron a definir durante los procesos de negociación con las contrapartes foráneas; no obstante, de los propuestos para cada provincia, a La Habana correspondieron 85 emprendimientos (el 20,6% del total) por un valor superior a los 1 350 millones de dólares en nueve de los 16 sectores que impulsan la IED a través de la Cartera de Oportunidades.

La atracción de inversión extranjera en La Habana tiene entre sus guías la captación de capitales frescos, tecnologías, conocimientos y mercados, pero en un contexto donde los emprendimientos sean amigables con la naturaleza y generen riquezas en base a los últimos avances de la ciencia, como la nanotecnología, que es uno de los proyectos de la Cartera de Oportunidades para la ciudad.

La capital también insiste mucho en el turismo, así que el dossier para las y los inversionistas extranjeros promueve 43 iniciativas en este ámbito, incluyendo el turismo de salud. Según la estrategia hasta 2030, La Habana prevé dotarse en el período de 5 000 nuevas habitaciones y otras 6 000 remodeladas, además de un gran apogeo inversionista en el área extrahotelera.

La economía citadina en 2019 ha estado signada por grandes inversiones en obras sociales y de infraestructura, como las vinculadas a los sectores de la vivienda, salud pública, deporte, educación, transporte, y agua, saneamiento y medioambiente, además de otras relacionadas con «El 500».

La Habana se aproxima al medio milenio más hermosa que siempre. Y no son afeites. Muchas obras resultan nuevas, pero en otras —la mayoría— los trabajos de restauración llegaron hasta el «esqueleto» para de ahí empezarlas a cubrir con «vestido de estreno», incluso a algunas con hilos y capas de oro puro de 24 quilates, como la cúpula y la linterna del Capitolio Nacional. ●



HACER BUENOS
NEGOCIOS



5 NICHOS
ECONÓMICOS
DE CUBA

www.premios.excelencias.com

PREMIOS EXCELENCIAS CUBA CANDIDATURAS 2019



Presenta tu candidatura

del 1^{ro} de NOVIEMBRE 2019
al 10 de ENERO 2020

para más información y bases del premio visítenos en:

www.premios.excelencias.com



Email: rrpp@excelencias.co.cu

Grupo Excelencias

Calle 10 No. 315, Apto. 3, entre 3ra y 5ta. Miramar, Playa,

La Habana, Cuba. Teléf.: (53) 72048190 | 72048191

www.grupoexcelencias.com | www.revistasexcelencias.com | www.caribbeannewsdigital.com

Ciencia para el mundo

TEXTO / RAÚL MENCHACA
FOTOS / ALEJANDRO AZCUY / ABEL ROJAS

LA CAPITAL CUBANA ACOGE A LAS MÁS IMPORTANTES INSTITUCIONES CIENTÍFICAS DEL PAÍS. LOS LOGROS DE ESOS CENTROS HAN TENIDO NOTABLE IMPACTO NO SOLO A NIVEL NACIONAL, SINO QUE HAN SALTADO LAS FRONTERAS DE LA CIUDAD

Parecería una petulancia mayúscula decir que La Habana es una ciudad de científicos. Nada más lejos de eso. Sin embargo, la capital cubana, que está al borde ones científicas del país.

Los logros de esos centros, agrupados desde 2012 bajo la sombrilla empresarial de BioCubaFarma, han tenido notable impacto no solo a nivel nacional, sino que han saltado las fronteras de la ciudad.





▲ La ciencia nacional ha tenido un desarrollo exponencial en las últimas tres décadas, sobre todo después de la creación, en 1991, del Polo Científico de La Habana.

Por supuesto que todo tuvo un comienzo mucho más lejano, porque en estos 500 años siempre ha habido hombres interesados en la ciencia. Quizá el más conocido internacionalmente haya sido Carlos Juan Finlay, el médico descubridor del mosquito *Aedes aegypti* como agente de la transmisión de la fiebre amarilla, lo que es considerado como un aporte de talla mundial. Dicen algunos cronistas de la época que era común ver a este genio por las calles de La Habana de 1880 con varios tubos de ensayo llenos del peligroso insecto.

La ciencia cubana contemporánea, y por ende la habanera, es deudora de aquel hombre, cuya contribución se reconoce incluso en una placa colocada en el Canal de Panamá, donde sus investigaciones impidieron que la enfermedad diezmará a los trabajadores y permitieron concluir esa magnífica obra aún en servicio.

Pero más allá de los mosquitos y de la fiebre amarilla, la ciencia nacional ha tenido un desarrollo exponencial en las últimas tres décadas, sobre todo después de la creación, en 1991, del Polo Científico de La Habana, una primera red de centros de investigación y producción biotecnológica de fármacos desplegada al oeste de la urbe.

De allí han salido medicamentos únicos de su tipo en el mundo como el Heberprot-P, que evita las amputaciones por úlcera del pie de diabético, o la vacuna CIMAvax-EGF, empleada contra el cáncer de pulmón de células no pequeñas en estadios avanzados. También se han creado terapias para el tratamiento de enfermedades del sistema nervioso central, el cáncer, la Hepatitis B o la meningocelulitis.

En una zona relativamente pequeña trabajan instituciones como el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), el Centro de Inmunología Molecular (CIM), el Centro de Inmunoensayo (CIE), y el Centro de

Neurociencias (CNeuro), todas en un perfecto proceso de integración científica.

Esa integración va mucho más allá, pues esas instituciones se encadenan además con el Ministerio de Salud Pública, en un enfoque de ciclo cerrado, que garantiza la investigación, el desarrollo y la comercialización de los productos.

En conjunto, en ese anillo de centros de investigación trabajan más de 20 000 personas, la mayoría científicos de muy alta preparación.

PRODUCTOS ESTRELLAS

Un producto estrella es el Heberprot-P, producido por el CIGB, que está registrado en 25 países de América Latina, Asia, África y Europa y ha beneficiado a más de un cuarto de millón de personas.

Ese fármaco fue incluido en el Programa Nacional de Atención Integral hace diez años y en este tiempo más de 70 000 pacientes cubanos han sido tratados con el medicamento, lo cual significa una reducción de más del 75% de los casos de amputación previstos antes de la existencia del producto.

Esa inyección está en etapa de evaluación clínica en Estados Unidos, luego de la firma de un acuerdo entre la compañía cubana Heber Biotec y la estadounidense Mercurio Biotec, un pacto que ha superado las barreras del ácido diferenciando entre los dos países.

Algo similar ha sucedido por la vacuna CIMAvax-EGF, que tras la firma de un acuerdo entre el CIM y el Instituto para el Cáncer Roswell Park, protagoniza un ensayo clínico en esa institución médica neoyorquina que transita por la Fase II, que abarca a unos 300 enfermos.

Aunque no cura el cáncer, está comprobado que mejora la condición clínica y la calidad de vida de los

pacientes, cuyo uso extiende la supervivencia de quienes tenían diagnosticadas perspectivas de vida de entre seis meses y cinco años.

La vacuna, primera terapéutica de su tipo, será producida por la primera empresa de biotecnológica cubana-estadounidense, Innovative Immunotherapy Alliance S.A., con sede en la Zona Especial de Desarrollo Mariel.

Concentrado en la investigación de la inmunoterapia de cáncer, el CIM ha logrado una veintena de productos, de los cuales seis cuentan con registro sanitario.

Uno de los más importantes es el CIMAher, también conocido como Nimotuzumab, un anticuerpo que se desarrolló en los años 90, con el que se tratan tumores avanzados de hasta cinco tipos de cáncer, entre ellos de cerebro, cabeza y cuello.

Aquí mismo se desarrolló otro producto innovador, la Neuroepo, un derivado inyectable de la Eritropoyetina Humana Recombinante, que ha demostrado tener un efecto neuroprotector y se encuentra en fase de ensayo clínico para enfrentar la enfermedad de Alzheimer y otras dolencias neurodegenerativas.

Por su parte, el CIGB tiene grandes esperanzas en la evolución del CIGB-845, muy prometedor para prever las secuelas de la isquemia cerebral, siempre que se administre en las primeras 12 horas de ocurrido el evento. También trabajan en el CIGB-500, un fármaco cardioprotector que ha logrado reducir en 78,9% el área infartada del miocardio.

En el Polo habanero nacieron además medicamentos ya probados y en aplicación como una vacuna recombinante contra la Hepatitis B, que prácticamente eliminó esa enfermedad en Cuba.

De igual modo, la VA-MENGOC-BC, la cual no solo logró detener una epidemia de meningitis meningocócica B en la Isla, sino que, al ser comercializada para solucionar un problema similar en Brasil, permitió el ingreso al país de más de 300 millones de dólares.

Otra vacuna utiliza desde hace años en el sistema de salud pública nacional es la Pentavalente, la cual protege en una sola dosis contra enfermedades como difteria, tétanos, tosferina, Hepatitis B e Influenza tipo B.

La red de centros científicos habaneros, que sin dudas es la más importante del país, se especializa en fomentar el desarrollo de la biotecnología con la producción de medicamentos de amplio uso, así como la creación de la llamada Reserva Científica con los jóvenes que manifiestan cualidades para la investigación.

De acuerdo con directivos de BioCubaFarma, de 101 productos biofarmacéuticos en desarrollo, 76 son considerados como innovadores, es decir, fueron creados totalmente por los científicos cubanos y 20 son potencialmente «primeros en su clase», pues no existe otro en el mundo que actúe de esa manera para determinada enfermedad.

Esas cifras hablan alto y claro del espectacular desarrollo de ese sector, que puede resultar inusitado para un país del llamado Tercer Mundo, pero que demuestra una voluntad política gubernamental.

La Habana es «la capital de todos los cubanos», como reza una manida frase cargada de redundancia, pero claro que no son habaneros todos los científicos que laboran en el polo capitalino, aunque todos han sido adoptados por esta ciudad que no es propiamente de científicos, pero que ha creado una red de centros desde donde la ciencia sale al mundo. ●

La ciencia nacional ha tenido un desarrollo exponencial en las últimas tres décadas, sobre todo después de la creación, en 1991, del Polo Científico de La Habana



BIOTECNOLOGÍA CUBANA
UNA INDUSTRIA DE
EXCELENCIA



Nuestras
publicaciones
ahora en
texto y audio



+ información
+ rápido
+ fácil acceso
+ seguro



APP EXCELENCIAS

DESCÁRGUELA GRATIS YA

www.revistasexcelencias.pressreader.com



El gusto es de ella

CABECERA POLÍTICA Y GEOGRÁFICA DEL PAÍS, EN
CUYO PAISAJE NATURAL PREDOMINA LA RELATIVA
HOMOGENEIDAD DE SUS ELEMENTOS, SU
GASTRONOMÍA NO ESCAPA DE UN SELLO
RECONOCIDAMENTE NACIONAL, AUNQUE
HAYA SINGULARIDADES EN EL
COMER HABANERO



Capital, al fin, nada exenta queda de su cosmopolita condición y variopinta amalgama poblacional. Cabecera política y geográfica de una nación conformada sobre un archipiélago con algo más de 100 000 km², carente de fronteras terrestres y en cuyo paisaje natural predomina la relativa homogeneidad de sus elementos, su gastronomía tampoco escapa de un sello reconocidamente nacional. Sin embargo, resultaría engañoso desconocer –al igual que obviar distinguirlas– manifestas singularidades del comer habanero, así asumidas desde tiempos pretéritos.

Viene la pertinencia de recodar que mucho antes de las acertadas estrategias multiplicadoras de la territorialidad cubana, desde comienzos de la República Mediatizada (1902) y hasta la división político-administrativa de la isla grande pautada en 1976, originariamente La Habana comprendía, en su totalidad, lo que progresivamente fue convirtiéndose en Ciudad de La Habana, provincia de La Habana, Artemisa y Mayabeque; incluía, también, el actual municipio especial de Isla de la Juventud. En suma, que antes de comenzar el afectuoso apelativo de «lo más grande», ciertamente su extensión fue mayor; y, por consiguiente, su mosaico cultural e identitario.

A propósito de historia, vale hojear algunos libros, en su condición de siempre fiel memoria impresa. Ya en su edición de 1856, el Manual del Cocinero Cubano, con autoría del español Eugenio de Coloma y Garcés, «bautiza» un interesante grupo de elaboraciones con nombres alusivos a la capital cubana. Comprende un total de 17 platos «apellidados» a la habanera y habanero, entre los que destacan la insularidad de la cocina criolla, mediante las recetas de Pescado asado habanero, Serrucho guisado a la habanera y Albóndigas de pescado habanero. También incluye el gentilicio reglano, vecinos marítimos del municipio capitalino de Regla, amén de otros adjetivos evocadores de la nacionalidad, como cubano, criollo y matancero. Algo posterior, el Nuevo Manual del Cocinero Cubano y Español, de J. P. Legran, en 1864, ofrece las Rabi-rubias a lo reglano y la Cherna a la habanera. Y en las primeras décadas del siglo XX, en el Nuevo Manual del Cocinero Criollo, José E. Triay incluye la Cherna a la habanera y el Pescado asado a la habanera. Aunque radicados en La Habana y a todas luces seducidos por la cubanidad circundante, no omitieron los modos de hacer de su España natal, al emplear las almendras en las elaboraciones con pescados caribeños.

A casi un siglo, Delicias de la mesa. Manual de cocina y repostería, con medidas del país, de María Antonieta Reyes-Gavilán y Moenck, publicado inicialmente en 1938 y con su duodécima edición por la Editorial Cultural, S.A., La Habana, 1952, hace uso de terminologías que enarbolan valores nacionales en diversas elaboraciones: a la Habanera o Habanero(a), 6; a la Cubana o Cubana, 14; a la Criolla o Criolla, 12; a lo Guajiro o Guajiro, 2. Sin embargo, la indispensable Nitza

Villapol emplea muy puntualmente dicha recurrencia en las diferentes ediciones de su antológica obra Cocina al minuto,

Originariamente La Habana comprendía, en su totalidad, lo que fue Ciudad de La Habana, provincia de La Habana, incluía también a la Isla de la Juventud. En suma, que antes de comenzar el afectuoso apelativo de «lo más grande», ciertamente su extensión fue mayor; y, por consiguiente, su mosaico cultural e identitario

entre 1957 y 1960. Solo añade el Atropellado matancero, los Polvorones matanceros y las Cremitas de leche camagüeyanas, aunque en otra de sus creaciones, Los dulces de Cuba, contempla el Pensamiento habanero.

¿CÓMO SON LOS PLATOS HABANEROS?

Son atribuibles a la cocina habanera originaria, las elaboraciones a base de carne de res llamada «de segunda», como la falda real y la falda de pecho. Además de sus precios más asequibles en las urbes, siendo localidades más alejadas de las zonas ganaderas, se lograba un mayor aprovechamiento de esta materia prima: al hervirlas, para obtener caldos y sopas; y luego, con la misma carne deshebrada, condimentada y estofada (alimento cocinado en poco líquido o court bouillon, siguiendo las bases de la cocina francesa), se elabora la Ropa Vieja, con adición de pimientos y cebollas. Composiciones muy similares son conocidas en España, Venezuela, Puerto Rico, Colombia, México, Costa Rica y Panamá. También, se deriva la Vaca Frita, que como su nombre indica, se fríe en aceite o manteca, sazonada con zumo de naranja agria, aros de cebolla y ajo finamente trinchado. Ambas formas se mencionan en la novela antiesclavista cubana Cecilia Valdés o La Loma del Ángel.

Bajo análogos principios de optimización del producto se hallan los picadillos. En la pieza teatral Si vas a comer, espera por Virgilio, del notable dramaturgo y director escénico cubano José Milián, Premio Nacional de Teatro 2008, en el primer bocadillo de su obra ilustra con agudeza la necesaria autenticidad que reclama una elaboración culinaria, en respeto a quien se le brinda: Para Virgilio, picadillo criollo, no a caballo, que eso es un invento deformante. Dicotomía aún persistente respecto a modos de elaboración correctos, sobre dos pilares de la mesa cubana en que se emplea carne molida: el Picadillo a la habanera o al jugo y el Picadillo a la criolla. La diferencia esencial entre dichas elaboraciones, culinariamente hablando, consiste en que a la segunda se añade salsa criolla –omnipresente en gran diversidad de platos de la cocina tradicional cubana, a base de tomates frescos, puré de tomates, ajo, cebolla, ají, laurel, pimienta molida, vino seco y aceite vegetal– además de que se sirve con el infaltable arroz blanco, un huevo frito sobre este y plátanos maduros fritos. Al Picadillo a la Habanera, en su receta original, se le añadía aceitunas, alcaparras y/o uvas pasas. Pero a falta de estos, y con la intención de extender el volumen de las porciones para los comensales, se incorporan papas cortadas en jardinera pequeña (cubos de pequeño tamaño), previamente salteadas en grasa.

A fuerza de su gran difusión y ser de sumo agrado, el Arroz con pollo a la Chorrera debe realmente su nombre porque

Dentro de la caracterización gastronómica de la región occidental resalta la preferencia por el café oscuro y los alimentos fritos, como la papa rellena. Fueron afamadas las de la cafetería El Faro, en la municipalidad de Guanabacoa

se convirtió en plato de la casa del antiguo hotel-restaurante La Mar, construido de madera y tejas, contiguo a una pequeña fortaleza militar colonial, conocida como Torreón de la Chorrera, actual ubicación del lujoso Restaurante 1830. Su propietario, un andaluz nombrado Arana, se acogió a este modo de hacer los arroces compuestos, heredado de España. Dicho nombre suele ser interpretado por lo asopado en que es servido, asumiéndose como algo «mojado», cuando en realidad procede del antes mencionado sitio, cercano a la desembocadura del río Almendares.

La butifarra es un embutido de origen hispano, de carne de res y cerdo molidas, muy especiadas y maceradas con ajo, cebolla, comino, orégano, pimienta, pimentón, nuez moscada, vino seco, azúcar crudo y sal, que se introducen dentro de un intestino previamente limpio y se le efectúan amarres en tramos de a unos 5 cm. Se sirven fritas. Imborrable de la gastronomía histórica cubana es este tipo de manufactura cárnica, surgida en un sencillo lugar de Catalina de Güines, al sur de La Habana, donde Guillermo Armenteros, su cocinero y propietario, más conocido como «El Congo de Catalina», trascendió de la aceptación local para erigirse como ícono del buen comer criollo. Tanto fue que, durante una gira del Septeto Nacional, dirigido por el maestro Ignacio Piñero, este vernáculo alimento inspirara una de esas composiciones musicales que marcan épocas y costumbrismo: ¡Échale salsita!

Dentro de la caracterización gastronómica de la región occidental resalta la preferencia por el café oscuro y los alimentos fritos. Sobre estos últimos, cabe mencionar un bocado insignia como la Papa rellena (puré de papas moldeado en bolas, rellenas con carne molida y especiada, empanadas con harina de trigo, huevos batidos y pan rallado, finalmente fritas en aceite hirviente). Fueron afamadas las de la cafetería El Faro, en la municipalidad de Guanabacoa. Igualmente, figuran los vendedores ambulantes y modestos establecimientos que expenden frituras, raramente identificadas como bollos en el habla coloquial y que dieron lugar a una popular comparsa del carnaval habanero, originada durante la primera mitad del siglo XX, conocida como Las Bolleras.

Varios recetarios de cocina tradicional presentan elaboraciones dulces, dadas en ser naturalizadas de la capital o con probables orígenes en el occidente, como son el Pan de maíz habanero, el Pudín habanero, el Bocado habanero y el Pensamiento habanero. Pero en otros casos, varias investigaciones y la misma tradición oral arrojan información sobre postres, con gustos y/o saberes venidos de España en su mayoría, y cuya primera aparición en Cuba probablemente haya sido en esta parte de la isla, como el Tocinillo del cielo, el Pudín diplomático, el Dulce de Jaruco, el Dulce de tomates y el Pudín de boniato.

Y lo más bonito de todo, como suele expresarse en el habla popular cubano, es la afortunada coexistencia de comidas diversas, tanto para aquellos convencidos de su felicidad por lo que tienen como para los más selectivos paladares. ●

TEXTO / JORGE MÉNDEZ RODRÍGUEZ-ARENCIBIA,
PRESIDENTE EJECUTIVO.
CÁTEDRA CUBANA DE GASTRONOMÍA Y TURISMO
FOTOS / ARCHIVO EXCELENCIAS



“A LA HABANERA”
GENTILICIOS AL GUSTO



EL HORIZONTE
MÁS CERCANO



MOLLETES CRIOLLOS

(ELABORACIÓN TÍPICA DE LA COCINA CALLEJERA, EN EL POBLADO DE MELENA DEL SUR, ACTUAL PROVINCIA DE MAYABEQUE)

INGREDIENTES:

PANECILLOS REDONDOS, DE CORTEZA SUAVE	8 UNIDADES
PICADILLO DE RES, CERDO O POLLO (PREVIAMENTE ELABORADO)	0,5 kg
HUEVOS	4 UNIDADES
ACEITE VEGETAL	200 ml

ELABORACIÓN:

CORTAR LA TAPITA (PARTE SUPERIOR) A LOS PANECILLOS, RETIRARLES EN MIGAJÓN Y VERTER LAS PORCIONES DE PICADILLO DENTRO DE CADA UNO. COLOCAR NUEVAMENTE LA TAPITA, COMPRIMIÉNDOLOS BIEN. PASARLOS POR LOS HUEVOS REVUELTOS Y FREÍRLOS EN EL ACEITE BIEN CALIENTE HASTA QUE SE DOREN BIEN. RINDA PARA 8 RACIONES.

PAPA RELLENA DE GUANABACOA

INGREDIENTES:

PASA FRESCAS	460 G
AGUA	2 L
CARNE DE RES MOLIDA	115 g
AJO	5 g
AJÍ	10 g
CEBOLLA	15 g
TOMATE FRESCO MADURO	30 g
SAL	15 g
HARINA DE TRIGO	115 g
PAN RALLADO	460 g
HUEVOS	2 UNID.
ACEITE	1 L
CÁTSUP	200 mL

ELABORACIÓN:

HERVIR LAS PAPAS SIN PELAR EN ABUNDANTE AGUA; RETIRARLES LA CÁSCARA Y ELABORAR UN PURÉ. COCINAR LA CARNE CON EL AJO, EL AJÍ, LA CEBOLLA Y EL TOMATE FRESCO MADURO, SALTEANDO TODO EN Poca GRASA; DEJAR REFRESCAR. CON LAS MANOS HÚMEDAS, REDONDEAR EL PURÉ PARA DARLE FORMA DE BOLAS, HACER UNA HENDIDURA, INTRODUCIR UNA CUCHARADA DE CARNE COCINADA EN SU INTERIOR Y TAPAR, DÁNDOLE FORMA ESFÉRICA. ENFRIAR LIGERAMENTE Y EMPANAR A LA INGLESA (PRIMERO PASAR POR HARINA, LUEGO POR HUEVO BATIDO Y FINALMENTE POR EL PAN RALLADO). DORAR EN EL ACEITE BIEN CALIENTE, CUIDANDO QUE NO SE DEFORMEN. ESCURRIR EL EXCESO DE GRASA SOBRE UN PAPEL ABSORBENTE. SERVIR ACOMPAÑADAS DE CÁTSUP.

10 años

de Innovación gastronómica
en Iberoamérica



Del 23 al 25 de septiembre

2020

CAPITAL IBEROAMERICANA DE LA COCTELERÍA

LA MAYOR DE LAS ANTILLAS CUENTA CON UNA RECONOCIDA CULTURA EN CUANTO A LA PROFESIÓN DEL BAR, QUE FORMA PARTE DEL PATRIMONIO NACIONAL. EN LA HABANA TRASCENDIERON MUCHOS NOMBRES Y LUGARES EN EL FABULOSO MUNDO DE LAS MEZCLAS, MARIDAJES, COMBINACIONES

Un coctel es el arte de combinar bebidas y... el cantinero cubano, un artista con los cinco sentidos bien afinados y un sexto sentido: el sentido del coctel.

Héctor Zumbado.

TEXTO / JOSÉ RAFA MALÉM, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE CANTINEROS DE CUBA
FOTOS / RAUL ABREU

A 500 años de fundada la otrora villa de San Cristóbal de La Habana en nombre de los Reyes de España, y de haber sido establecida por el conquistador español Diego Velázquez de Cuéllar, hoy se hace necesario recordar la historia, desarrollo y transcendencia de la cantina cubana, como parte inseparable de nuestra cultura gastronómica nacional.

Cuba posee un medio tropical, donde la transpiración es más abundante que en climas fríos, de modo que las bebidas refrescantes, con o sin alcohol, han sido siempre una necesidad y un hábito de consumo generalizado. Bajo esas circunstancias se descubrió que esas combinaciones gratas al paladar y a la vista, que fueron denominadas posteriormente como «cocteles», surgieron como una mejor forma del beber.

La Mayor de las Antillas cuenta con una reconocida cultura en cuanto a la profesión del bar, que forma parte del patrimonio nacional; la tradición nos ha dado el oficio, el saber destilar, mezclar y añejar. Ese es el secreto de una rica experiencia que a lo largo del país han recibido nuestros maestros roneros, encargados de producir el ron ligero cubano, sin dudas, el más sobresaliente del mundo.

Con el crecimiento en nuestro país de las inversiones en el sector del turismo en el siglo XX, llegó también el de la industria procesadora de alimentos y de la fabricación a gran escala de

10 COCTELES HABANEROS

UNA VARIADA GAMA DE COCTELES SURGIDOS EN LA URBE ANTILLANA, FORMAN PARTE DE LA RELEVANTE TRADICIÓN DE LA CANTINA EN LA ISLA GRANDE. TRES DE ELLOS ESTÁN RECONOCIDOS ENTRE LOS DIEZ CLÁSICOS CUBANOS



LOS BARES QUE AMARON LOS FAMOSOS

DAIQUIRÍ

Coctel emblemático de Cuba. Su origen se remonta a las minas de Daiquirí, al Sur de Santiago de Cuba, a finales del siglo XIX. Su versión frapeada surge de las manos de Constantino Ribalaigua Vert (Constante), un grande de la cantina cubana.

INGREDIENTES Y ELABORACIÓN

- » 1 cucharadita de azúcar refinado
- » 5 gotas de licor Marrasquino
- » 7,5 ml de zumo de limón
- » 45 ml de ron Havana Club Añejo 3 Años
- » Hielo

En una licuadora, mezclar todos los ingredientes, hasta alcanzar punto de nieve. Servir en copa para coctel, acompañado de absorbente corto.



bebidas de todo tipo, lo que no pudo detener un evento bélico como la primera Guerra Mundial ni la Ley Seca emitida en 1920 en los Estados Unidos.

La producción de ron en Cuba era próspera e ilimitada, y ya se contaba con un exquisito ron refino que dominaba el mercado nacional y constituía fuente de exportación a través de algunas compañías importantes. Los sedientos bebedores del norte rápidamente se dieron cuenta de las posibilidades que les regalaba la Isla cercana y no tardaron en acudir en masas a los bares y restaurantes. Este hecho marcó un hito trascendental para la cultura en nuestro país y resultó, sin lugar a duda, el momento más importante de la creación, desarrollo y proliferación del coctel en Cuba.

En la capital muchos fueron los nombres y lugares que trascendieron en el conmovedor mundo de los bares y en la historia de la cultura «urbana» habanera, un término con el cual el escri-

tor, humorista y periodista cubano Héctor Zumbado catalogó a este mundo noctámbulo.

Para esta época llegaron a existir en La Habana unos 7 000 bares, entre los que sobresalieron muchos como el Sloppy Joe's, clasificado en esa época como el segundo en América y en el que trabajó, por más de 15 años, el profesor de cientos de cantineros cubanos y creador de una gran carpeta de cocteles cubanos, Fabio Delgado Fuentes, nombre que lleva actualmente la competencia nacional de coctelería de Cuba.

Importante es resaltar otro, surgido en 1817, el más antiguo de La Habana, que en sus inicios fue un bodegón típico al que acudían petimetres, músicos, militares, síndicos, faranduleros y hombres de toda laya, gustosos de saborear la sabrosa ginebra compuesta, el grueso vaso de agua con anís y panales, el típico Vermouth, el licor de piña o el irresistible aguardiente de quin-

MOJITO

Presumiblemente tiene como antecedente un trago que bebía el corsario inglés Sir Francis Drake, en su paso por el Caribe. Está reconocido como uno de los cocteles cubanos más renombrados internacionalmente.

INGREDIENTES Y ELABORACIÓN

- » 1 cucharadita de azúcar refino
- » 7,5 ml de zumo de limón
- » 45 ml ron blanco
- » 150 ml de agua carbonatada
- » 1 ramita de hierbabuena
- » Hielo

Verter el azúcar y el zumo de limón en un vaso tubular para tragos largos. En el fondo del vaso, macerar el tallo de la hierbabuena. Agregar el ron y el hielo en cubitos. Completar con agua carbonatada. Adornar con una rama de hierbabuena. Presentar acompañado de absorbente y removedor. Puede agregarse unas gotas de Angostura.



ENROQUE

Coctel creado en ocasión de celebrarse en La Habana uno de los tantos certámenes internacionales de ajedrez, que solían tener por sede el Hotel Habana Libre, como los torneos José Raúl Capablanca In Memoriam, desde 1962 y la XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez, en 1966.

Debe su nombre a una clásica jugada de este deporte-ciencia, consistente en intercambiar de posición la torre y el rey para proteger a este último. Se atribuye su autoría al destacado cantinero cubano Rolando Hurtado Conde.

INGREDIENTES Y ELABORACIÓN

- En el vaso mezclador, verter:
- 5 gotas de bitter Angostura
 - 7 ml de licor Triple Sec
 - 15 mL de vermú rojo
 - 45 mL de ron dorado
 - Hielo en trocitos
 - Cáscara de naranja, con la silueta de una cabeza de caballo, para decorar.

Batir bien la mezcla, colar y servir en copa para coctel alta, previamente enfriada.



MARY PICKFORD

Figura entre los diez clásicos cubanos. Existen varias versiones sobre el origen de este coctel, en honor a la afamada actriz canadiense del cine mudo Gladys Louise Smith (Toronto, 1892 – California, 1979), la cual adoptó como nombre artístico Mary Pickford y quien tuvo a su haber cerca de 200 filmes.

Aunque, por una parte, se atribuye su creación al barman norteamericano Eddie Woelke, quien se desempeñaba exitosamente en prestigiosos bares habaneros, coincidiendo con una visita a Cuba de «la novia de América», además que el manual *The Savoy Cocktail Book*, de Harry Craddock, impreso en Londres en 1933, incluye dicha receta; otro famoso barman, Dale DeGroff, reconoce a Constantino «Constante» Ribalagua Vert como inspirador del controvertido trago.

INGREDIENTES Y PREPARACIÓN

- En la coctelera, verter:
- 45 mL de jugo de piña
 - 45 mL de ron Havana Club añejo 3 años
 - 5 gotas de granadina
 - 5 o 6 cubos
 - de hielo

Batir a mano y servir colado en copa para coctel. Decorar con una guinda.



das, todo muy fresco, pues por esa misma puerta ingresaba también hielo a la ciudad.

Su nombre original fue La Piña de Plata, denominación que conservó hasta la instauración de la República, en 1902. Con el tiempo, pasó a manos de Narcís Sala Perera, destacado directivo del Centro Catalán de La Habana, que lo bautizó como La Florida. Su sobrino Miguel Boadas Perera, hijo de padres catalanes pero nacido en Cuba, fue el creador del estilo escanciado en la coctelería.

Fue es ese emblemático lugar donde en 1914 comenzó a trabajar la barra Constantino Ribalaigua Vert, un inmigrante cantinero, proveniente de Lloret del Mar, Cataluña, a quien todos llamaban El Constante, que pronto convirtió a La Florida en la Catedral de la Coctelería. Cuatro años después pasó a ser su propietario. Para entonces ya era un reconocido maestro en ese arte, dominaba a la perfección los secretos de las bebidas y sus

mezclas, e ideó el Daiquirí frapeado con empleo de la batidora: una bebida que estuvo muy ligada a la vida y estancia en Cuba del famoso escritor estadounidense Ernest Hemingway, quien lo popularizara en algunas de sus novelas. Dedicado al autor de El viejo y el mar fue que El Constante hizo nacer el coctel Papa Hemingway, que se sumó a la lista de varios de los clásicos de nuestro país que llevan su firma.

Este hecho influyó rápidamente en el gusto popular y en la iniciativa de los cantineros cubanos. Enriqueció asimismo el vocabulario de los bares y amplió la ya larga lista de cocteles en las distintas cartas de los muchos establecimientos existentes en la urbe y en otras ciudades y poblados.

Fue un impulso notorio y positivo que posibilitó la preparación y profesionalidad de nuestros cantineros, los que también comenzaron a concebir una impresionante cantidad y variedad de cocte-

CUBA BELLA

Creado por el notable cantinero cubano Fabio Delgado Fuentes (Artemisa, 1920 – La Habana, 2003), cuando trabajaba en el famoso cabaré Tropicana, a mediados de la década de los años 60 del siglo XX.

INGREDIENTES Y ELABORACIÓN

En una copa para agua, verter en el fondo 7 mL de licor de menta verde y colocar el hielo en trocitos.

En la coctelera, verter:

7 mL de zumo de limón

7 mL de granadina

45 mL de ron blanco

Hielo en trocitos

Batir bien la mezcla anterior, colar y servir en la copa. Añadir 45 mL de ron añejo. Decorar con una media luna de naranja, una guinda roja y un gajito de hierbabuena.



PRESIDENTE

Reconocido entre los diez cocteles clásicos cubanos. La versión más generalizada sobre su creación se atribuye al insigne cantinero de origen catalán, Constantino «Constante» Ribalaigua Vert, quien le sirviera en el bar-restaurante El Floridita, al Mayor General Mario García Menocal Deop, entonces senador, una sobria y elegante mezcla. Al ponerlo en manos de «El Mayoral», como llamarían con posterioridad a García-Menocal, por la cantidad de centrales azucareros de los que fue propietario, el muy creativo cantinero le dijo: «General, aquí tiene su Presidente». Ya Constante conocía de los augurios de este triunfo en las elecciones presidenciales (mandato durante el período 1913-1921) por comentarios que le escuchara, sentado días antes en el bar, al periodista José «Pepín» Rivero. Esta preparación ha sido considerada por los expertos y cronistas como «el aristócrata de los cocteles de Cuba».

INGREDIENTES Y PREPARACIÓN

En la coctelera o vaso de composición, verter:

15 mL de vermú rojo

45 mL de ron Havana Club añejo 3 años

5 gotas de granadina

5 o 6 cubos de hielo

Revolver y servir colado en copa para coctel. Retorcer sobre la copa una cáscara de naranja para aromatizar. Decorar con la misma y con una guinda roja. Puede utilizarse en lugar de la granadina licor Curaçao rojo.



BELLOMONTE

Nombre dado por el lugar donde fue creado: el Mirador de Bellomonte, ubicado en una elevación frente a las playas del Este de La Habana. Coctel clasificado como «de fantasía», muy consumido y gustado durante la década del 80 del siglo XX.

INGREDIENTES Y ELABORACIÓN

En una copa para agua, verter:

5 mL de granadina y 5 mL de licor de cacao, en el fondo.

Una rodaja de limón, que cubra la mezcla de granadina y licor de cacao.

Confeccionar un frapeado, en la batidora, con:

7 g de azúcar refinado

7 mL de zumo de limón

5 gotas de licor Marrasquino

45 mL de ron blanco

Hielo triturado

Verter el frapeado en la copa para agua, cuidando que con la rodaja de limón se mantenga separada la anterior mezcla de granadina con licor de cacao.

Decorar en el tope del frapeado con:

Licor de menta verde, rociado

Una guinda roja

Un gajito de hierbabuena



les. Como colofón de este boom, se produjo el nacimiento del Club de Cantineros de la República de Cuba en 1924, hoy la Asociación de Cantineros de Cuba, primero en el universo internacional, que reúne a los abanderados de la coctelería cubana, reconocida por tantos entendidos como una de las mejores del mundo.

El cantinero, palabra utilizada solo en nuestro país para identificar a los profesionales del bar, data de finales del siglo XIX, es un artesano del hielo, un artista de las frutas y un poeta del alcohol, que busca con su constante invención complacer al más exigente y caprichoso de los clientes: cocteles de fino y delicado sabor, aroma agradable, elegantes y bellos, que de manera armónica despierten las más gratas emociones.

Cuba posee 11 cocteles clásicos, ellos son: el Daiquiri (Coctel Nacional), Mojito, Presidente, Havana Special, Saoco, Mulata, Isla de Pinos, Ron Collins, Cuba Libre, Mary Pickford y la Canchánchara, a

los que se unen un sinnúmero más de mezclas, maridajes, combinaciones de ingredientes celosamente escogidos con mucha creatividad, originalidad y cubanía, puestas en las cocteleras y agitadas con esmero por la experiencia y saberes de nuestros profesionales.

Son muchos los hombres y mujeres que han dado lo mejor de sí en esta bella y agotadora profesión, a veces olvidada o poco valorada. El aniversario 500 de La Habana resulta entonces un magnífico momento para que la historia de la cantina nacional sea promovida y bien conservada para las futuras generaciones; una historia que permitió que esta impresionante ciudad recibiera en 2018 el tan merecido título de Capital Iberoamericana de la Coctelería.



10 BARES EN LA HABANA QUE DEBES VISITAR



¿QUÉ DICEN DE NUESTRA COCTELERÍA?

ALMENDARES

Nombre de un caudaloso río que atraviesa la provincia de La Habana, con desembocadura en el litoral norte de la capital. Originalmente, tuvo como topónimo aborigen Casiguaguas; en tiempos de la colonización española, La Chorrera; y finalmente, el actual. Con el mismo nombre se identifica a uno de los mayores puentes de Cuba, el cual atraviesa dicho río, enlazando los municipios de Plaza y Playa. Así se llamó también uno de los cuatro equipos principales de béisbol existentes en Cuba hasta comienzos de la década del 60 del siglo XX, cuyo emblema era una letra A y un alacrán de color azul. Se estima su creación en la década del 30 del siglo XX.

INGREDIENTES Y PREPARACIÓN

En la coctelera, verter:
5 gotas de granadina
5 gotas de licor Curaçao blanco o rojo
45 mL de jugo de piña
45 mL de ron blanco
Hielo en trozos

Batir esta mezcla durante 30 s. Colar y servir en copa para coctel alta, previamente enfriada.



CUBANITO

Se atribuye su creación al cantinero Gerardo Febles, del antiguo restaurante-bar Lafayette, ubicado en La Habana Vieja. Puede considerarse como la variante cubana del Bloody Mary. Febles tenía la costumbre de incorporarle una cucharadita de la salmuera de las aceitunas, dándole un toque original al trago.

INGREDIENTES Y PREPARACIÓN

En un vaso tubular de 240 mL, aproximadamente, verter:
1 cucharilla de zumo de limón
1 pizca de sal
1 gota de salsa picante (opcional)
1 cucharilla de salsa inglesa Worcestershire
45 mL de ron blanco
90 mL de jugo de tomate
15 mL de salmuera (extraída de los pomos de aceitunas)
Hielo en trozos

Revolver bien y decorar con rodaja de limón. Presentar con dos absorbentes o pajillas largas.



HABANA SPECIAL

A comienzos del siglo XX, el magnate norteamericano Henry Flager estableció una vía férrea entre las ciudades de Nueva York y Miami, que se extendía luego desde el sur de La Florida hasta Cayo Hueso. Se le llamó Havana Special al lugar de donde salía, hasta el Puerto de La Habana, una embarcación de gran envergadura conocida como ferry-boat (transbordadores marítimos) en la cual se trasladaban personas, cargas y vehículos hasta el litoral de la capital cubana, para continuar viaje a Santiago de Cuba, también por ferrocarril. Constantino «Constante» Ribalaigua Vert tomó dicha denominación para bautizar el homónimo coctel, incluido entre los diez clásicos cubanos.

INGREDIENTES Y PREPARACIÓN

En la coctelera, verter:
45 mL de jugo de piña
45 mL de ron Havana Club añejo 3 años
5 gotas de licor Marrasquino
5 o 6 cubos de hielo

Batir a mano y servir colado en copa para coctel. Decorar con una rodaja de piña.

